

T/404

87080

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD XOCHIMILCO**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

***SENTIR A TRAVÉS DEL SILENCIO.***

***LOS SENTIMIENTOS EXPRESADOS  
POR LAS MUJERES CON UNA PROFESIÓN Y UNA FAMILIA PROPIA***

**IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
**MAESTRA EN ESTUDIOS DE LA MUJER**

PRESENTA

**ABIGAÍL HUERTA ROSAS**

DIRECTORA: DRA. MARY GOLDSMITH  
LECTORAS: DRA. ANA LAU  
MTRA. HORTENSIA MORENO

SEPTIEMBRE DE 2004

**La expresión del sentimiento es una de las fuentes principales de información que tenemos respecto de otra persona. Los ojos son el espejo del alma (Heller, 1999, p.73).**

Mary Goldsmith  
Ana Lau  
Hortensia Moreno

Gracias por creer en mí y en el tema

Elvira Ochoa Benavides  
Rosa Montalvo Ochoa  
Rosario Rosas Montalvo

Gracias por ser mujeres, por darme  
la vida y su ejemplo

Santiago Rosas Montalvo  
Álvaro Rosas Montalvo  
Óscar Barrera Sánchez

Gracias por existir y darme su amor

# INDICE

	Pág.
Introducción.....	6
I. LOS SENTIMIENTOS EN LA FAMILIA Y SU RELACIÓN CON EL GÉNERO.....	13
1.1. La familia y la pareja.....	13
1.1.1. Poder y género.....	17
1.1.2. La división del trabajo doméstico .....	20
1.1.3. El dinero como símbolo de poder en la pareja .....	22
1.1.4. Sexualidad y pareja .....	25
1.2. Los sentimientos y las emociones desde un enfoque social.....	30
1.2.1. Los sentimientos en la familia y su relación con el género.....	33
1.2.2. Sentimientos y emociones: forma de opresión hacia las mujeres.....	36
II. FAMILIA Y CAMBIO SOCIAL.....	41
II.1. Los estudios de la familia.....	41
II.2. Las mujeres: factor de cambio social.....	42
II.3. La educación como factor de cambio.....	46
II.4. Implicaciones de la participación laboral femenina.....	49
III. PROFESIONISTAS SIN HIJOS/AS.....	55
III.1. Mis amigas dicen que vivo como de vacaciones.....	55
III.2. El me da lo que necesito que me dé.....	59
III.3. En las parejas siempre hay relaciones de poder.....	62

III.4. ¿Sabes quién lava tus calcetines apestosos!?	64
III.5. Yo siempre le daba dinero aunque él no me pedía.	68
III.6. Lo que pasa es que yo soy muy pasional.	73
III.7. Me la capoteo.	75
Conclusión	78
IV. MADRES QUE EJERCEN SU PROFESIÓN	81
IV.1. Es muy pesado eso de ser mamá y trabajar.	81
IV.2. A veces sí peleamos mucho.	85
IV.3. Trabajo doméstico y maternidad.	91
IV.4. ¿Quién gasta en qué?	95
IV.5. Sexo ¿a qué hora y quién quiere?	98
IV.6. Los padres te preparan con una profesión, pero también para ver a tu familia.	101
IV.7. La mayoría de las veces he cedido yo.	103
Conclusión	105
V. MADRES QUE NO EJERCEN SU PROFESIÓN	108
V.1. Cuando decides ser mamá pasas a segundo término.	108
V.2. Cuando me casé tenía el deber ser hasta el tuétano.	111

V.3. Sentía que me moría, que no iba a poder.....	113
V.4. Los logros eran: yo lavé, yo planché.....	117
V.5. Sé que, como no trabajo, no puedo decidir.....	121
V.6. A veces estoy muy cansada y no quiero.....	124
V.7. Pensé: es más fácil que yo cambie a que él lo haga.....	127
Conclusión.....	129
CONCLUSIONES.....	131
BIBLIOGRAFÍA.....	141

## INTRODUCCIÓN

En esta investigación propongo explorar qué tipo de sentimientos manifiestan aquellas mujeres que cuentan con una profesión, la han desarrollado en el sector laboral y, además, han formado una familia propia.

Con fines comparativos, he abordado a tres sectores diferentes. El primero está conformado por mujeres que ejercen su profesión y viven únicamente con su compañero. es decir no han tenido descendencia. En el segundo ubico a aquellas que ejercen su profesión, viven en pareja y tienen hijos/as. El último grupo se caracteriza por incluir a profesionistas que, debido al nacimiento de los/as menores, abandonaron el desempeño laboral.

El objetivo de abocarme en estos tres sectores —desemejantes por el nacimiento de los hijos/as y el ejercicio profesional— es el de aproximarme a conocer a qué cambios se tienen que enfrentar las mujeres ante la llegada de los y las menores, y cómo estos las hacen sentir.

La indagación en la vida de estas profesionistas girará en torno a los temas de la relación de poder en la pareja, la división del trabajo doméstico, el uso del dinero y la sexualidad.

En cuanto a la relación de poder, me parece importante saber cómo negocian o confrontan con el compañero las actividades relacionadas con el trabajo doméstico, los horarios laborales, el destino del ingreso monetario y el tiempo requerido por los hijos/as.

Con respecto al trabajo doméstico, me interesa conocer si las mujeres son o no las principales encargadas de cubrir las necesidades de la casa y los menores. Considero que esta pregunta cobra particular relevancia debido a que me centro en investigar a mujeres que han formado una relación con alguien que comparte características similares: nivel educativo, desempeño profesional e ingresos propios.

Acerca del uso del dinero, me parece importante averiguar quién lo controla y en qué bienes es empleado, partiendo del hecho de que hombres y mujeres lo ganan (grupos 1 y 2) o lo han ganado (grupo 3).

En cuanto a la sexualidad me interesa saber hasta qué punto las mujeres deciden sobre el placer y el uso de su cuerpo, pues a lo largo de los siglos éste ha sido objeto de control y subordinación masculina. Aclaro que el tema estará constreñido a la relación sexual con sus compañeros.

Estos rubros han sido considerados debido a que pueden ayudarnos a afirmar o negar la siguiente idea: la situación y posición de las mujeres al interior de la familia (familia propia) se modifica con el hecho tener una profesión y ejercerla.

Es decir, opino que la presente investigación podrá acercarnos a conocer si en las profesionistas coexisten patrones de carácter tradicional y moderno,<sup>1</sup> tomando en cuenta que a lo largo de los últimos treinta años una gran cantidad de mujeres ha ingresado a espacios educativos y laborales a los cuales anteriormente no tenía acceso.

Entre 1970 y 2000 los porcentajes de niños y niñas de 6 a 14 años que asistieron a la escuela se incrementaron de manera notoria al pasar de 65.6% a 91.6% en el caso de los hombres y de 63.3% a 91% en el caso de las mujeres (INEGI, 2002). Así mismo, para 1997, 9% del total de mujeres de 18 años y más, eran profesionistas (Contreras, 2001).<sup>2</sup>

Es importante decir que se calcula que más o menos 40% de estas mujeres son económicamente inactivas debido a las labores del hogar (*ibid*).

En este sentido, el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) aporta cifras significativas. Según esta institución, en el año 2000, 94.6% de los 37.2 millones de

---

<sup>1</sup> Éstos son definidos en la parte final del apartado "Familia y cambio social".

<sup>2</sup> En los niveles de educación media y superior existen muy pocas mujeres en comparación con los niveles básicos.

mujeres de 12 años y más participaba en los quehaceres domésticos de su propio hogar; mientras que 53.8% de los 34 millones de hombres de 12 años y más desempeñaba estas actividades. Ahora bien, de dichas mujeres, 34.5%, además de realizar trabajo doméstico, participaba en tareas económicas y escolares (INEGI, 2002, p. 308).<sup>3</sup>

O sea, miles de mujeres llevan a cabo dobles y hasta triples jornadas. Por otro lado, muchas tienen que abandonar la profesión para dedicarse a cubrir las necesidades de los demás miembros de la familia. Estas situaciones acarrearán consecuencias no sólo a nivel material sino también emocional.

Me parece importante tomar en cuenta los sentimientos de las profesionistas, pues además de ser una parte “escondida” e “invisibilizada”, ha sido poco estudiada por la sociología.

Creo que debe cambiar el hecho de que la psicología sea la encargada de indagar cómo y por qué las personas, con base en sus emociones, actúan de cierta forma. Al respecto retomo a Bourdieu cuando dice, en la *Misere du monde*, que es fundamental abogar “por una sociología no sólo comprensiva sino comprensible para el gran público dirigiéndose tanto a la emoción como a la razón”; en donde seamos capaces de hablar a la sensibilidad y damos la oportunidad de que la sociología y la literatura, en vez de oponerse, se correspondan (1995, en Mayer, p. 12).

Opino que el crecimiento de los estudios sociológicos, en función de la expresión de sentimientos, puede auxiliarnos para entender los cambios económicos, políticos, culturales, laborales, religiosos y educativos. Es decir, creo que todo ámbito social no sólo es trastocado por formas de pensar y vivir, sino también de sentir –tal vez esta última característica sea la que más

---

<sup>3</sup>Para las mexicanas, actualmente la unión en pareja representa un patrón mayoritario. Este hecho tiene relación directa con el aumento de mujeres que realizan trabajo doméstico. Según el INEGI, para el año 2000, 53.5 % de las mujeres de 12 años y más estaban casadas o unidas, de éstas 99.0 tuvo una tasa de participación en el trabajo doméstico a diferencia de 50.3 en los hombres.

influye en las acciones colectivas--;<sup>4</sup> pues a partir de cómo nos sentimos nos interesamos por ciertas actividades, no revelamos ante otras o incluso nos sometemos a algunas.

Al respecto, cabe señalar que la manifestación de ciertos sentimientos es resultado de la educación, la asimilación de normas y el proceso de aprendizaje (Heller, 1999, p. 71). En el caso de las mujeres esto se ve claramente en *la asignación de roles emotivos*; mientras ellas son educadas para dar amor, comprensión y cuidado a los hijos/as; los hombres deben ganar dinero y dar ejemplos de fortaleza y autoridad. O sea, la generación de sentimientos –a pesar de ser algo inherente a la vida de los humanos– está íntimamente relacionada con la construcción social (Heller, *op. cit.*).

Las mujeres a investigar tienen que buscar compaginar la profesión y la educación informal que les dicta encargarse de las labores cotidianas al interior de su hogar, tengan o no hijos/as. Este hecho trae como consecuencia la generación de sentimientos desagradables, sobre todo en aquellas que son madres. Según Clara Coria (1992), uno de los sentimientos más comunes que enfrentan las mujeres al trabajar fuera de casa es el de temor a perder el amor de sus seres queridos, en especial de sus hijos y marido.

La estrategia de investigación para esta tesis implicó, por un lado, analizar las diversas posturas teóricas en torno a los temas de: familia, poder, sexualidad, género y sentimientos. Así mismo, me centré en indagar cuál es el nivel de escolaridad, fecundidad e ingreso laboral de las mujeres en México y, específicamente, en el Distrito Federal. Esto último con el fin de aproximarme a conocer cómo se ha transformado la vida de las mujeres en nuestro país.

---

<sup>4</sup> Considero que, en todo el mundo, las manifestaciones religiosas y nacionalistas son un ejemplo claro de la influencia de los sentimientos en el actuar humano.

Por otro lado, me acerqué a mujeres profesionistas con el fin de entrevistarlas en profundidad, de manera individual y con preguntas abiertas. Esta técnica fue utilizada ya que según Ruiz Olabuénaga (1999) “a medida que progresa la conversación, el entrevistador se irá interesando más por significados que por hechos, más por sentimientos que por conocimientos, más por interpretaciones que por descripciones” (p. 172).

Según este autor, cuando la entrevista en profundidad no está estructurada de manera previa, se puede comenzar con una pregunta abierta y de ahí obtener (objetivo de dicha técnica) una respuesta subjetiva y sincera que da la oportunidad de comprender el fenómeno a tratar.<sup>5</sup>

Es importante anotar que las respuestas obtenidas por medio de la entrevista en profundidad no sólo representan un aporte individual, sino también social. Según Ferrarotti (1988), Ruiz (1999) y Lindón (2001), a través de la expresión (no sólo hablada) se puede conocer la carga de significados sociales desde los cuales las mujeres definirán quiénes son, su lugar en el mundo, la interpretación de sus roles cotidianos y su posición frente al otro.

Tomé en cuenta formas indirectas de expresión: posturas, gestos, tonos de voz, apariencia externa en el vestir; es decir, todo aquello con lo que se intercambiaron estados de ánimo, nivel de interés, aburrimiento, alegría, cansancio, agrado, disgusto, placer, tristeza, felicidad, frustración y satisfacción, entre otros.

El número de entrevistas se pensó con base en el principio de “saturación”. O sea, las concluí cuando consideré que las respuestas de las entrevistadas permitían construir una categorización suficiente para los objetivos de la investigación.

---

<sup>5</sup>La entrevista en profundidad permite contar con un esquema general y flexible de preguntas. De esta forma, el ritmo y contenido se pueden controlar en función de las respuestas de la persona entrevistada.

Para entrevistar a las mujeres que conformaron los tres grupos fueron necesarias las siguientes características.

Grupo 1: ser profesionista (incluso sin título), ejercer la profesión, vivir en pareja (por lo menos un año de unión), no tener hijos/as, habitar en un lugar propio o rentado pero independiente de la familia extensa, vivir en cualquier zona del D. F. y tener de 35 a 45 años de edad. Bajo dichas características el primer grupo se conformó por cinco mujeres.

Grupo 2: ser profesionista (incluso sin título), ejercer la profesión, vivir en pareja, tener hijos/as del compañero con el cual conviven (en edad de crianza), habitar un lugar propio o rentado pero independiente de la familia extensa, vivir en cualquier zona del D. F. y tener de 35 a 45 años de edad. Este grupo se integró con siete entrevistas.

Grupo 3: ser profesionista (incluso sin título), no ejercer la profesión (desde un año atrás como mínimo), haber ejercido la profesión estando casadas o unidas, vivir en pareja, tener hijos/as del compañero con el cual conviven (en edad de crianza), habitar un lugar propio o rentado pero independiente de la familia extensa, vivir en cualquier lugar del D. F. y tener de 35 a 45 años de edad. Igual que en el primer grupo, realicé cinco entrevistas.

Con base en dichas características, debo decir que para abordar a estas mujeres no tomé en cuenta la clase o el estrato social. Sin embargo, cabe señalar que las entrevistadas viven en distintas zonas de la ciudad de México, cuentan con una vivienda propia o rentada y tienen acceso a un ingreso familiar que va de los 11 a los 40 mil pesos mensuales (a excepción de Mari, grupo 3). Cantidad que, según el INEGI (2003, p. 322), rebasa el ingresos promedio que reciben los hogares a nivel nacional y en el D.F.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Según el INEGI (2003, p. 322), a nivel nacional en el año 2000, el ingreso promedio por hogar fue de 6 003 pesos al mes (el cual incluye ingresos femeninos y masculinos). Sin embargo, hay diferencias muy marcadas tanto por

Una vez elaboradas las entrevistas, realicé el análisis de los 17 testimonios y exploré las diferencias y semejanzas en el tipo de sentimientos expresados entre un grupo y otro, partiendo del hecho de que en los tres hay mujeres que cuentan (o han contado) con un ingreso, un trabajo fuera de casa y una familia propia.

La manera en que contacté a estas mujeres fue por medio de redes con familiares, amigos/as y conocidos/as. O sea, anteriormente no había tenido ningún acercamiento con las entrevistadas.

---

entidad federativa como por sexo del jefe. En 19 entidades los hogares percibieron ingresos menores al promedio y en cuatro tuvieron ingresos menores a 4 000 pesos mensuales (Veracruz, Hidalgo, Chiapas y Oaxaca).

El Distrito Federal se ubica como una de las 6 entidades con los mayores ingresos promedio por hogar, con 11 428 pesos al mes. Esta cantidad -promedio- existe cuando ambos cónyuges trabajan, ya que los hombres en el Distrito Federal perciben 6 082 pesos al mes y las mujeres 5 346 (p. 326).

## I. LOS SENTIMIENTOS EN LA FAMILIA Y SU RELACIÓN CON EL GÉNERO

### I.1. LA FAMILIA Y LA PAREJA<sup>7</sup>

La conformación social basada en la unión de la pareja y la descendencia ha representado una de las principales organizaciones en todo el mundo. Sin embargo, algunos teóricos funcionalistas comenzaron a estudiarla hasta el siglo XX,<sup>8</sup> buscaron responder las preguntas acerca de qué individuos conforman a la familia, qué papel desempeñan, cómo se desarrollan las normas internas y qué la mantiene unida.<sup>9</sup>

La teoría funcionalista señala que cuando la familia funciona como es “debido” se reproduce la comprensión –básicamente de la madre–, la apreciación de valores, la adquisición de sentido común, los sentimientos de seguridad, de estabilidad y las oportunidades de autointegración social de los individuos.

Bajo este enfoque, la pareja debe ser heterosexual y por lo tanto cada una de las partes – hombre y mujer– tiene que cumplir con ciertas actividades así como reproducir valores diferenciales y complementarios. En este sentido, Parsons (1980) especificó que el estatus, los derechos y las obligaciones basados en la edad, sexo y vinculación biológica, definen a la familia. O sea, desde la teoría parsoniana, a la mujer le corresponden los papeles expresivos y educativos, mientras al hombre los de sustento económico.

En general, estos autores consideran que la principal función de la familia es la de lograr la socialización de los hijos y la estabilidad de la personalidad adulta. Para ello, la mujer no debe

<sup>7</sup> Debido a mi formación, en este capítulo únicamente doy a conocer el debate teórico entre los y las sociólogas.

<sup>8</sup> Según Renate Bridenthal (1982) la familia comenzó a ser estudiada en Europa a partir del siglo XIX, cuando se observó que muchas familias se desintegraban (p. 226) Sin embargo, la sociología destaca a la familia como objeto de estudio hasta el siglo XX.

<sup>9</sup> Davis (en León, 1995). Llewellyn (1978). Merton, Swift, Parsons (1980, 1978). Murdock (en León, 1995).

trabajar fuera de casa, pues según Murdock (en León 1995) la familia es una institución en la cual se deben desempeñar las funciones sexuales, económicas, reproductivas y educativas a partir de la cooperación del hombre y la mujer en la división sexual del trabajo.

Según los y las funcionalistas, una familia en la cual no se cumplen dichas características se convierte en disfuncional o anómala, hecho que no sólo rompe con la institución como tal, sino también acarrea repercusiones a nivel social, pues según éstos la disfunción familiar puede traducirse en caos cultural.

La importancia del análisis funcionalista reside en haber comenzado a explicar qué era la familia en términos sociológicos. Sin embargo, al describir las funciones de cada uno de sus miembros, nulificaron la posibilidad de cambio y movilidad en el orden jerárquico de la misma. Por otro lado, no elaboraron cuestionamientos acerca de los roles de cada una de las partes, se centraron en hablar de las familias urbanas, nucleares, de una sola clase social y desde luego heterosexuales. Desde mi punto de vista, lo que hicieron fue reproducir un esquema androcentrista y sexista del orden macro social.<sup>10</sup>

En contraposición con el funcionalismo, Horkheimer (2001) observó que la familia forma parte del aparato social de opresión. Al respecto, dice que la familia funciona no para propiciar satisfacción a sus participantes, sino para imponerles (transmitir) valores y papeles sociales asignados de acuerdo con el sistema económico. Dicho autor, sostiene que a las criaturas se les enseña a someterse y no a sobrevivir dentro de la sociedad; pues se les adoctrina en el deseo particular de convertirse en cierto tipo de hija o hijo para posteriormente ser madre y padre.

---

<sup>10</sup>Es importante mencionar que la postura ideológica de estos autores aun existe en muchos sectores sociales.

Con la corriente feminista surgió una crítica que tuvo como principal objetivo evidenciar que la familia es un espacio de lucha en el cual se reproducen las desigualdades entre los sexos (Hartmann, 2000).

Además, el feminismo denotó que a través de la familia se refuerza la ideología del capitalismo, la necesidad de consumo y la regulación por parte del patriarcado en la ausencia o presencia de las mujeres en el mundo público.

Ellas plantearon –y algunas aún lo hacen– que a partir del surgimiento del capitalismo, de la familia burguesa, y con ello de la división entre el espacio público y el espacio privado, se reforzó el sometimiento de las mujeres a la casa y a sus tareas,<sup>11</sup> situación que para muchas feministas ha generado que la conformación de la pareja esté basada en la complementariedad; o sea la mujer dependa del dinero del hombre y éste del trabajo de ella en casa.

A partir de dichos aportes teóricos, entiendo que el capitalismo y el patriarcado conforman un sistema complementario de opresión, mismo que incide tanto a nivel macrosocial como microsocioal; pues mientras el primero explota y subordina a la sociedad en su conjunto, el segundo aliena a las mujeres a un orden jerárquico y no menos explotador al interior del hogar.

Sin embargo, considero que estacionarnos en esta explicación puede llevarnos a no cuestionar otros sistemas económicos, políticos e históricos. En este sentido, no debemos dejar de lado el desempeño que han tenido las mujeres en el trabajo extra doméstico y la importancia de los lazos sentimentales en las relaciones familiares.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Adelman, 1984; Barrett, 1980; De Barbieri, 1991; Rapp, 1982; Thome, 1982; Zaretsky, 1969.

<sup>12</sup> Aunque no podemos negar que las teóricas marxistas, sobre todo a lo largo de los últimos 30 años, han aportado elementos primordiales que han ayudado a entender la estructura familiar.

En cuanto a estos últimos cabe decir que algunas feministas<sup>13</sup> se han ocupado por reflexionar acerca de la importancia del papel emotivo de las mujeres en la familia. Según ellas a partir de las características interiorizadas psíquicamente los individuos adultos conformarán una pareja, puesto que las relaciones familiares son una base material importante de la sociedad sobre la cual se conecta la vida emocional y la reproducción cotidiana como mujeres y hombres.

Al respecto Michele Barrett (*op. cit.*) destaca que la emocionalidad generada al interior de la familia, tanto en hombres como en mujeres, es determinante en el actuar social. En este sentido es interesante resaltar que, como dice Barrie Thome, la familia no es un grupo aislado; por el contrario, constantemente interactúa con otras instituciones, pues los denominados espacio público y privado están fuertemente ligados.<sup>14</sup>

Desde este enfoque, Vania Salles (1992) –aunque no es la única– aporta otro elemento: en la familia se estructuran las relaciones de poder. Ella nos dice: “Las relaciones familiares estructuradas por el género funcionan también como instancias estructurantes y por ello mismo reproductoras del género. O sea, el género estructura a la familia y la familia reproduce el género” (p. 145). De dicha reproducción suele darse una división del trabajo en casa y relaciones de poder entre los sexos.

De ahí que esta tesis entenderá a la familia como el espacio en el cual se reproducen los elementos ideológicos, educativos y sexistas a partir de los cuales se generan las relaciones de poder. Además considerará a la familia –definición de Teresita de Barbieri (*op. cit.*)– como un

---

<sup>13</sup> Barrett, De Barbieri, Lagarde (1996) y Zaretsky (*op. cit.*).

<sup>14</sup> Anna Jónasdóttir (1993), Carole Pateman (2000) y Teresita de Barbieri (1991) abundan sobre el tema con el objetivo de argumentar que lo ocurrido en la estructura familiar determina y está determinado por el mundo público. Por lo tanto, dicha separación no sólo es inexacta, sino también una manera de excluir y no evidenciar a las mujeres y sus labores en casa. Para Jónasdóttir y Pateman dicha exclusión forma parte de la explicación acerca de por qué las mujeres no acceden a espacios políticos (política formal).

espacio ligado al mundo público en el cual se desarrollan las relaciones afectivas, íntimas y personales; se limitan las potencialidades y se regulan el pensamiento y la acción (p. 220).

Ahora bien, a continuación quisiera presentar un análisis teórico y de género con base en las temáticas de poder, trabajo doméstico, dinero y sexualidad. Considero que dichos rubros son una parte fundamental de la estructura familiar y de pareja, misma que forma parte de la expresión y generación de cierto tipo de sentimientos en las profesionistas madres de familia.

### I. 1.1. Poder y género

A lo largo de los años los seres humanos han buscado entender cómo se desarrollan las relaciones sociales entre los individuos. En este sentido, Max Weber y Michel Foucault han teorizado acerca del concepto de poder, pues consideran que esta es una característica inherente a toda convivencia humana.

Max Weber afirma que el poder significa imponer la propia voluntad en el marco de una relación social (1996, p. 43).<sup>15</sup> Para Foucault las relaciones de poder encuentran espacio entre sujetos<sup>16</sup> que se presupone son libres. O sea, el poder "es una manera de actuar sobre un sujeto actuante, sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar" (1988, p. 239). De esta manera, las relaciones de poder son un conjunto de acciones sobre otras acciones (García, 2002) con el fin de conducir conductas.

---

<sup>15</sup> Es importante aclarar que Max Weber desarrolló este concepto con el objetivo de enfocarse en el poder político.

<sup>16</sup> Para Foucault, el poder transforma a los individuos en sujetos. Los sujetos son individuos atados a normas culturales que buscan homogeneizar a las sociedades (*op. cit.*)

Es importante retomar esta definición, pues me parece que Foucault la desarrolló con el fin de evidenciar que en el poder existen campos de acción aparentemente inexistentes. Es decir, si pensamos que sólo se ejecuta poder sobre seres atrapados e indefensos, no será posible evidenciar el poder ejercido por medio del horario laboral y académico; por medio de los dictados morales de la iglesia y –en cuanto al tema que nos atañe– por medio de normas que estipulan cómo deben actuar las mujeres.

El poder al que nos referiremos en esta tesis se ejecuta bajo elementos de carácter ideológico, como son los valores patriarcales y el amor romántico. En este sentido, y como bien lo aclara Foucault, el poder se ejecuta sobre quienes tienen opciones de acción, cambio y movimiento (si no serían relaciones de esclavitud).

Catherine MacKinnon (1999) dirá que una forma de ejercer poder sobre las mujeres, sin que lo parezca, es el hecho de que los hombres determinen el arte, los deportes, la historia y las biografías importantes; acosen sexualmente en el trabajo y las calles; publiquen materiales como películas pornográficas, programas y revistas alusivas a la mujer como objeto sexual. En este sentido, lo preocupante para MacKinnon es que el discurso democrático ha logrado aparentar la existencia de igualdad por medio de las leyes.

Es decir, cuando se habla de poder en relación a los hombres y las mujeres fácilmente encontramos campos de desigualdad que para muchos y muchas han dejado de existir. Michael Kaufman (1995) señala que esto se debe a la figura del padre como representante del poder, no sólo en la familia sino en la sociedad. Afirma: “La equiparación de la masculinidad con el poder es un concepto que ha evolucionado a través de los siglos, y ha conformado y ha justificado a su vez la dominación de los hombres sobre las mujeres en la vida real” (p.128).

Un ejemplo claro de ello es el hecho de que las mujeres aun son las que realizan mayor trabajo doméstico. En este sentido, Heidi I. Hartmann (*op. cit.*) dice que el hogar es un espacio en el cual tanto los hombres como el capitalismo ejercen poder sobre las mujeres; pues cuando éstas cuidan a los hijos/as, preparan los alimentos y tienden las camas, ambos descansan sobre una división desigual de trabajo.

En esta descripción, Hartmann habla del poder ejercido sobre las mujeres que están en desventaja con los hombres debido a que no trabajan fuera de casa; sin embargo. Anna Jonasdottir (1993) dirá que quienes cuentan con condiciones de igualdad profesional, educativa y económica también enfrentan relaciones de poder, aunque menos evidentes. Ella explica que éstas se manifiestan por medio de los cuidados y el amor dedicado tanto a sus hijos/as como a su compañero, por ello Eli Zaretsky apunta que la liberación de la mujer debe gestarse a partir del cambio en las relaciones de amor y cuidado en la familia.

Cuando Joan W. Scott (1999) define el concepto género me parece que conjuga muchas de las características del poder de las que hemos hablado.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Además, el género se construye a través del parentesco, pero no en forma exclusiva; se construye también mediante la economía y la política, que al menos en nuestra sociedad, actúan hoy día de modo ampliamente independiente del parentesco (Scott, 1999, p. 61).

Es decir, como se dijo en la definición de Teresita de Barbieri, la familia está íntimamente ligada al espacio público. o sea al poder que se ejerce desde el mismo.

Esta descripción me permite obtener elementos explicativos acerca de por qué en el ámbito privado –sin olvidar el público– se gestan y reproducen actitudes limitantes para la vida

profesional de las mujeres. Situación que, desde mi punta vista, puede observarse desde la expresión de sus sentimientos.

Como parte de los elementos que constituyen las relaciones de poder y la manifestación de sentimientos en el espacio familiar y de pareja, en el siguiente apartado trataré de plantear un debate teórico en función del trabajo doméstico. Este es uno de los rubros que más me interesa exponer a nivel subjetivo, ya que las labores al interior del hogar forman parte de los aprendizajes sentimentales en las mujeres, lo cual determina el descuido e incluso el abandono de su profesión.

### **I.1.2. La división del trabajo doméstico**

Una de las actividades que ha sido y es considerada tarea de mujeres y para mujeres, es la de los quehaceres en el hogar. Sin embargo, no todas se enfrentan a las mismas condiciones para su realización. Por ejemplo, mientras muchas cuentan con la posibilidad de tener aparatos electrodomésticos, otras tienen que acarrear agua o ir a lavar a kilómetros lejos de su vivienda. Es decir, el análisis de una actividad como el trabajo doméstico implica tomar en cuenta factores que contextualicen el entorno de las mujeres; como la clase, el espacio geográfico, la raza o la etnia.

Autoras como Marcela Lagarde (2001) y Heidi I. Hartmann (*op. cit.*) se centran en describir esta tarea como una actividad de explotación hacia las mujeres en el hogar.

Mientras para Lagarde el trabajo doméstico es un “conjunto de actividades de reproducción que realiza la madre-esposa para la sobrevivencia de los otros” en condiciones similares a las de la esclavitud (2001, p.120); para Heidi Hartmann (*op. cit.*) la sociedad industrializada fortalece al patriarcado en el hogar por medio del trabajo doméstico, ya que responde a la lógica de explotación y dependencia económica femenina.

Con base en estas dos posturas, considero que centrarse en equiparar el trabajo doméstico con el capitalismo y la esclavitud limita la explicación acerca de por qué cuando las mujeres realizan una actividad remunerada continúan llevando a cabo esa labor. O por qué en muchos lugares aparte de realizar tareas en el hogar son las encargadas de actividades pensadas por muchos sectores como propias de los hombres: sembrar, cosechar, criar animales o arar.

Hortensia Moreno (2000) explica que el trabajo doméstico está ligado a los valores de la feminidad. lo cual lo hace sumamente resistente a cualquier rebeldía. Maria Jesús Izquierdo (1999) señala que hacer la comida, por ejemplo, implica intercambiar emociones y sentimientos donde destaca el amor.

En este sentido. Dorothy Smith (en Harding, 2001) dirá que el trabajo de las mujeres en el hogar no es considerado una actividad humana, sino una actividad natural surgida del instinto de amor a los integrantes de la familia (Thorne, 1982). Debido a esto, según Brown (1982), ninguna persona podría sustituir la función de la mujer-madre.

Me parece fundamental resaltar estos señalamientos, ya que el trabajo doméstico es una tarea cotidiana en donde no sólo están implicados mandatos físicos, sino también de orden emocional y afectivo. Es decir, a partir de su realización también se cuida, ama y protege a los y las demás integrantes de la familia. Por ello retomo lo que Smith plantea: el trabajo doméstico

debe ser estudiado desde la percepción y sentir de las mujeres, si no corremos el riesgo de omitir sentimientos particulares.

Por ejemplo, según datos de María Jesús Izquierdo (*op. cit.*), el hecho de que las mujeres salgan de casa no implica que no “estén” en ella. Es decir, están en la medida en que se sienten preocupadas por las tareas de los hijos/as, la comida, paseos, el orden de su habitación, entre muchos otros. Esto ocurre aún cuando alguien más está al frente del hogar; ya sea una empleada doméstica, la abuela o incluso la pareja.

Con base en dichas reflexiones, en el presente apartado quisiera concluir que actividades como las englobadas por el trabajo doméstico generan en las mujeres –sobre todo en las que son madres– sentimientos que pueden limitar su vida y desarrollo fuera de casa, ya que, como veremos más adelante, en torno al mismo coexisten fuertes aprendizajes sentimentales.

A continuación deseo reflexionar teóricamente acerca del poder simbólico que representa el uso del dinero. Es importante recordar que uno de los objetivos en esta investigación es conocer qué tipo de sentimientos manifiestan las profesionistas a partir del acceso y control del dinero, tomando en cuenta que las mujeres de los grupo 1 y 2 reciben un ingreso propio y las del grupo 3 ha tenido que prescindir de éste.

### **1.1.3. El dinero como símbolo del poder en la pareja**

Los seres humanos modernos han adoptado el uso del dinero como parte de sus necesidades cotidianas. Es por ello que en torno a este existen distintos grados de liquidez, riesgo, interés y

ganancia. Sin embargo, desde algunas otras disciplinas psicosociales, culturales y éticas, el dinero oculta relaciones de poder entre los individuos; por lo cual no pueden quedar de lado las diferencias genéricas, raciales y sociales. Como dice Lorenia Parada (1992), es un tema que forma parte de los lazos económicos en donde entran los amigos, la pareja, los hijos, los amantes y la familia de origen.

Al igual que Carolyn Vogler y Jan Pahl (1992), Clara Coria (1992) opina que en la pareja surgen notables diferencias debido al control, manejo y gasto del dinero. Coria explica que cuando las mujeres ingresan al mercado laboral obtienen mayor independencia, pero en muchos de los casos no autonomía. Es decir, aunque ganen dinero, por lo general poseen pocas cantidades, lo utilizan en cuestiones inmediatas y con un destino determinado por los roles preasignados (Coria, 1991,1992, Vogler y Pahl, 1992); por ejemplo, lo invierten en las necesidades domésticas: ropa para la familia, comida para la familia, pago de servicios, necesidades de los y las hijas, decoración y mantenimiento de la casa (Parada, 1992 y Velasco, 2000).

En este sentido, el poder ejercido sobre las mujeres –según el concepto de género acuñado por Scott (*op. cit.*)–, se relaciona con la vida conyugal y la situación de maternidad, ya que al ser esposas y madres se espera que sólo sean amas de casa. Sin embargo, cuando también se desempeñan en el ámbito laboral, son aceptadas socialmente bajo la justificación de que el dinero que gana el hombre no es suficiente para cubrir los gastos del hogar.

Es así como el dinero no sólo se relaciona con su valor material, sino también se convierte en capital simbólico; depende de condicionamientos, identificaciones, valores, tradiciones, cultura y demás representaciones sociales donde el poder está presente.

Beatriz Bustos Torres (1999) marca una diferenciación por clase al respecto. Ella expone que la jefatura de la familia es un rol no conferido de manera automática al hombre, sino dependiente de la clase social. De esta manera, en las familias marginales el hombre-esposo está lejos de ser el único proveedor y por lo tanto el único responsable sobre en qué y quién gasta el dinero. Aquí la jefatura familiar se otorga o distribuye conforme se asumen responsabilidades y tareas. Explica que en las clases medias y altas se sigue con el patrón tradicional de la jefatura por parte del hombre-esposo, el cual es visto como el principal proveedor.

Al respecto Vogler y Pahl (1992) dicen que los ingresos presentan patrones de clase y de género desiguales. En hogares con un ingreso bajo, a pesar del nivel de privación familiar, la mujer es la responsable de las finanzas domésticas, con lo cual cubre algunos gastos personales.

Creo que estas posturas invitan a reflexionar acerca de las formas activas en que las mujeres buscan cubrir las necesidades materiales de la familia. Es decir, por supuesto que los hombres en muchas de las ocasiones no son los únicos proveedores –no sólo en las clases bajas–, sin embargo no creo que esto represente que la jefatura familiar sea otorgada a las mujeres.

Considero que debemos tomar en cuenta los innumerables casos en donde se expone que aún cuando el hombre no aporta dinero al hogar, puede llegar a mandar, exigir comida, ropa limpia y planchada, e incluso puede golpear y controlar a su compañera para que no se relacione con otros hombres. Me parece que tendríamos que poner en tela de juicio. –para cualquier clase social– el hecho de que cuando una mujer aporta dinero al hogar los roles tradicionales se transforman.

Con base en los elementos aportados por estas autoras –incluso la diferencia de clase señalada por Beatriz Bustos, Vogler y Pahl–, la presente investigación considera que mientras el hombre sea visto como el único o principal proveedor económico en la familia y la mujer como

la única o principal encargada del cuidado del hogar y de los hijos/as (aunque ella trabaje y aporte dinero al gasto familiar), el dinero y sus usos representarán un símbolo de poder, control y dominio en la pareja, hecho que en ellas tendrá implicaciones a nivel emocional.

Ahora bien, con relación al capítulo de la estructura familiar y de pareja, a continuación deseo reflexionar teóricamente acerca del poder que se ha ejercido (y ejerce) en torno a la sexualidad de las mujeres. Esto con el fin de acercarme a conocer qué ocurre con las experiencias y sentimientos de las profesionistas entrevistadas, en función de un mayor o menor acceso al placer y disfrute de su cuerpo y sexualidad.

#### **1.1.4 Sexualidad y pareja**

En este apartado quisiera comenzar destacando dos elementos; primero, la sexualidad humana es un tema del que siempre se ha hablado, a pesar de que por siglos diversas culturas y religiones han pretendido ocultarla (Foucault, 1988) y segundo, hasta hoy en día ha existido una diferencia marcada entre lo que se concibe como sexualidad masculina y femenina, pues es innegable el hecho de que sobre esta última se ha ejercido mayor poder y control social.

En este sentido, el surgimiento del cristianismo y su desarrollo han marcado una serie de valores y actitudes que aun permean en el actuar humano.

Rosemary Radford (2000) dice que cuando surgió el cristianismo la imagen de Dios era enteramente espiritual e incorpórea. A partir del siglo IV d.C. los padres de la iglesia (Gregorio

de Nisa, Jerónimo, Agustín) se encargaron de propagar una postura contraria al afirmar que el cuerpo de Cristo representaba materia; para Nisa bisexual y para Agustín de identidad masculina.

A partir de entonces se comenzaron a elaborar una serie de manuscritos en donde se habla de la continencia sexual, de la inferioridad natural de las mujeres y de la incitación erótica que pueden causar a los hombres. Así, la única manera en que la mujer puede mantenerse pura y más cercana a Dios es por medio de la virginidad. Ahora que si *tiene* que casarse –lo cual de alguna manera aceptan los padres de la iglesia– “se le exhorta a que sea totalmente mansa, humilde y que se someta en cuerpo y mente a su marido, quien es su cabeza y tiene pleno derecho de propiedad sobre su cuerpo; incluso hasta el abuso físico o la muerte” (p. 230).

Este texto me parece sumamente valioso ya que considero explica de dónde surgen tantas y tantas ideas que se tienen acerca del cuerpo femenino. Ninguna mujer perteneciente a un país con alguna religión cristiana desconoce el tipo de enseñanzas (sin olvidar que hay otras religiones también fundamentalistas, en las que incluso se mutila a las mujeres para que no tengan placer sexual) que indican: “sé virgen hasta el matrimonio”, “debes tener relaciones cuando él quiera, para eso es tu marido”, “si no quieren que les hagan algo, pues no se vistan de manera provocativa”, una serie de frases que se repiten día con día desde hace siglos, que son muy difíciles de romper y que tienen que ver con el hecho de que el cuerpo femenino es para otros.

En este sentido, la ideología del amor romántico se ha encargado de reforzar las creencias en torno a la exclusividad y obligatoriedad sexual de las mujeres. Se nos dice que si somos buenas, obedientes y decentes algún día llegará un hombre que amará y cuidará de nosotras hasta la muerte.

O sea, bajo las enseñanzas religiosas y románticas, las mujeres conformamos en gran medida nuestra subjetividad, hecho que acarrea fuertes consecuencias en el actuar individual.

Por ejemplo Judith Bruce (1998) encontró que la mayoría de mujeres<sup>17</sup> tienen miedo de ser abandonadas o violentadas si usan algún método anticonceptivo sin que la pareja lo apruebe. Esta situación deriva en su manejo a escondidas o en su desuso.<sup>18</sup> De ahí que el condón es un método anticonceptivo muy poco utilizado por las mujeres casadas, lo cual las convierte en seres vulnerables a infecciones de transmisión sexual. Por todo esto, la autora afirma que las mujeres, en su mayoría, “están lejos de tener una verdadera opción en lo que concierne a su sexualidad, estatus marital o maternidad” (p. 42).

Ahora bien, desde hace algunos años se han propagado una serie de ideas que también buscan regular la sexualidad (sobre todo en los sectores medios), pero bajo la argumentación de la libertad sexual.

Me refiero a que la medicina y la sexología se han adjudicado el conocimiento del cuerpo y sus necesidades; pues dictan reglas, normas, valores, mensajes, lenguajes y sentimientos que estipulan quién es –o no es– “un buen amante”, cómo los hombres pueden lograr una mayor erección y cómo las mujeres pueden tener múltiples orgasmos (Foucault, *op. cit.*; Alcántara y Amuchástegui, 2003;<sup>19</sup> Núñez, 1999; Weeks, 1998).

O sea, los dictados de la sexología y la medicina (sobre todo a través de la venta de medicamentos que logran “una mayor efectividad sexual”) lo único que han pretendido es

---

<sup>17</sup> Judith Bruce centra su investigación en países de América Latina.

<sup>18</sup> La autora considera que los medios de socialización –donde a las mujeres se les enseña a ser afirmadas por medio del cuidado y sometimiento a los demás– influyen de manera determinante en el padecimiento de esta situación.

<sup>19</sup> Tesis (en proceso) del doctorado en ciencias sociales, impartido por la UAM-X y titulado “Terapia sexual o prescripción de normalización: significados del malestar sexual en mujeres y hombres diagnosticados con disfunción sexual”.

normativizar y ejercer poder sobre el actuar sexual de los seres humanos (Alcántara y Amuchástegui, *op. cit.*).

Cabe señalar que los hombres han sido un blanco perfecto. Se les presiona en la lógica de ser potentes, como sinónimo de contar con grandes órganos sexuales (testículos y pene). Un pene fuerte y controlable. Así la famosa frase de “tener muchos huevos” pretende resumir lo que debe ser un hombre: fuerte, sin miedo y dispuesto a tener relaciones sexuales en todo momento. En esa lógica es impensable que un hombre pueda ser un inexperto o pasivo sexual.

Petchesky (2000) dice que para dar respuestas acerca de la sexualidad de los sujetos, se deben considerar las condiciones sociales humanas como la pobreza y la falta de acceso a espacios de atención médica. En este sentido, yo agregaría que las largas jornadas de trabajo, el estrés, el cansancio<sup>20</sup> y los diversos tipos de depresión que aquejan hoy en día a grandes sectores de la población, no pueden ir de la mano con una vida sexual como lo plantea la sexología.

Por lo tanto, considero que las mujeres –a pesar de que tienen una mayor libertad sexual (aunque centrada básicamente en el control reproductivo)– no sólo se deben enfrentar a los valores cristianos y morales que dictan exclusividad y obligatoriedad sexual, sino también a aquellos que pretenden “profesionalizar” la actividad erótica. En ambos casos se busca regular cómo, cuándo y cuántas veces se deben tener relaciones sexuales

Como hemos visto, las ideologías en torno al poder, el trabajo doméstico, el dinero, la sexualidad y el cuerpo femenino no son más que constructos históricos. No obstante, millones de mujeres y hombres viven con ellas como si fuesen innatas e incambiables, incluso aquellos y aquellas que

---

<sup>20</sup> Con base en las entrevistas, he encontrado que muchas mujeres se sienten culpables por no ser/estar dispuestas a tener relaciones sexuales con su pareja debido al cansancio y las largas jornadas de trabajo fuera y dentro de casa.

en aras de romper con los patrones patriarcales buscan desempeñar funciones distintas a las del género tradicionalmente estipulado.

Considero que esta situación puede apreciarse de manera clara en la expresión de sentimientos y conductas a nivel subjetivo, pues –como veremos más adelante– los aprendizajes que giran en torno a cómo debe comportarse una mujer tienen un gran valor e incluso determinan el actuar individual.

De esta manera en el siguiente apartado plantearé una reflexión teórica en torno a cómo los sentimientos gestados en el espacio familiar son una forma muy particular que oprime y disipa el desempeño de las mujeres con una carrera profesional.

## 1.2. LOS SENTIMIENTOS Y LAS EMOCIONES DESDE UN ENFOQUE SOCIAL

En los últimos años han surgido una serie de estudios que han buscado explicar diversos fenómenos sociales a partir del análisis e interpretación de los sentimientos manifestados por los individuos. En este sentido, la antropología, la sociología e incluso la psicología han procurado entender cómo es que la conducta sentimental humana está influida por el contexto social.

Desde este enfoque, Agnes Heller (1999) dice que los sentimientos son las emociones reales surgidas al estar implicado/a en algo; este algo puede ser otro ser humano, un concepto, yo misma, un problema o una situación. Ella destaca la importancia de los sentimientos al afirmar que desde el nacimiento, todavía no actuamos, ni pensamos, pero ya sentimos. Por lo tanto, el sentimiento no es algo aprendido, es algo inherente, “no puede haber pensamiento sin sentimiento” (p. 36).

Una definición que explica cuál es el objetivo de los sentimientos es la que realiza Jung (2002). Él dice: los sentimientos simplemente pueden ser agradables y desagradables; ya que su única función es indicar si algo nos gusta o no (p. 57). Esta descripción no se contrapone con los demás elementos que aporta Heller, a pesar de que para ella los sentimientos pueden ser de múltiples tipos, es por ello que la tipología que hace Jung será la empleada en el análisis de los sentimientos expresados por las mujeres profesionistas.

Heller y Jung no sólo señalan que los sentimientos son parte de la vida humana, también resaltan su importancia en el actuar social. Es decir, indican que las personas no sólo nos movemos por la razón o el pensamiento, sino también por las emociones y los sentimientos.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup>Según Teresita de Barbieri, en los últimos treinta años han tenido lugar acciones colectivas y movimientos sociales muy variados que reivindican la esfera íntima como campo de lucha. Desde mi punto de vista, estos movimientos surgen a partir de los sentimientos de las personas, mismos que se vuelven demandas colectivas y políticas. Ella

En este sentido, el psicólogo Fernando González (2002) plantea que el ser humano por sí solo no produce emociones y sentimientos específicos. “La expresión (de sentimientos) da información no sólo sobre el carácter del otro, su talante, y su relación conmigo, sino también sobre su relación con el mundo en general” (p. 73).

Al respecto González Rey (*op. cit.*) da un buen ejemplo. Él apunta que el motivo sexual no representa simplemente el estado anímico asociado con la biología de la sexualidad, sino con la activación de un conjunto de factores subjetivos relacionados con la historia de cada individuo y con su entorno cultural. Por lo cual, en los motivos sexuales influye: la moral, el cuerpo, el género y los patrones emocionales de la relación; es decir todos los elementos que integran y definen el sentido subjetivo de la sexualidad para un sujeto concreto (p. 217).

En contraposición con las posturas señaladas, Craib dice (en Vogler, 2000) que en el campo de las emociones es irreal la concepción entre mundos externos e internos; pues la manifestación de emociones puede surgir únicamente por conflictos inconscientes dentro de los individuos.

Podría argumentar que preferiría simplemente asumir que las emociones son un producto social. Pero necesitamos conceptualizar el mundo interno de las emociones como separadas del mundo social externo, con su dinámica, sus causas y sus partes que las acompañan, ya que no podrían ser reducidas a la sociedad (Craib, en Vogler, 2000) (la traducción es mía).

Ahora bien, sin olvidar la existencia de posturas como la de Craib, me parece primordial ahondar en torno a la relación dialéctica entre los sentimientos y el contexto social.

---

pone como ejemplos a los movimientos feministas, los homosexuales, los que se articulan en torno a los derechos reproductivos, los partidarios de la eutanasia, los jóvenes y los viejos/as (*op. cit.*, p. 220).

En primer lugar es importante señalar que vivimos en una sociedad que suele dividir la razón y los sentimientos. En este sentido, se vuelve casi inadmisibles considerar que las personas actúen o no de cierta forma a partir de como se sienten. Según Victor Seidler (1997) el origen de esta situación se relaciona con el advenimiento y el desarrollo de la modernidad, pues considera que un ejemplo claro de ello es el hecho de que los y las menores pueden expresar mejor lo que sienten a diferencia de los adultos.

No obstante, para Agnes Heller (*op. cit.*) –como para otros autores– los objetos que ocasionan los sentimientos, a pesar de ser desconocidos, son dirigidos y regulados por normas, costumbres y ritos sociales: “deberías de sentir vergüenza”, “debes amar a Dios por encima de todas las cosas”; en el caso de los hombres “no debes llorar” y en el de las mujeres “debes de ser paciente”. Por ello Heller afirma: “la asimilación de normas, el proceso de aprendizaje, produce un sentimiento y con él la expresión de ese sentimiento” (p. 71).

De esta forma las enseñanzas cotidianas se vuelven *aprendizajes sentimentales* que inciden en el actuar de los seres humanos;<sup>22</sup> pues según González Rey las emociones eumplen la función de generar o mitigar en la persona cierta actividad vital: “si las emociones ‘dicen’ no, los medios no están disponibles, la persona rechaza realizar la tarea” (*op. cit.*, p. 215).

En este sentido, algunos textos señalan que la emoción es un proceso que desorganiza la conducta,<sup>23</sup> con lo cual puede haber un cambio notable en el nivel de energía y en la realización u omisión de ciertas tareas.

---

<sup>22</sup>Carolyn Vogler (2000) considera que para la sociología el estudio de los sentimientos es fundamental, sobre todo a partir de los cambios económicos, políticos y culturales a nivel global. Ella cree que desde ahí se pueden reforzar aspectos que interesen a los gobiernos, como el sentimiento de nacionalismo.

<sup>23</sup> Cabrera, 1992; Duffy (en Cabrera, 1992) y Telford, 1977.

Las autoras y autores citados hasta este momento son fundamentales para entender la importancia de los sentimientos en el desarrollo individual y colectivo de los humanos, sin embargo en sus trabajos no existe una diferenciación entre los sentimientos de hombres y mujeres. Por ello, en el siguiente apartado trataré de centrarme en la exposición de argumentos en torno a la pregunta de cómo influyen los *aprendizajes sentimentales* en las diferencias de género.

### 1.2.1. Los sentimientos en la familia y su relación con el género

El amor por los motores se adquiere arreglándolos. La importancia del orden se reconoce ordenando. Se aprende a no pisar el suelo recién fregado, fregando suelos. Uno se hace guerrero yendo al combate y madre cuando tiene una criatura entre los brazos de la que ocuparse (Izquierdo, 2003, p. 8).

Como ya vimos, la *producción* de sentimientos se encuentra mediada por la influencia social. Al respecto, la educación de género recibida al interior del hogar juega un papel fundamental; pues como algunas autoras lo señalan, en la familia se conjugan elementos de carácter íntimo y desigual.<sup>24</sup>

En este sentido, el movimiento feminista ha sido determinante ya que no sólo ha buscado explicar por qué las mujeres realizan ciertas tareas, también ha manifestado la importancia de los factores íntimos y emocionales que en ella se articulan. Vania Salles lo expresa muy bien al decir:

---

<sup>24</sup> Barrett, 1980; Collins, 1972; De Barbieri, 1991; Rapp, 1982; Salles, 1992; Thorne, 1982.

Los estudios feministas han puesto énfasis en este aspecto (el íntimo) destacando el carácter político inherente a la interacción tomada en términos sociales que al influir sobre las relaciones íntimas y privadas le 'transmiten' este atributo. Su importancia quedó cristalizada en la conocida afirmación "lo privado es político (Salles, 1992, p. 148).

Cuando algunas feministas afirmaron "lo personal es político" (Salles le llama privado) expresaron la necesidad de tomar en cuenta aquello de lo cual no se hablaba y parecía poco trascendente. Ahora, a más de 30 años de distancia, retomo dicha frase para ilustrar la relevancia del estudio de los sentimientos al interior del hogar.

Sin embargo, debo decir que el feminismo no es la única teoría social que ha hablado del desarrollo de las emociones y los sentimientos en la familia.

Para mediados del siglo XX algunos autores funcionalistas expusieron que la familia se caracteriza por ser un espacio reproductor de valores y sentimientos.<sup>25</sup> De esta manera, se centraron en describir a la familia como: nuclear, unida, complementaria (el hombre lleva dinero al hogar y la mujer únicamente se dedica a las labores domésticas) y heterosexual.

Estos teóricos/as, consideraban que la estabilidad emocional entre los miembros de la familia dependía del cumplimiento de las características citadas. En caso de no ser así, creían que la familia representaba un grave problema, no sólo para el matrimonio sino también para la sociedad. Therese Benedek afirmó:

La estructura emocional en la familia expresa, pues, de manera dinámica la función de la familia. El estudio de la interacción de los procesos emocionales dentro de la familia pone de relieve las formas y modos en que la familia crea las condiciones para que la personalidad humana pase gradualmente del estado de dependencia difusa, infantil, al de individuo adulto, provisto de conciencia y de capacidad de autodeterminación, es decir, al del individuo requerido por nuestra cultura (p. 174).

---

<sup>25</sup> Benedek, 1978; Linton, 1978; Parsons, 1980.

Años después, teóricas feministas<sup>26</sup> explicaron que cuando la pareja se conforma bajo una marcada división de roles se generan lazos dependientes y de sumisión en las mujeres, ya que se cree que su única y principal obligación es cuidar de los demás integrantes de la familia.

De ahí que la conducta emocional femenina está fuertemente relacionada con el deber y la prohibición emanada de la estructura familiar.<sup>27</sup> Por lo tanto, el orden ideológico de la familia –también producido por el sistema social– ocasiona que las mujeres, a partir del deseo de obtener estimación, aceptación y reconocimiento de los/as demás, aprendan a convivir bajo ciertas maneras de pensar y de sentir.

En este sentido, la idea del amor romántico cobra relevancia; pues es un sentimiento basado en la ideología de que el hombre debe cuidar, amar, proteger y desde luego mantener a la mujer; lo cual exige su obediencia y exclusividad sexual (llegar vírgenes al matrimonio).

Según Giddens (1992) el amor romántico está relacionado con los valores morales del cristianismo, el amor feminizado y pasivo que conduce a la mujer a una sujeción doméstica. Él explica que a pesar de que en sus orígenes el amor romántico (S. XXVII) estuvo orientado a los sectores heterosexuales, actualmente se reproduce en parejas homosexuales y conformadas por una mujer profesional. Giddens anota: en ellas (las mujeres profesionales) hay “elementos fragmentados del amor romántico”, desean desarrollo profesional pero también alguien que las ame para toda la vida (p. 56).

Con base en dicha estructura e ideología familiar, en las mujeres existe una gran carga sentimental, lo cual genera fuertes sentimientos desagradables en aquellas (sobre todo madres y esposas) que desempeñan actividades que rompen con dichos patrones.

---

<sup>26</sup> Barrett, Bruce. De Barbieri, Hartmann, Rapp, Zaretsky (*op. cit.*).

<sup>27</sup> Astelarra, Barrett, Baum, Collins. De Barbieri, Eliasson, Lagarde, Rapp, Thome, Zaretsky (*op. cit.*).

Por lo tanto, esta investigación partirá de la definición de que la familia –como parte del orden social– es un espacio reproductor de relaciones diferenciales y de poder con base en las cuales se adoptan maneras de actuar, pensar y sentir.<sup>28</sup>

En el siguiente apartado trataré de extender la explicación en torno a cómo es que dichas ideologías inciden en los sentimientos de las mujeres.

### **1.2.2. Sentimientos y emociones: forma de opresión hacia las mujeres**

Como ya hemos dicho, las enseñanzas a las que están expuestas las mujeres no sólo les generan actitudes específicas sino también sentimientos diferenciales. Pero, cómo se logran adoptar dichos aprendizajes.

A las mujeres desde la infancia se les induce en los sentimientos de debilidad, vulnerabilidad, ternura, comprensión, amor, cariño; es decir sentimientos de cuidado y necesidad de ser cuidada. A los hombres, de forma contraria, se les estimula en los de fuerza y valor.<sup>29</sup> Por lo tanto, se logra que hombres y mujeres –a partir de actividades y expresiones permitidas y prohibidas– actúen y sientan de forma opuesta.

Por ejemplo, según el artículo “Uso y significados de la casa como lugar de trabajo” de Silvia López Estrada (2001), entre hombres y mujeres existen concepciones desiguales respecto

---

<sup>28</sup>Hago referencia al concepto de familia y género que cité al final de los apartados “La familia y la pareja” y “Poder y Género”.

<sup>29</sup>Victor Seidler opina que la sociedad capitalista promueve y minimiza ciertos sentimientos en los hombres como una forma de control. Matthew Gutmann (2000) considera que actualmente el machismo está mediado por la clase, la etnia y la generación. Es decir, ha encontrado que los hombres de clase media comparten con sus hijos una paternidad de disfrute y placer.

a la casa como lugar de vivienda. Mientras las mujeres de su investigación expresaron sentimientos de mayor identificación y conocimiento de la misma, los hombres la percibieron como un espacio de vida personal donde se descansa. Sin embargo, ambos sexos la consideraron un lugar en el cual se gestan afectos y sentimientos íntimos. Aunque las mujeres reportaron hacerlo por medio del cuidado y la atención a los demás y los hombres desde la recreación y el tiempo que pasan con la familia.

Con base en estos elementos, quiero plantear que dichos aprendizajes reflejan una forma de poder; pues, como dice Núñez (1999), el poder no sólo vive entre nosotros, también organiza nuestras prácticas, habita nuestra intimidad y posibilidades de gozo (p. 28-29).

Según Duncombe (1995) y Ruíz-Funes (1995) el sentimiento más común –y por medio del cual se ejerce poder en las mujeres– es el amor, sobre todo cuando tienen una pareja y son madres. En este sentido Alicia Puleo (1995) en su exposición acerca del patriarcado contemporáneo afirma:

El amor aparece, así, como un poder humano alienable con poder causal. En el patriarcado contemporáneo, el amor es un pilar de la dominación masculina, ya que, estadísticamente, la inversión amorosa de la mujer es mayor: da más de lo que suele recibir (p. 37).

Es importante señalar que una de las formas de dominación y alienación en las mujeres no es el amor por sí sólo, sino la idealización conforme a lo que ha sido considerado socialmente como el amor romántico (ver más en el apartado anterior).<sup>30</sup>

Al respecto, María Jesús Izquierdo (1999) señala que el patriarcado forma parte de la estructura psíquica femenina, por ello para las mujeres ser amada implica contar con la

---

<sup>30</sup> Astelarra, Barrett, Baum, Collins, De Barbieri, Eliasson, Giddens, Lagarde, Rapp, Segal (en Duncombe, 1995), Thorne, Zaretsky (*op. cit.*).

aprobación y el reconocimiento de los demás. “¿me quieres Pepé?, ¡si soy tuya!” (p.5). Así mismo, cuando son madres requieren que los hijos/as las reconozcan y las hagan sentir “buenas madres”, por ejemplo si un hijo obtiene excelentes calificaciones o es un niño desastre de ello dependerán muchos de sus sentimientos.

De esta manera, podemos afirmar que los *aprendizajes sentimentales* —elemento que constituye a toda sociedad—<sup>31</sup> son los causantes del surgimiento de los *roles emotivos* en las mujeres, sobre todo cuando son esposas, madres y además trabajan fuera de casa.

En estos sectores, los *roles emotivos* se manifiestan claramente al ser ellas la principales responsables del cuidado y atención de sus hijos. Por ello, cuando ejercen la profesión tienen que lidiar con los sentimientos emanados de la conjunción entre familia y trabajo. En este sentido, Clara Coria (1992) señala que uno de los sentimientos más comunes es el de culpa y temor por perder el amor de sus hijos y marido.

Según Teresa del Valle (1997) estos sentimientos se adoptan desde la infancia, ya que las madres y los padres utilizan con las niñas prácticas inductivas de afirmación de poder y de retirada de amor asociada positivamente con la culpa; mientras con los niños emplean prácticas de razonamiento, hecho que en gran medida la disminuye.

Otra explicación al respecto es la que da Salguero Velázquez y López Olac (1996) en su estudio acerca de la familia en la ciudad de México. Ellos encontraron que la tendencia a la formación de relaciones familiares más igualitarias únicamente se centra en factores de índole económica, lo cual acarrea que la educación tradicional al interior del hogar no sea cuestionada.

---

<sup>31</sup> En el apartado titulado “Los sentimientos y las emociones desde un enfoque social” se dijo que las normas, costumbres y ritos sociales como amar a Dios o sentir vergüenza generaban *aprendizajes sentimentales*. Retomo dicho concepto para formar el de *roles emotivos*; el cual enmarco a partir de las diferencias de género.

Por todo esto afirmo que cuando las mujeres están dispuestas a cambiar lo hacen casi siempre con un costo y un esfuerzo mayor al de un varón (del Valle 1997); pues su desempeño fuera de casa no sólo pone en juego y en negociación “sus” obligaciones, sino también “sus” amores y afectos (Jelin, en Bustos, 1998).

No obstante, aquellas que eligen no ejercer la profesión por quedarse al lado de sus hijos/as, también se vuelven blanco de críticas y vituperios. “Para eso estudió”, “ella que puede, debería trabajar para darles a sus hijos una mejor vida”, “ahora, las mujeres también deben trabajar para ayudar al marido o si no ¿para qué estudian y se casan?” En estos casos lo que se espera es que ellas ejerzan la profesión con el fin de ganar dinero e incluirlo en el gasto familiar, no para que se desarrollen de manera individual.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que los cambios generados en torno al papel de las mujeres van aparejados de grandes contradicciones, mismas que se pueden ver desde la expresión de sus sentimientos; pues cuando las mujeres llevan a cabo actividades diferentes a las realizadas por sus abuelas o bisabuelas “ponen en juego un conjunto de saberes que se van adquiriendo por el aprendizaje a lo largo de la vida” (Comas, p. 189). Es decir, a pesar de que los sentimientos parezcan espontáneos o instintivos en verdad son aprendizajes y la expresión de relaciones sociales.

Hasta este momento nos hemos dado cuenta, en términos teóricos, de que la familia es una organización social en la cual confluyen algunos factores como el poder, el trabajo, el dinero, la sexualidad, la educación y los sentimientos.

En cuanto a estos últimos, vimos que el debate desde un enfoque social es algo nuevo, por lo tanto no existe gran divergencia al respecto, más bien se aprecia un esfuerzo teórico por

contestar la pregunta de: cuál es la mejor manera de abordar este trabajo desde la sociología. Así mismo, se observa una búsqueda por rescatar la importancia de conocer más acerca del tema, sobre todo si se quieren obtener respuestas a las preguntas de: cómo y por qué los individuos actúan o no de cierta manera.

Por otro lado, hemos señalado que actualmente en muchas mujeres confluyen elementos que no sólo están relacionados con la esfera familiar sino también profesional, lo cual complejiza su vida a nivel emocional.<sup>32</sup>

En este sentido, considero que la situación de las mujeres profesionistas va más allá del cumplimiento de funciones remuneradas y la obtención de igualdad económica. Como dice Stolcke “Proponer que, para ser libres, las mujeres tienen primero que ser como los hombres es como sugerir que podría ponerse fin a la explotación de clase a base de permitir que los trabajadores se conviertan en capitalistas” (p. 29).

De ahí que me parece importante preguntar y contestar: ¿cómo se sienten las madres de familia que tienen una profesión?

En el siguiente capítulo intentaré mostrar, a grandes rasgos y con base en cifras, cuáles han sido las transformaciones de la familia y las mujeres en función de su ingerencia en espacios educativos y laborales a nivel nacional; pues a lo largo de los últimos 30 años las mujeres se han insertado en prácticamente todos los sectores sociales.

---

<sup>32</sup>Al igual que Alicia Puleo y Teresita de Barbieri, considero que el patriarcado de hoy no puede ser igual al del siglo XVIII, el XIX y la primera mitad del siglo XX. En cuanto a la llegada del XXI, es lamentable darse cuenta de que la igualdad entre hombres y mujeres a un es una utopía. Participar en las formas de producción, como Lenin y Engels pensaban (Holter, 1972, p. 155), no ha sido suficiente.

## II. FAMILIA Y CAMBIO SOCIAL

### II.1. Los estudios de la familia

Como se dijo anteriormente la familia ha sido la principal institución encargada de la reproducción humana; sin embargo, los análisis y estudios sociales llevados a cabo acerca de ésta son recientes. Según Renate Bridenthal (1982, p. 226) surgen en Europa a partir del siglo XIX bajo la necesidad de saber por qué muchas familias se desintegraban.

A mediados del siglo XX la corriente funcionalista produce una gran cantidad de estudios acerca de la familia. En contraposición con ésta, años más tarde, teóricas feministas y marxistas cuestionaron sus postulados.

Es así como a partir de la década de los 60 y hasta los 80 (incluido México a partir de los 70) se debate acerca de la organización de la familia.

Se analizó el surgimiento de la división entre el espacio público y el espacio privado. Se dijo que la familia es un lugar político en donde se limita la participación y actividad de las mujeres y sobre todo –en contraposición con lo que los autores y autoras funcionalistas habían dicho–, se evidenció a la familia como un espacio de conflicto en el cual puede haber: divorcios, unión libre, parejas gays, madres solteras, violencia, entre otras. De esta manera la teoría del feminismo amplia, o mejor dicho cambia la concepción y los estudios acerca de la familia.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Adelman, 1984; Astelarra, 1990; Barrett, 1980; Baum, 1972; Brown, 1982; Collins, 1972; De Barbieri, 1991; Holter, 1972; Jónasdóttir, 1993; Rapp, 1982; Thome, 1982; Zaretsky, 1969.

## II.2. Las mujeres: factor de cambio social

A lo largo de las últimas tres décadas se han producido una serie de transformaciones sociales que han repercutido en la dinámica familiar; mismas que se relacionan con la mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral, las instituciones educativas y el menor número de hijos/as. Estos hechos han trastocado o por lo menos cuestionado, en muchos sectores sociales, las tareas entre hombres y mujeres.

Los cambios de la familia en México y América Latina se ven reflejados en el mayor número de hogares compuestos por personas de la familia extensa (abuelos/as, tíos/as, primos/as), la reducción en el tamaño promedio de sus integrantes, las grandes cifras de mujeres en el sector laboral, el incremento de separaciones, el aumento de relaciones sexuales en jóvenes antes del matrimonio y el desplazamiento del hombre como único proveedor (Tuirán, 2001, p.23).

Según Cynthia Lloyd y Duffy Nieu (1998), a pesar de que el matrimonio aún es aceptado en todas partes, la reducción del tamaño de la familia –a nivel mundial– es resultado del aplazamiento de la unión en pareja y el nacimiento del primer hijo/a. Entre 1970 y 1980 observaron que la proporción de mujeres sin casarse entre los 20 y 24 años se elevó sustancialmente en muchos países, incluido México. Otro cambio fundamental fue la tendencia global hacia una mayor proporción de familias monoparentales (mantenidas por la madre).

Estas transformaciones nos llevan a estimar que es más preciso hablar de “las familias” que de “la familia”.

Según el INEGI (2000, p. 191), México está compuesto por las siguientes familias:

-Nucleares: aquellas que se conforman por padre, madre e hijos/as

-Extensas: en ellas viven, aparte de los miembros citados en la nuclear, otro pariente o parienta

-Monoparentales: aquellas donde sólo vive un progenitor con sus hijos/as

-Unipersonales

-Corresidentes: es la familia formada por personas que no tienen relación consanguinea o legal<sup>14</sup>

Considero que en estos rubros hace falta un concepto que defina como familia a aquellas personas que viven juntas (casadas o unidas, homosexuales o heterosexuales) a partir del deseo de establecer una relación conyugal, sin que necesariamente planeen o deseen tener hijos/as. Es por ello, que en esta investigación incluiré el término de "pareja sola".

Es importante apuntar que la familia nuclear ha disminuido; mientras en 1976 ocupaba 71% del total de la población, en 1995 ocupó 68.4% (Esteinou, 1999, p. 16). Según algunos especialistas esto se debe a la creciente presencia de las mujeres en el mercado laboral y a la mayor separación de parejas (Tuirán, 2001, p. 41).

Por otro lado, las familias tienden a ser más chicas. Según Rodolfo Tuirán, entre 1976 y 1995 hubo un aumento en la proporción representada por los hogares pequeños, principalmente los de cuatro personas, y una disminución del peso relativo de los hogares de mayor tamaño. Este autor dice que Conapo prevé que el tamaño promedio del hogar pasará de 4.6 miembros en 1995 a 4.1 en 2000 y de 3.4 en 2010 a 2.9 en 2020 (p. 36).

---

<sup>14</sup> El INEGI (2000) contempla que toda familia debe tener un jefe o jefa. Por lo general se espera que sea jefe moral y económico (hombre), pues para dicha institución dos personas no pueden compartir la responsabilidad de la familia. Tampoco existe el reconocimiento de la familia homosexual o lesbiana.

Por otro lado, es importante aclarar que el INEGI distingue entre familia y hogar. El hogar se conforma por un conjunto de personas que se sostienen por un mismo ingreso. En este sentido puede haber varios hogares en una misma familia.

Otro dato que muestra cual es la situación familiar en México es el indicador del número de personas que viven en pareja.<sup>35</sup>

Según la información registrada por el INEGI, actualmente la vida en pareja para las mexicanas representa un patrón mayoritario. En el año 2000, 53.6% de mujeres de 12 años y más estaban casadas o unidas. De éstas, el mayor porcentaje (67.8%) se ubicó entre los 20 y 39 años.

Ahora bien, en el Distrito Federal de este 67.8% el mayor número de mujeres casadas o unidas también se ubicó entre los 20 y 39 años, con 58.1% (INEGI; 2002, p. 242).

Según Conapo, en una encuesta nacional de hogares realizada a mujeres en edad reproductiva, la mayoría consideran que estudiar y tener un hogar "son los logros más importantes que puede alcanzar una mujer". Aunque también encontró diferencias por grupo social, por ejemplo para las mujeres en sectores urbanos las mayores aspiraciones fueron trabajar, estudiar y ser autosuficientes (López, 2000, p. 103); mientras para las más educadas (educación formal) fue sólo ser autosuficientes.

Estos datos reiteran que las mujeres con una mayor escolaridad tienen ideas diferentes; sin embargo, también resaltan la confrontación entre los valores tradicionales y las nuevas funciones femeninas.<sup>36</sup>

Un ejemplo claro de ello es el tiempo que las mujeres destinan a la realización del trabajo doméstico. Según el INEGI (2002, p. 310), para el año 2000 las mujeres casadas o unidas

<sup>35</sup> Esta tesis sólo considera a la pareja heterosexual.

<sup>36</sup> Por ejemplo Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (2001) encontraron que ciertas mujeres después de la unión conyugal -así como después de tener hijos- abandonaban su trabajo debido a:

a) Motivos personales: Enfermedades de ellas o de la familia, migración, individual o familiar; accidentes de trabajo y/o retorno a la educación.

b) Factores contextuales. la dinámica de lo mercados laborales, despidos, cierre del lugar de trabajo, bajos salarios, condiciones insalubres, otras.

c) Razones familiares: estas son múltiples, pero destacaron las vinculadas con los roles familiares, la unión conyugal y el nacimiento de los hijos.

Como puede observarse, la deserción laboral tiene una fuerte relación con los motivos familiares.

tuvieron una tasa de participación en el trabajo doméstico de 99.0% y los hombres de 50.3%. Es curioso observar que los hombres viudos, separados y divorciados son quienes más efectúan tareas en el hogar, con una tasa de participación doméstica de 63.6%.

Ahora bien, observemos cuánto tiempo dedican cotidianamente mujeres y hombres (para el mismo año) en la realización del trabajo doméstico de su hogar. Las mujeres destinan 48:45 horas a la semana y los hombres sólo 13:00 horas (en este rubro el INEGI sólo registró a mujeres y hombres de 20 años y más).

Mientras en el sector laboral los hombres trabajan 46:45 horas a la semana –o sea menos tiempo que las mujeres en el hogar– y las mujeres 35:45. Esto nos indica que si el quehacer del hogar fuese considerado una actividad laboral o productiva evidentemente nuestra jornada total registraría mayor tiempo que la de los hombres.

Ahora bien, con base en esta información deseo exponer el significado de lo que para mí será una “pareja ayudadora” y una “pareja restrictiva”; pues dichas categorías me ayudarán a analizar si las parejas de las entrevistadas se involucran o no en las labores domésticas, las cuales incluyen el cuidado y atención a los hijos/as (en caso de haberlos).

La “pareja ayudadora” es un concepto que para mí describe a un hombre que vive con una mujer y cuando quiere y/o tiene tiempo coopera en las tareas domésticas. Para ambos miembros de la pareja esta situación representa una ayuda para la mujer, por ello de vez en cuando trapean, barren, cocinan, lavan, planchan, sirven la comida –en caso de haber hijos/as– algunas veces revisan sus tareas, los recogen del colegio o asisten a sus eventos escolares.

En contraparte con la “pareja ayudadora” está la “pareja restrictiva”. La “pareja restrictiva” es aquel hombre que además de no cooperar en las tareas ya mencionadas incide en

la generación de sentimientos desagradables de su compañera; pues le exige, reclama y responsabiliza del orden en casa, la comida preparada, la conducta y salud de los hijos/as (estos hombres destacan en los grupos 2 –mujeres que compaginan profesión y familia– y 3 –mujeres que abandonaron la profesión pero la ejercieron siendo esposas y madres–).

### **II.3. La educación como factor de cambio**

El ingreso de mujeres a la instrucción formal es un elemento que ayuda a explicar y entender algunas de las transformaciones en la organización familiar.

En el país, los porcentajes de niños y niñas (6 a 14 años) que asisten a la escuela se incrementaron de manera notoria entre 1970 y el año 2000, al pasar de 65.6% a 91.6% para los hombres y de 63.3% a 91% para las mujeres (INEGI, 2002, p. 177).

En el D.F., para el año 2000, 96% de la población de esta misma edad (en hombres y mujeres) asistía a clases. Debo señalar que en esta demarcación se encuentra la mayor tasa de asistencia educativa, lo cual indica que en los 31 estados restantes las niñas de 6 a 14 años tienen menores posibilidades de asistir a la escuela.

Sin embargo, a partir de los 11 años y hasta los 16, las mujeres a nivel nacional abandonan sus estudios a un ritmo más acelerado; por lo cual a los 16 años la mitad de ellas ya dejaron de asistir a clases (Conapo, 2000). Esta situación muestra que las actividades domésticas, el matrimonio y la maternidad aun son factores determinantes en la vida académica de las mujeres.

Como ya dijimos en el D.F. existe mayor asistencia escolar en comparación con los otros estados de la República, no obstante es importante resaltar que dicha situación es más notoria

entre los 15 y 24 años (para ambos sexos). Mientras en la mayoría de los estados el porcentaje de población asistente a la escuela es de 30%, en el D.F. es de 45 % (p. 22-23).

Ahora bien, hablemos un poco más acerca de la educación profesional. A partir de 1910 con la inauguración de la Universidad Nacional de México, a las mujeres se les permitió adquirir el nivel de profesionistas. Aunque de 116 títulos profesionales expedidos ese año, sólo 8 fueron de mujeres (Contreras, 2001). Para 1950, y de acuerdo con el censo de población, las mujeres constituían 20% del total de profesionistas del país, lo cual no representaba ni 1% del total de población femenina mayor de 25 años (*op. cit.*, p. 182).

En 1970 se observa un gran incremento de mujeres profesionistas. De ese periodo a 1990 la tasa de crecimiento anual de la población masculina de 25 años fue de 3.1% y de profesionistas (hombres) de 9.2%. En el caso de las mujeres, el crecimiento poblacional fue de 3.4% y de profesionistas (mujeres) de 13.3% (p. 183). Aunque puede observarse que en comparación con los hombres existe una gran desventaja, éste fue un aumento sustancial.

Para 1997, del total de mujeres de 18 años y más, 9% era profesionista, a diferencia del 13% de hombres (p. 186). Es muy importante decir, según la investigación central de esta tesis, que de este porcentaje más o menos 40% de mujeres es económicamente inactiva, debido a las labores en el hogar (p. 190).

En cuanto al sector de mujeres profesionales en el D.F.<sup>37</sup> —el grupo que nos interesa tomar en cuenta para esta investigación— daré los datos más recientes. Según el INEGI, en el año 2000, el porcentaje de población con educación postbásica fue de 28.8% para hombres y de 26.4% para mujeres (estudios posteriores a los de secundaria). Ésta cifra es mucho mayor en el Distrito Federal, ya que ahí hubo 47.5% de hombres y 42.9% de mujeres.

---

<sup>37</sup>Mujeres que forman parte de los niveles de educación técnica hasta los de postgrado.

Ahora bien, para el D.F. en el año 2000 y en instrucción media superior (bachillerato y/o carrera técnica o comercial) había 892 165 mujeres y 715 541 hombres. En el nivel superior (licenciatura) había 497 507 mujeres y 610 347 hombres. En postgrado (maestría y doctorado), se registraron 36 099 mujeres y 55 275 hombres. O sea, mucho más hombres que mujeres (INEGI, 2001, p. 585, 647).

Es interesante observar que en el nivel medio superior hay más mujeres. lo cual indica que las carreras técnicas y comerciales representan el espacio femenino profesional por excelencia. Así, en los niveles de licenciatura y postgrado el número de mujeres es mucho menor en comparación con el de los hombres.

Por otro lado, el nivel de educación ha sido un elemento influyente en el número de hijos e hijas por mujer. En 1974 las mujeres que no habían ido a la escuela tenían 7.8 hijos/as. Para 1996, quienes no contaban con instrucción tenían 4.7 hijos/as y con secundaria o más sólo 2.2 (INEGI; 2002, p.67). Para el 2000 la tasa global de fecundidad fue de 2.4 hijos/as, siendo el D.F. la zona de menor número con 1.8 y la más alta en el país con 3 hijos/as, en los estados de Guerrero y Puebla (INEGI, 2002, p. 65).

Esto nos muestra que los niveles de instrucción femenina no sólo determinan la posibilidad de que las mujeres accedan a espacios laborales, sino también, a menores niveles de fecundidad.

Según Gómez de León, citado por Esteinou (1999, p. 14), en 1976 las mujeres dedicaban 18 años al cuidado y crianza de los hijos menores de 6 años, mientras en años recientes se dedican 13; es decir, 5 menos. Esto les brinda una mayor posibilidad de trabajar fuera de casa, desempeñar otras actividades e incluso contar con una mejor salud.

Estudios realizados por de Oliveira y García (1994) y de Barbieri (citada por de Oliveira, 2000), demuestran que las mujeres en sectores populares y con menor escolaridad son más propensas a ocupar un lugar de subordinación frente a los hombres al momento de formar una pareja. Según los resultados de Oliveira (2000), estas mujeres no sólo tienden a casarse a edades más tempranas, sino también a tener más hijos y a enfrentar violencia o alcoholismo por parte de su compañero.

A partir de estos datos podemos aseverar que la educación formal para las mujeres puede traducirse en mayores ventajas de desarrollo individual.

#### **II.4. Implicaciones de la participación laboral femenina**

La cada vez mayor participación de las mujeres en el espacio extradoméstico –sobre todo en el sector laboral– ha significado cambios en las conductas y expectativas femeninas. Dichas modificaciones indican que la sociedad está en un proceso de transición; el cual abarca en lo macrosocial a los conglomerados políticos y a los agentes productores, y en la esfera microsocia l a los individuos que conforman la familia.

Es por ello que Teresa del Valle (1997) afirma que el factor de cambio más importante para las mujeres ha sido su incorporación al mercado de trabajo; pues éste ha ampliado sus relaciones, actividades, autonomía y reconocimiento social.

Sin embargo, la libre elección entre buscar un trabajo remunerado o no hacerlo sólo es posible para las mujeres de clases altas; pues actualmente las necesidades económicas de la

familia tienen que ser cubiertas en muchos de los casos por las mujeres, a pesar de que haya un compañero (Bruce, 1998).

En este sentido, Judith Bruce afirma que cuando las mujeres tienen una pareja aumenta su carga de trabajo. La autora afirma: "Para la gran mayoría de las mujeres en el mundo, atender las necesidades de los niños implica dedicarse tanto al trabajo doméstico como al remunerado" (*Ibid*, p. 28).

Ella dice que a pesar de que el trabajo de las mujeres —remunerado y doméstico— es vital para la supervivencia de la familia, se les agobia con críticas, observaciones y cuestionamientos. Además, en muchos de los casos, los hombres controlan sus ingresos. Por todo esto, Judith Bruce concluye que no sólo el mercado de trabajo y la discriminación salarial imponen límites y obstáculos al ejercicio laboral femenino.

Pero ¿cuál es la participación económica de las mujeres en México?

Mientras en 1940 solo 8% (mujeres de 12 años y más) se encontraba en el sector laboral, en 1993 (entre los distintos estados del país) la tasa de participación económica femenina fluctuaba entre 24% y 41% (Esteinou, 1999, p. 13). Para el año 2000, a nivel nacional, la tasa de participación de los hombres era de 76.8% y de las mujeres de 36.4%.

En el caso del Distrito Federal, lugar donde centré la investigación, había una tasa de 41.6% de mujeres y de 74.0% de hombres (INEGI, 2002, p. 320). Es decir, actualmente existe una importante injerencia de las mujeres en el sector productivo, aunque aún mucho menor en comparación con los hombres.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup>Es importante decir que en nuestro país las mujeres ganan menos que los hombres. En el año 2000 los hombres percibían un ingreso promedio de 3912 pesos al mes y las mujeres de 2833. El D.F. no es la excepción, ya que los hombres en promedio ganaban 4899 pesos al mes y las mujeres 3912 (INEGI, 2002).

Para Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (2001) la gran incorporación de las mujeres al mundo productivo forma parte de los cambios socioeconómicos generados en los últimos años a nivel nacional; pues de 1930 a 1970 las mujeres jóvenes y solteras eran quienes más participaban en la actividad económica –con las respectivas diferencias de los diversos sectores sociales– y de 1970 a 1995 ya lo hacían también las mujeres casadas.

En este sentido, la actividad remunerada también ha influido en el número de nacimientos. Mientras en 1974 las mujeres que trabajaban tenían 3.8 hijos/as, las que no lo hacían tenían 6.9. No obstante, con el paso del tiempo las políticas de población han ocasionado que la diferencia entre un sector y otro no sea tan grande. En 1996 las que trabajaban tenían 2.0 hijos/as y quienes no 3.4. (INEGI, 2002, p. 68).<sup>39</sup>

A pesar de dichas transformaciones, la conyugalidad aun determina la situación laboral de las mujeres. Según el INEGI, para el año 2000 a nivel nacional, sólo 32.0% de mujeres casadas trabajaban y 32.7% de las que vivían en unión libre; siendo los sectores más altos el de divorciadas con 74.7% y el de separadas con 65.6% (p. 319).

Al respecto, Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (2001) explican que las mujeres casadas o unidas suelen abandonar la actividad económica por la desaprobación del cónyuge o la creencia de que al casarse y tener hijos/as sólo deben dedicarse a su cuidado. Debido a ello, observaron que muchas mujeres regresaban al sector laboral con un salario y puesto mucho menor, pues lo hacían cuando los hijos habían crecido, la familia tenía necesidades económicas o se separaban de la pareja.

---

<sup>39</sup>Desde 1974 México estructuró una política de población influido por las presiones de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Fondo de las Naciones Unidas. Esta política tuvo como efecto que el Estado y las instituciones de salud pública llevaran a cabo de manera coercitiva la esterilización y colocación del dispositivo intrauterino. Aparejado a ello, se llevó a cabo una gran campaña publicitaria con el objetivo de que en treinta años la población disminuyera considerablemente (Guerra, 1990).

Es así como estas autoras afirman que la desigualdad en la distribución del trabajo doméstico trae como consecuencia la desigualdad laboral. Apuntan “A mediados de los noventa, sólo 37.8% de los hombres mexicanos mayores de 12 años realizaba alguna actividad doméstica, en contraste con el 92.3 por ciento de las mujeres”, hecho que se acentúa en las personas casadas o unidas (pp. 134-135).

Ellas observaron que en los sectores de clase media las mujeres casadas abandonan menos la actividad extradoméstica, sin embargo encontraron que lo hacen durante el embarazo o el nacimiento de los hijos/as. No obstante, resaltan que las mujeres que pueden desempeñar su profesión lo hacen gracias a las redes de apoyo, la fecundidad reducida, los mayores niveles de escolaridad, la mayor autonomía ante el cónyuge y el acceso a trabajos de tiempo parcial o por cuenta propia (ventas, negocio familiar).

Como podemos observar las transformaciones de la familia están íntimamente relacionadas e influidas por las funciones femeninas; de ahí que los cambios económicos, políticos, culturales, educativos y laborales, no podrían ser explicados ni entendidos sin tomar en cuenta a las mujeres.

Sin embargo, participar en la vida productiva y familiar no es una tarea sencilla. Sobre todo si consideramos que millones de mujeres desempeñan dobles jornadas de trabajo al día. Es decir, a pesar de que con el paso de los años hay más mujeres que trabajan fuera de casa, obtienen grados académicos o tienen menos hijos/as, aún son ellas las encargadas de las tareas al interior del hogar.

Con base en esta reflexión, deseo especificar lo que a lo largo de esta investigación entenderé como familias que viven bajo “patrones de orden tradicional” y “patrones de orden moderno”.

Los patrones de orden tradicional indican que la principal y única obligación de las mujeres –independientemente del nivel educativo y la clase social– es encargarse de las labores domésticas y de cuidado de los hijos/as, mientras los hombres son responsables de proveer económica y materialmente a la familia. Bajo esta estructura, son mujeres que suelen manifestar falta de independencia, autonomía y desarrollo personal.

Los patrones de orden moderno se manifiestan porque se trata de mujeres con un mayor grado de educación y libertad de acción. Es decir, ellas han vivido experiencias que antes la mayoría no hubieran podido desempeñar: obtener altos niveles educativos, vivir solas, tener una vivienda propia, viajar, tener vida sexual antes del matrimonio, ganar un salario, postergar la llegada de su primer bebé, tener máximo 2 hijos/as, divorciarse, exigir a su pareja equidad en los gastos y obligaciones de la casa.

Bajo esta lógica pareciera que ambos patrones son excluyentes, sin embargo no es así.

Un ejemplo sencillo de pareja que vive bajo patrones de orden tradicional y moderno es el siguiente.

La mujer ejerce su profesión, tiene un poder adquisitivo mayor a los cinco salarios mínimos, solventa gastos en el hogar –incluida de vez en cuando la manutención del hombre– y ha aplazado la llegada del primer hijo/a; no obstante es la responsable del trabajo doméstico, de la compra de alimentos y del pago de servicios e impuestos. Por su parte, el hombre le “ayuda” de vez en cuando en algunas tareas hogareñas, se dedica de tiempo completo a su profesión y se siente con derecho de reclamar cuando no hay calcetines limpios o hielo en el congelador.

Este es un ejemplo bastante escueto, sin embargo en los siguientes capítulos observaremos cómo en las familias de las profesionistas entrevistadas conviven los patrones de orden tradicional y moderno.

Es decir, a lo largo de esta investigación se evidenciarán ambas concepciones; ya que por un lado parto del hecho de que investigó a mujeres “modernas” (con base en las características ya citadas), pero por otro deseo conocer qué tanto coexisten en ellas y en sus familias (con o sin hijos/as) lo que llamo patrones de orden tradicional.

Ahora bien, una vez que he procurado mostrar teórica y estadísticamente cuál es la situación de las mujeres en México, en los siguientes capítulos trataré de analizar algunos testimonios de mujeres profesionistas, esto con el fin de dar a conocer cómo viven y sienten las relaciones cotidianas en tomo a su dinámica profesional y familiar.

### III. PROFESIONISTAS SIN HIJOS/AS

#### III.1. *Mis amigas dicen que vivo como de vacaciones\**

A partir de la aparición de los métodos anticonceptivos en nuestro país no sólo disminuyó la tasa de natalidad sino que también las mujeres (no todas) tuvieron mayor oportunidad de elegir cuándo tener descendencia y de que tamaño. El grupo que analizaré en este apartado forma parte de un sector que ha considerado abiertamente este derecho; es decir, aunque viven en pareja, han aplazado la llegada de su primer hijo/a.

No obstante, esa libertad de elección está impregnada por un discurso cultural hegemónico que las estereotipa y cataloga como "mujeres a medias". Letherby y Williams (1999) señalan que tener un hijo/a es central en la construcción del "ser femenina". Así, no tener descendencia puede traducirse en la adjetivación de anormal, impropia e infantil, ya que se considera que las mujeres completas son aquellas que dan a luz (Lisle, 1996).

La condición de madre representa un estatus social que ni el nivel académico ni la clase social sustituyen. Se puede ser madre y esposa a los 14, 18 o 20 años, o ser madre soltera y vivir una situación desfavorable (violencia, pobreza, falta de oportunidades académicas o laborales) y no habrá insistencias continuas con respecto a cambiar de vida, como cuando se forma una pareja sin hijos/as.

El título de este apartado alude a una actitud que, según las entrevistadas, la sociedad y en particular las mujeres que son madres (hermanas, madres, amigas, primas) emplean para calificar a aquellas que no tienen hijos/as. La frase de *Mis amigas dicen que vivo como de vacaciones*

---

\*Todas las frases que están en cursivas son respuestas textuales de las entrevistadas.

pretende describirlas como personas sin obligaciones, que no realizan trabajo doméstico y que no se ocupan de otras personas.

Sin embargo, al momento de la entrevista manifestaron que “vivir como de vacaciones” era algo totalmente alejado de su realidad, pues están al pendiente de los alimentos en casa, del trabajo doméstico, del cumplimiento de las obligaciones de la pareja y del dinero (en particular cuando el compañero ha quedado desempleado). O sea, sus actividades cotidianas indican que no “viven como de vacaciones”, aunque desde luego saben que no tener hijos/s representa la omisión de tareas realizadas por aquellas que sí los tienen.

Más adelante veremos que su condición de mujeres y compañeras de un hombre las obliga a enfrentar una serie de obligaciones y tensiones similares a las de aquellas que sí son madres.

¿Quiénes son las mujeres de las que hablaremos en este apartado? A excepción de Verónica, todas han cursado estudios de licenciatura, aunque la mayoría ejerce su profesión sin haberse titulado. Sus parejas también cuentan con estudios superiores y su desempeño laboral está relacionado con la profesión.

**Cuadro 1. Elementos básicos de la vida personal y conyugal de profesionistas que no son madres**

	EDAD MUJ.	EDAD HOM.	ESC. MUJ.	ESC. HOM.	PUESTO LABO-RAL	\$ X MES ELLAS	\$ X MES ELLOS	\$ TOTAL AL MES	AÑOS UNIÓN
Olga	41	39	Licenciatura	Licenciatura	Maestra	\$11.000	\$15.000	\$26.000	10
Perla	35	35	Licenciatura	Doctorado	Maestra	\$8.000	\$21.000	\$29.000	5
Mónica	37	42	Licenciatura	Licenciatura	Maestra	\$6.000	\$8.000	\$14.000	5
Ernestina	35	36	Licenciatura	Licenciatura	Terapeuta	\$10.000	\$10.000	\$20.000	2
Verónica	35	37	Maestría	Maestría	Gerente	\$15.000	\$18.000	\$33.000	2

Fuente: Entrevistas directas y en profundidad a cinco mujeres profesionistas que viven en pareja

Como puede observarse, al momento de la entrevista, la menor tenía 35 años y la mayor 41, edades que no difieren demasiado con las de sus parejas.

Habitaban en departamentos rentados (Olga, Lilitiana) o que están pagando con el compañero (Mónica, Verónica). Ernestina es la única que al juntarse con Pedro ya contaba con su propio departamento.

Viven en distintas zonas de la ciudad de México y únicamente comparten la vivienda con su pareja.

Son mujeres con un poder adquisitivo propio que oscila en 10 mil pesos al mes, es decir ganan casi el doble del salario promedio que reciben las mujeres en el D.F. (5 346 pesos al mes, INEGI, 2003, p. 326).

Entre ambos miembros de la familia cuentan con una cantidad mensual promedio de 24 mil pesos al mes, la cual es tres veces mayor al ingreso promedio por hogar en México (6 003 pesos al mes. INEGI, 2003) y más del doble al ingreso promedio por hogar en el Distrito Federal (11 428 pesos al mes, tomando en cuenta el salario del hombre y la mujer. *ibid*).

A excepción de una, han vivido separaciones y divorcios anteriores a su relación actual.

Para ellas tener una pareja no ha sido un impedimento en el desarrollo de su profesión; manifestaron disfrutar mucho las tareas que engloban su espacio laboral, tanto en actividades específicas como en el desenvolvimiento social resultado del mismo (viajes, reuniones, amistades, comidas).

Destacaron que, desde el momento en que se independizaron de la familia de origen, han trabajado ininterrumpidamente y elegido de manera autónoma qué comprar, dónde vivir, en qué o dónde trabajar, qué estudiar, cómo y por cuánto tiempo mantener una relación de pareja.

Son mujeres sin hijos/as por circunstancias particulares. O sea, a pesar de que hasta el momento no habían tenido alguno/a, esto no significa que no lo hayan querido. Una parte de ellas ha intentado su llegada sin éxito y otra espera tenerlos/as en un futuro no muy lejano. Es decir, hasta el momento de la entrevista, ninguna había decidido no ser madre de manera definitiva.

Es importante mencionar que todas, al principio de la entrevista, citaron frases como: en mi relación todo está bien, él es muy buena pareja, es la relación mejor del mundo. Pero conforme platicaban evidenciaban actitudes muy diferentes.

Considero que esto se debe a varias causas. En primer lugar, vivimos en una sociedad ocupada en enseñar a razonar y no a sentir, hecho que nos lleva a “mimetizamos” en las actividades cotidianas y no detenemos a sentir(nos). Esto ocurre hasta que –como dijeron Ernestina, Mónica y Olga– se explota. O hasta que, como dijo Perla, *con un terapeuta cada quien ha trabajado sus cosas*. Tal vez por ello se habla de que los psicólogos y psicólogas tienen una gran demanda. Se les paga para escuchar y ayudar a traducir sentimientos.

En segundo lugar me parece que esto muestra la enseñanza, directa e indirecta, acerca de que lo ocurrido en casa y en familia debe quedar oculto, situación que lleva a las entrevistadas a no indagar cómo se sienten por las relaciones desiguales y de poder.

No quiero decir que desconozcan por completo lo que viven o sienten, pero constantemente manifestaron negaciones, contradicciones, justificaciones y falta de autoanálisis al respecto. Además, no presentarse con la frase de “todo es perfecto” implicaría reconocer que viven en una relación en la cual toleran y soportan abusos con tal de no sentirse solas, abandonadas o no queridas (como veremos más adelante).

Debo aclarar que entrevisté a estas mujeres con el fin de comparar su situación familiar con la de las que tienen hijos e hijas. En este sentido, a lo largo de los siguientes seis apartados observaremos cómo en estas parejas se manifiestan características similares a las de aquellas que tienen descendencia. Por otro lado, y desde mi punto de vista, su forma de vida es la “antesala” de las profesionistas que son madres (grupos 2 y 3).

En el siguiente apartado expondré un análisis en torno a los sentimientos que más evidenciaron estas mujeres, los cuales se relacionan directamente con su vida en pareja. Es decir, de alguna manera son sentimientos independientes de las funciones domésticas, el manejo del dinero y la sexualidad; temáticas específicas abordadas más adelante y, en principio, únicos objetivos a investigar.

### **III.2. *Él me da lo que yo necesito que me dé***

Es curioso. hablamos de mujeres con una profesión, la posibilidad de contar con dinero para ser autosuficientes y con experiencias de separación o divorcios anteriores (a excepción de una). Sin embargo –en términos sentimentales– para ellas el compañero representa lo que llamaré “paradoja sentimental en función de la pareja”. Me refiero a que en su relación cohabitan sentimientos implicados con los patrones del “orden tradicional y moderno”.

Los patrones del orden moderno se manifiestan porque se trata de mujeres con un mayor grado de educación y libertad de acción. Es decir, ellas han vivido experiencias que antes la

mayoría de mujeres no hubieran podido desempeñar: separarse, vivir solas, tener una casa o departamento propio, viajar, vida sexual antes del matrimonio, poder adquisitivo, entre otros.

Sin embargo me parece paradójico que en ellas prevalezcan muchos de los patrones tradicionales. Es decir, sentimientos de falta de independencia, autonomía y desarrollo personal.

Por un lado señalaron que la pareja representa expectativas de vida a largo plazo. Casarse para estar juntos toda la vida, tener hijos/as, viajar a su lado.

**Mónica.** He buscado embarazarme, creo que al principio él no lo deseaba como yo, pero ahora dice que sí.

**Ernestina.** Cuando me casé la idea era crecer como pareja, pero es muy difícil, sin embargo ahí la llevamos. Si tengo la ilusión de casarme [por la iglesia].

**Verónica.** Yo me muero de ganas de tener un hijo y creo que él también.

Por otro lado, vivir en pareja implica apoyo y compañía en términos de dependencia emocional; tener con quien ir a eventos familiares, paseos y la posibilidad de concluir proyectos profesionales (carrera, trabajos). Es una especie de empuje para "salir adelante".

**Oiga.** Le digo que vaya conmigo a algún viaje y nunca puede o quiere y eso me molesta mucho.

Además dijeron que si él no está se sienten solas, enojadas y vacías.

**Mónica.** Porque ir a una reunión familiar sin él, no es lo mismo. Aunque luego está a disgusto. No le gustan mis amigas y mi familia...le digo: puedo ir sola y me la paso padrísimo, porque no tengo su presión y la de mi papá, pero quiero ir con él.

A la pregunta de ¿qué representa para ti vivir con él?, las respuestas fueron: apoyo emocional, balance, estabilidad, seguridad, empuje.

**Perla.** Sin él yo no hubiera hecho muchas cosas. Con él crezco, siento calor, aprendo, disfruto muchas cosas.

**Olga.** Las mujeres somos muy fuertes [más adelante] nos hace falta independencia emocional. Vivimos una dependencia sentimental ancestral, yo incluso me siento dependiente sentimentalmente.

**Ernestina.** He tenido momentos de mucha soledad y todos los he querido llenar con una pareja, siempre, con un hombre, siempre. Me gusta mucho más vivir con él. No soy una persona a la que le guste vivir sola.

Por otro lado, dijeron que las separaciones anteriores les habían servido para, en términos generales, aprender a sobrellevar las cosas. Recordemos que, a excepción de una, todas habían estado casadas o unidas con anterioridad.

**Mónica.** Digo, antes no tenía ni lo que él me da.

**Ernestina.** Cuando verdaderamente quieres algo, y se va, el vacío que te queda es muy enorme. La soledad. No importa donde estés o a dónde vayas, ese vacío que te dejan, esa falta de algo, es enorme. Tal vez por eso ahora soy más cautelosa y cedo más en esta relación.

En las entrevistadas se observa la existencia de una fuerte relación con valores apegados a la idea del amor romántico que, como veíamos en el primer capítulo, dicta a las mujeres ser, actuar, pensar y sentir en función de la unión matrimonial.

Dicha educación resulta en sentimientos de dependencia física con la pareja, ya que ésta es vista como capaz de cuidar, amar y proteger. Situación que refleja la permanencia de patrones tradicionales en mujeres que viven bajo condiciones de patrones modernos.

En el siguiente apartado expondré lo que ellas manifestaron entender por relaciones de poder en su vida familiar. Quiero decir que cada apartado no queda concluido ni deja de ser considerado en los subsecuentes temas, sólo que cada uno será delimitado con el fin de exponer cada vez más elementos de análisis.

### III.3. *En las parejas siempre hay relaciones de poder*

Cuando Foucault desarrolló el concepto de panóptico en su obra *Vigilar y castigar* (1996) quiso explicar cómo en el siglo XIX se controlaba a los reos en las cárceles de Francia. Se les colocaba en celdas cuidadosamente divididas para ser observados las 24 horas del día. De ahí ejemplifica que otras instituciones hacen lo mismo y que las celdas no son las únicas que implantan el poder disciplinario. Deben agregarse las consultas a los médicos, la confesión con el sacerdote, la disciplina en la escuela, los horarios de las fábricas, el ingreso al manicomio.

En este caso las entrevistadas creían ejercer un poder panóptico, es decir, vigilaban, cuestionaban, reprimían, mandaban, dirigían y controlaban los actos, horarios, salidas y gustos de su pareja. Es decir, ellas se conciben como las principales causantes de lo que entienden como ejercicio de poder en su relación.<sup>40</sup>

Por ejemplo, las quejas y autorrecriminación por ser controladoras surgían cuando él se iba a tomar con los amigos, cuando no avisaba dónde y con quién estaba, la hora de llegada, o al momento de desordenar y ensuciar espacios y utensilios de la casa.

**Ernestina.** Yo creo que los dos ejercemos poder, bueno, más yo. En una pareja se debe tratar de llegar a construir algo distinto. Entonces me doy cuenta y no sigo. Bueno tampoco él me deja mucho [risas] eh. Vamos, cuando siente que me estoy pasando de la raya un poco, pues me dice.

Te pongo un caso en concreto. En cuestión de saber dónde está el otro. Yo le llamo al celular para saber dónde está o a qué hora llega. Es una forma de ejercer poder ¿no?, y es horrible. Porque él se siente observado, espiado, que quieres tenerlo atrapado,

---

<sup>40</sup> En este apartado hablaré de las actitudes que las entrevistadas interpretan como ejecutoras de poder; o sea de las respuestas que dieron al momento de preguntarles ¿que me puedes decir acerca de las relaciones de poder entre ustedes?

Sólo una chica dijo que su compañero ejercía poder sobre ella, pues se quejó explícitamente de sus prohibiciones: no salgas con amigas, no veas a tu familia, con quién hablas.

Las respuestas de las demás entrevistadas me llevan a interpretar que, para ellas, poder es sinónimo de prohibir o coartar las actividades de los demás.

dominado. Y bueno, debe de haber un punto medio para que el otro simplemente te diga a qué hora llega, o dónde está. Pero también puedes pasarte del otro lado.

Y por ejemplo, él no es así conmigo. En lo general, él es mucho más tranquilo. Así se ha dado [la relación], y bueno, es que creo que también, a lo mejor, yo nunca he hecho lo que él ha hecho.

[risas] O sea, yo sí aviso. Entonces, él está tranquilo. En cambio, de repente él no me dice nada, y yo estoy preocupada, no sé a qué hora llega o eso. Bueno uno cuando no sabe dónde está el otro, es muy fácil que tus peores miedos se vuelvan realidad [de tanto miedo]. Entonces me siento muy insegura. Cuando no me llama siento que no le intereso, no le preocupo. Esos son miedos míos, aclaro. Porque él nunca ha hecho nada como para que yo piense otra cosa. Pero como no me llama, pienso que hace algo que no me quiere decir. Que te digan que no te llaman porque no pudieron. ¿Estarás de acuerdo que suena imposible? Cuando hay teléfonos por todos lados.

Se observa que los hombres tienen mayores libertades y las mujeres son consideradas, incluso por ellas mismas, unas controladoras. En este sentido, las expectativas entre uno y otra parece que no son las mismas. Ellos esperan mayor libertad y ellas mayor compañía y apreciación de sus deseos de unión.

Es importante recordar que las demandas expresadas por ellas –en términos sentimentales y de pareja– tienen una fuerte relación con necesidades afectivas y de compañía, tal vez por ello se muestran más aprehensivas. Aunque por otro lado su lógica era (en palabras mías): yo lo vigilo y controlo y sé que eso está mal, pero yo no hago lo que él hace. Ellas no se iban a tomar con amigos o amigas (por lo menos no sin avisar o platicarlo), no llegaban mucho más tarde de lo acordado, no dejaban de avisar la hora de regreso a casa o el lugar donde se encontraban.

Es decir, en cuanto a lo que ellas ubicaron como conflictos de poder en su relación, se manifestaron –al igual que en sus expectativas de pareja– “las asignaciones de roles emotivos”. O sea, las enseñanzas de búsqueda de fidelidad, compañía y apego, las cuales explican la necesidad por saber de la pareja y a su vez pedirle que sepa de ellas. De ahí apuntan que –en palabras mías– en una relación estable la libertad tiene un límite y no se puede permitir su trasgresión. ¿Por qué?; creo que la respuesta sería: porque así lo aprendí, porque así me dijeron que tiene que ser, porque él me controlaría igual si yo hiciera lo que él hace.

Sin embargo, esto se vuelve autocensurable y autocuestionable debido a que son universitarias, no tienen hijos/as y –en la mayoría de casos– viven en unión libre. Nuevamente surge una paradoja (del concepto acuñado en el segundo apartado de este capítulo) expresada por medio de los sentimientos de celos (de la familia, amigos/as), inseguridad, temor e incertidumbre por no saber dónde y con quién está él, coraje por el hecho de no cumplir con los horarios (muchas veces éstos eran acuerdos implícitos).

Así, dichos sentimientos determinan molestias y discusiones con las cuales pretenden modificar las actitudes de su compañero. Hecho que además las hace sentir culpables y con una fuerte necesidad por cambiar, ya que evidenciaron claramente el sentimiento de temor por “perderlo”, mismo que las remitía a la o las separaciones anteriores.

Es curioso advertir que en muchas otras situaciones el poder no es visto, o por lo menos no es ubicado, bajo ese enfoque. A continuación analizaremos las desigualdades en torno a la realización del trabajo doméstico, el dinero y la sexualidad.

#### III.4. *¿Sabes quién lava tus calcetines apestosos!?*

Los hombres con trabajo o sin trabajo remunerado *no son responsables de su persona. En México es muy difícil que un hombre sepa estar solo, tenga bien su departamento, su ropa, etc.* dijo Olga cuando habló de las tareas domésticas.

**Perla.** Para él es importante que lo espere con la mesa puesta.

**Mónica.** Luego cenamos y quiere que esté ahí con él y yo tengo que lavar los trastes y hacer el trabajo acumulado de la escuela. Digo bueno pobre sólo nos vemos en la noche, pero no agarra la onda, deja todo tirado.

A lo largo de la conversación, las entrevistadas elaboraron una serie de frases en donde se evidenciaban muchas molestias por ser las principales responsables de las labores en el hogar. Situación que no significaba que ellos, como buenos hombres profesionistas, “no movieran un popote”.

Sin embargo, cuando lo hacían, no limpiaban correctamente, comían hasta muy tarde debido a su falta de práctica en esos menesteres, dejaban muchos trastos sucios, la cocina en total desorden, la ropa sin acomodar, en fin. En esos casos, ellas debían concluir las labores hechas a medias: acomodar los muebles que se movieron cuando trapeó, poner en su lugar lo que usó: jabón, cubetas, trapeador, enjuagar la ropa, tenderla o destenderla y doblarla. Además, aunque a medias, no lo hacían muy seguido.

Es decir, son hombres de los cuales las mujeres dicen “si me ayuda”. O sea, no es que no hagan nada o se sienten a exigir que les sirvan la cena o les traigan las pantuflas a la cama. Podríamos decir que ellos son “parejas ayudadoras”: cooperan en las labores que son “de ellas”, no pasan meses sin que toquen un traste en el fregadero, conocen la escoba y el trapeador y si alguien les preguntara ¿usted se considera un macho tradicional? dirían que no.

Debo señalar que la mayoría de estas mujeres no hacen diariamente trabajo doméstico. Cuentan con alguna empleada de entrada por salida, una o dos veces a la semana. Se encargan de pagarle (de su dinero), estar con ella, buscarla si no va, conocerla. Es decir, funge como la sustituta de “sus” tareas.

Cabe resaltar que el hecho de tratarse de una familia “pareja sola” (concepto de familia autodefinido en el apartado 11.2), donde ambos miembros trabajan y además reciben un salario

muy alto, les permite contar con una serie de servicios que la mayoría de la población no tiene. Esto ocasiona que las mujeres de este grupo, a pesar de ser las encargadas de lo doméstico, puedan llevar a cabo diversas actividades fuera de casa (reuniones con amigas, familia, viajes, paseos, actividades deportivas, cursos extra curriculares).

No obstante, ellas expresaron fuertes quejas, sentimientos de coraje y desesperación por ser las principales responsables de la realización del trabajo doméstico; aunque también manifestaron que cuando no asumían la inspección y ejecución de dichas tareas se sentían culpables.

**Perla.** Antes yo me enojaba mucho y no lograba nada, dejaba las cosas sin hacer, pero me sentía culpable, además se me iba a juntar a mí ya que acababa haciéndolas yo.

**Olga.** Cuando lo veo planchar y el pobre no da una, me dan ganas de quitarle el pantalón y hacerlo yo; es que ahí me entra la culpa y la voz de mi mamá de: pobre de tu marido cómo lo traes.

Ahí surgen los llamados “aprendizajes sentimentales”, debido a los cuales se opta por: no reclamar, hacerlo poco a poco o no hacerlo tanto, pensar en que si se quiere todo limpio a fin de cuentas es culpa personal.

**Mónica.** Le pido que nada más conserve las cosas como están, es que dice que lo harto. Pero llega y se va quitando la ropa y en todo el departamento hay: corbata por aquí, zapatos por allá, vasos en la computadora, talco en el piso.

**Ernestina.** Pero es como un rol que yo tengo tan arraigado en mí. No puedo llegar y ver el departamento desordenado. Yo esperaría que él dijera, por lo menos ¿qué hago, en qué te ayudo? Pero si yo no le digo: oye tienes [tono de coraje] que hacer esto y esto, nunca lo va a hacer. Entonces para mí fue muy muy difícil. Pero haz de cuenta que es una piedra que yo solita me la cuelgo. Claro, el otro estaba muy feliz, ¡cómo yo no le decía nada!

**Verónica.** Puede haber platos sucios y no los lava. Entonces, él puede ver que yo llevo y estoy apurada. Y digo carajo, ¿por qué no me ayuda? [tono de molestia y desesperación]. Pero él no lo hace por maldad, yo tampoco. Te digo, son cosas difíciles.

O sea, a fin de cuentas es culpa de una por no hablar, por ser tan exigente, por haber sido educada así. O tal vez ¿será que a las mujeres nos gusta más la limpieza, el orden, la comida caliente y a los hombres la mugre, el tiradero y la comida fría? Yo creo que a ambos nos gusta todo bien hechecito, sólo que a algunos les gusta que alguien más lo haga y a algunas que simplemente se haga, ya veremos quién o a qué hora.

La mayor frustración se manifiesta cuando tienen mucho trabajo y sienten que se les junta todo.

**Mónica.** Me siento mal cuando en la escuela tengo mucho trabajo. Le digo: cuando puedo hacerlo, lo hago con cariño pero cuando no ando como loca. No es que no quiera hacerlo, es que no puedo. Cuando exploto, ahí sí me escucha.

Es decir aunque manifestaron estar conscientes de lo mal que las hace sentir este tipo de situaciones, existen sentimientos más fuertes que las orillan a justificar y mantener esa situación. Además el hecho de que sus compañeros sean “ayudadores” los coloca en una categoría diferente a la del hombre macho. Eso es muy valorado, ya que si desearan exigirles más participación en el hogar, deberían reeducarlos, pelear todo el tiempo o de plano separarse y luego sentirse culpables o solas. En este sentido es importante señalar que las experiencias de separaciones anteriores las han hecho más pacientes y cuidadosas.

**Ernestina.** No por ello voy a tronar con él.

**Mónica.** No quiero volver a pasar por eso [se refiere a su primer divorcio].

**Olga.** A pesar de todo es muy lindo, no como el otro.

### **III.5. *Yo siempre le daba dinero aunque él no me pedía***

El dinero inevitablemente representa ejercicio de poder. Quien tiene dinero decide en torno a qué artículos consumir, en qué momento, de qué precio, a quién o a qué va destinado. Sin embargo esta situación no es estática; como dice Foucault, el poder circula, y el dinero no es la excepción.

Me refiero a que en estos casos el poder, con base en el dinero, adopta características muy particulares, las cuales son una mezcla de patrones tradicionales y modernos. Es decir, conjunción de actitudes y roles que rompen con el esquema convencional de la pareja en la cual el hombre es el único proveedor.

Por ejemplo, el orden tradicional dicta que cuando las mujeres no trabajan ni reciben ingresos propios su relación está basada en una marcada división de roles; ella se dedica únicamente al desempeño de las tareas del hogar y él al trabajo remunerado. Ahora bien, en el caso de aquellas que aportan dinero al gasto familiar —lo que sería un patrón moderno— al igual que su pareja, se podría entender que ambos colaboran en los quehaceres domésticos.

Esto parece lógico, sin embargo en la sociedad las relaciones no son tan exactas ni predecibles. Existen innumerables situaciones en donde ambos trabajan y ellas siguen siendo las únicas que realizan tareas domésticas. Ahora bien, la situación a la cual deseo hacer referencia en este apartado es un poco más compleja.

En estas familias pude observar que cuando los hombres ganan más dinero —cosa que a ellos y ellas enorgullece y da gran seguridad— cubren los gastos más fuertes. Dan lo necesario para la renta o el pago de la casa, impuestos, alimentos, salidas, viajes, composturas. Así, las mujeres cooperan en menor proporción; pagan servicios domésticos, utensilios personales o lo que creen que hace falta en casa (cortinas, adornos, despensa).

Cuando ellas ganan más el aporte es a la inversa, pero esto suele pasar desapercibido, ya que al estar al pendiente de las necesidades del hogar cubren los faltantes con su salario de manera discreta.

Es decir, el hecho de que por ciertos periodos de tiempo ellas ganen más o menos que su compañero, la relación no es trastocada.<sup>41</sup> Esto se explica al tomar en cuenta que son una familia conformada por una pareja sola, además el salario de ambos, independientemente de su fluctuación, representa un ingreso mensual alto.

Debo decir que, con bajo o alto salario, los hombres participan por igual en las tareas domésticas.

Por lo cual si se ponía en juego la relación y el orden establecido, era cuando ellos quedaban desempleados.

Como todos y todas sabemos, vivimos en un momento de crisis económica (bueno, desde hace décadas). En México el desempleo se ha tomado en cifras alarmantes, sobre todo durante los últimos años. Esta situación ha propiciado que los compañeros de algunas de las entrevistadas hayan estado sin trabajo por algún tiempo. Las que habían atravesado por esa situación (tres de las cinco entrevistadas) recordaron cómo se sintieron, ya que fue intolerable y conflictivo.

---

<sup>41</sup> Las cinco entrevistadas manifestaron que era común que el salario de ambos variara.

-Olga. Aparte de dar clases en una preparatoria particular, a veces impartía cursos de esgrima, natación y regularización a chicos/as de bajas calificaciones.

-Perla. Ella comentó que su pareja acababa de obtener el grado de Doctor, por ello apenas le habían ofrecido un puesto de investigador, así que ella siempre había ganado más o menos lo mismo que él recibía de beca mensual en su universidad.

-Mónica. Dijo que por lo general daba clases en los dos turnos, sin embargo esto no era constante.

-Ernestina. Como ella es terapeuta, al igual que su compañero, a veces tenía más clientes que él.

-Verónica. Ella señaló que el ramo privado, en el que ambos trabajaban, ofrecía diversas prestaciones. A veces él recibía vales para comprar en ciertas tiendas; en cambio ella podía utilizar muchos de los servicios del lugar donde trabajaba. Por ejemplo, el coche que ella traía, a parte de ser de la empresa, era mantenido por la misma. Además si se toma en cuenta que el salario de ambos representa un ingreso mayor de 30, 000 pesos al mes, 3 000 pesos más o menos, en uno u otro ingreso, era intrascendente (por lo menos ella así lo expresó).

Por un lado manifestaron la queja de que ser la única proveedora es duro porque el dinero no alcanza, pero por otro –yo diría que la mayor inconformidad– era terrible ver a su pareja en casa “sin hacer nada”. Apuntaron que ellos se veían muy cómodos; se dedicaron a pintar, leer, visitar amigos, familia. Es decir, actividades que para ellas manifestaban despreocupación por ser mantenidos.

Ninguna de ellas señaló haber contemplado la posibilidad de aceptar que el orden se estableciera de esa forma. Aunque él sí cumpliera con las tareas del hogar y el salario de ellas alcanzara para cubrir las necesidades familiares.

**Mónica.** Hubo una temporada en que se quedó sin trabajo. Yo lo veía desconcertado. Para mí era algo conocido porque mi ex pareja casi nunca tenía trabajo [risas]. Pero vi que luego ya no buscó empleo, y se dedicó a pintar nada más, que es lo que disfruta. Entonces se fue por ahí, y eso no nos iba a retribuir mucho [risas]. Le dije ¿qué vamos a hacer? Yo pensaba: bueno tal vez es el momento, la edad.

Me di cuenta que se puso a reflexionar acerca de su vida, lo que no había hecho. Como que estaba deprimido, triste, pensativo. Entonces le dije ¿es el momento [risas] de hacer todo lo que no has hecho, mira, todavía es tiempo! Yo había escuchado que así les pasa, como la menopausia en las mujeres, yo creo que así le pasó a él. Pero al principio fui tolerante porque algo emocionalmente le pasaba, su ánimo ya no era el mismo. Eso me preocupó y me angustió.

En este periodo (de meses) ellas pagaban todo, incluyendo los gustos y necesidades personales de la pareja. Lo cual resultaba en fuertes sentimientos de coraje y decepción.

**Mónica.** En ese tiempo yo compraba los regalos de cumpleaños y de Navidad de sus hijas, le ayudaba a pagar la renta de su mamá porque nunca me gustó que diera la imagen de que él no podía pagar lo de antes.

**Ernestina.** Compró muchas cosas que para mí sola no compraría, además come mucho. Yo con pan y queso puedo vivir y él no. Así que mucho de lo que compro es por él.

Además, sentían que ser las únicas proveedoras, no era tomado en cuenta por ellos. Tenían que cumplir con las mismas funciones al interior del hogar y ellos, si tenían algún dinero, no se preocupaban por invertirlo en las necesidades familiares.

**Ernestina.** Él era capaz de tener algún dinero y comprarse un libro, por ejemplo, pero nunca se le ocurrió que ese dinero podría servir para pagar el teléfono, aunque sólo fueran cien pesos ¿no? Entonces cuando eso pasaba yo sentía que no se apreciaba lo que yo estaba haciendo.

Sin embargo, también dijeron haberse sentido culpables por presionarlos para trabajar, aunque esto se hubiese dicho de manera cuidadosa. Ernestina recordó que un día explotó y fue, según ella, muy cruel en la manera de decirle a Carlos que era un mantenido. Siente que eso lo lastimó, por lo cual se arrepentía y sentía muy mal.

**Ernestina.** Parece que las mujeres siempre somos culposas. Y yo te podría decir que yo no soy así, pero se da. Cuando le dije todo [referente a su desobligación como proveedor] si me senti culpable.

Y creo que el hecho de que yo aportara sola el dinero, también le molestaba a él. Pero al mismo tiempo creo que no se daba cuenta de lo difícil que era para mí. Entonces pues yo estaba muy muy enojada. Y bueno, después de haberlo dicho como lo hice, me la pasé diciéndome: es que si lo hubiera dicho así, o por qué dije eso o aquello.

Me molesta que no haya encontrado la manera de exponerlo sin ser así. Pero es que no sentía [risas] que él entendiera lo que yo quería decir. Entonces vino el reclamo y los gritos... Y bueno, esto para él fue terrible; saber que tu mujer no está satisfecha en todos los sentidos, es un gran golpe para él. Y bueno, uno no sabe cómo manejarlo, entonces sientes que das en su orgullo.

Entonces, ahora, imagínate, es estar trabajando en lo que se rompió.

Es decir, esta situación generó crisis, fuertes discusiones, enojos, presiones, reproches. Definitivamente la solución vino cuando ellos encontraron trabajo. De esta manera ellas podían decidir libremente acerca del destino de su dinero.

Por otro lado, es interesante anotar que cuando se les preguntó en qué utilizaban su salario, dijeron que uno de los usos era directamente la pareja. Manifestaron comprarles regalos,

ropa, comida; pero ellos no lo hacían con ellas, lo cual –dijo Mónica– no representaba un problema.

**Mónica.** Yo siempre le compro algo en su cumpleaños, pero él conmigo no hace lo mismo. Eso no me desagrada, él es así. Mi relación no depende de un regalo de cumpleaños.

**Verónica.** Yo suelo comprarle algunas cosas de vez en cuando. Por ejemplo, a él no le preocupa tener uno o dos pantalones de mezclilla, entonces a veces yo le compro alguno o si veo algo que me gustaría que tuviera se lo compro. Él no es así conmigo, pero es muy lindo.

En este sentido algunas de las entrevistadas actúan como las madres cariñosas y cuidadoras que están al pendiente de la falta de desodorante o calzoncillos de los hijos/as. Tal vez es válido suponer quiénes serán las encargadas de las necesidades de los y las menores cuando lleguen.

Podemos concluir que en estas familias el dinero no representa fuertes contradicciones, salvo cuando ellos no trabajan. Al respecto ha sido sumamente interesante darse cuenta de que también los patrones masculinos son difíciles de modificar, incluso para las propias mujeres. Es decir, cuando el modelo de hombre cuidador y proveedor se rompe, en ello se cuestionan identidades organizadas desde hace siglos.

Un claro ejemplo fue cuando ellas dijeron que de ninguna manera les gustaría mantener a su pareja –aunque se hiciera cargo de las funciones en el hogar–, lo cual evidencia la importancia de la función del hombre ganador de dinero. Creo que si una mujer quedara desempleada las presiones no serían tan grandes, ni de la pareja, ni de la demás gente. Aunque claro, también manifestaron que tener ingresos propios era ideal pues no tenían que pedir dinero ni dar explicaciones en torno a sus gastos.

### III.6. *Lo que pasa es que yo soy muy pasional*

En torno al tema de la sexualidad las entrevistadas se mostraron dispuestas y sin vergüenza para platicar, aunque hablaron poco de ello.<sup>42</sup> Hubo quejas que formaban parte de las inconformidades cotidianas sentidas a lo largo de toda la relación; sin embargo, eran relegadas a un segundo término, es decir no expresaron que fuese perentorio cambiarlas.

Recordemos que en los temas de dinero y trabajo doméstico surgieron sentimientos de culpa por hablar acerca de “las faltas” del compañero (falta de colaboración en casa y falta de empleo), pero fueron asuntos que sí se trataron. Sin embargo, en cuanto a la relación sexual, señalaron no haberlo hecho, salvo comentarios sutiles, esporádicos y disfrazados.

**Perla.** Hubo un momento bastante pesado, yo no tenía nada de ganas y él sí, entonces se ponía tenso...yo le decía: es que estoy en un proceso diferente entiéndeme...dijo que estaba hasta la madre de oír la palabra proceso. De hecho un tiempo cada quien durmió en su recámara. Fue una época donde sí me deprimí.

Ernestina dijo que su compañero era mucho menos “experto” que ella en la manera de tener relaciones sexuales. Esto para ella era sumamente penoso y desagradable, ya que por un lado no se sentía sexualmente satisfecha y además no le era fácil reconocer que ella “sabía” más que él (en sus palabras: era más desinhibida, pasional y conocedora). Sin embargo, argumentó que eso se debía a que ella había estado casada antes y él no.

**Ernestina.** Es que veo como que él es muy vergonzoso para muchas cosas. Es muy racional, muy poco corporal, yo quisiera que él hiciera muchas cosas. Y pues, yo no soy así, yo soy muy pasional. Aunque también creo que la sexualidad de la mujer es más complicada.

Además yo ya estuve casada por cinco años y he tenido varias parejas sexuales. En cambio él ha vivido solo. Y bueno, en ese sentido [risas] me lo llevo de corbata.

<sup>42</sup> En cuanto a la indagación del tema, la petición fue: qué me puedes decir acerca de tu vida sexual. Básicamente hablaron de los sentimientos manifestados en su cuerpo a partir de las relaciones sexuales.

Eso es algo que él no sabe. No, no, no [risas, junto a un tono de: ¡qué ni lo sepa!]. No vas a publicar esta entrevista, verdad.

Para que veas, ahí sí he sido muy cuidadosa. Porque siento que si le decía eso, si iba a romper totalmente la relación. Eso sí iba a ser el acabóse. Él no lo hubiera soportado. Sabía que si quería seguir con él, eso no lo podía decir.

Olga relata que, a pesar de tener una vida sexual placentera —es decir, al momento de la relación sexual—, Eduardo era muy insensible ante las cuestiones que tenían que ver con los dos, pero se manifestaban en su cuerpo. Dijo que había tenido un aborto espontáneo y eso la hizo pasar por momentos sumamente difíciles, por ello necesitaba mayor atención y cuidados de su parte, los cuales nunca llegaron.

**Olga.** Lo quiero mucho, es un hombre muy humano, muy lindo, muy bueno, pero a veces no me entiende. Cuando me avisaron que el bebé estaba muerto y le dije que me acompañara al legrado no pudo, nunca pudo.

Me avisaron que el bebé estaba muerto de una manera muy insensible, me mandaron con el embrión muerto a la casa por 15 días que porque mi cuerpo lo iba a desechar. Nunca pasó, así que regresé a que me hicieran lo que quisieran, pero ya no quería tener eso muerto en mí. Los ginecólogos son unos insensibles.

Les dije a mis alumnos y uno de ellos se sensibilizó y me hablaba mucho por teléfono y me preguntaba como estaba y todo. Me invitó a su casa y le fui infiel a Eduardo. Te juro que me dio mucha ternura, mucha comprensión, recuperé mucha seguridad.

Eduardo andaba desconectado, ¡le decía necesito hablar, que me apapaches, pero como eso había pasado en míi cuerpo, no entendía ni madres! [grita y se enoja]. A veces me ha visto tan enojada y dice que si él pudiera se embarazaría. O sea es muy bueno, y sexualmente la llevamos de pelos pero no entiende muchas cosas. El no sabe que le fui infiel, eso sí lo tengo muy claro. Si tú le dices eso a un hombre lo haces trizas.

Mónica dijo que su vida sexual estaba muy bien (en sus palabras); si embargo, señaló que en un principio había sido necesario plantear sus propias necesidades, lo cual había implicado ser muy cuidadosa.

**Mónica.** Con él aprendí a decir lo que me gustaba y lo que no. Si tuvimos una situación difícil, hice un comentario que no le gustó, pero tal vez debí haberlo dicho de otra manera, no es que me retractara porque era verdad [risas] aunque él no lo aceptó. Luego dije a la mejor a mí me hubiera lastimado también, tal vez fui imprudente, pero el contenido era verdad, era lo que creía [risas].

Como podemos ver, estas mujeres se asumen con derechos para participar, decidir, actuar y crecer en torno a su cuerpo y vida sexual. Sin embargo, las quejas e inconformidades representan una falta de entendimiento que cuesta mucho manejar con el otro, pues –como veíamos en el apartado de “Sexualidad y pareja”– la ideología de que un hombre puede fallar en cualquier cosa, menos en ser “un buen amante” es sumamente fuerte, no sólo para ellos sino también para las mujeres.

Creo que en el caso de las entrevistadas el mayor grado de escolaridad sí trastoca el orden tradicional que dicta guardar silencio. No son mujeres pasivas e incapaces de manifestar y ejercer derechos reproductivos y de placer, aunque no dejan de ser cuidadosas con el otro con tal de no lastimarlo.

En la siguiente parte quisiera hablar acerca de las formas en que, de manera general, estas mujeres dijeron sobrellevar las dificultades con su pareja. Expondré qué estrategias emplean para sentirse mejor y hacer todo lo posible por continuar con esa relación, puesto que para ellas separarse (cosa que algunas ya habían hecho por periodos cortos) resultaría en sentimientos muy desagradables.

### **III.7. *Me la capoteo***

Me la capoteo es una frase popular usada para denotar las maneras en que alguien resuelve, maneja o sale de algún conflicto. En este sentido, deseo exponer algunas actitudes que las

profesionistas sin hijos/as emplean para resolver los conflictos gestados a partir de las relaciones de poder, manejo de la economía, labores domésticas y vida sexual.

En primer lugar evidenciaron demandas en función de hablar y ser escuchadas. Es decir, todas ellas señalaron que buscaban la manera en que su pareja expresara y atendiera los problemas presentados. Esto último era particularmente difícil debido a que, en sus palabras, los hombres no están acostumbrados a expresar sus sentimientos, ni a entender los de ellas.

**Mónica.** Cuando quiero hablar con él, le digo desde antes, aunque sólo dice luego, luego. Hasta cuando ya no aguanto. Le digo o hablamos o qué. Una vez me dijo habla, y él viendo la tele. Así que se la apagué, y bueno, no le quedó de otra.

**Olga.** Si me oye, pero eso, me oye. Cuando le digo algo, no siento que esté entendiéndome. Pero bueno, si llegamos a cuerdos.

**Verónica.** Tengo que estar Benja, Benja, si me cuesta trabajo que me escuche.

Por eso mismo –y como hablar o escuchar por sí sólo no resuelve el conflicto y además es complicado– las opciones reales son ceder, acostumbrarse, no quejarse tanto y no ser tan exigente, sobre todo en aquellos factores en los cuales ellas sienten que el compañero no cambiaría.

Aunque debo resaltar que ellas manifestaron tener actitudes que se oponen a los códigos de poder, ya que si bien es cierto existe desigualdad, también lo es que llevan a cabo una serie de actividades por cuenta propia; visitas a la familia y amigos sin la pareja o su conocimiento, infidelidad, viajes sin él y compras no acordadas.

Por otro lado, al momento de la entrevista, constantemente reflexionaron y cuestionaron la educación recibida en la infancia, pues para ellas ésta es responsable de su posición y sentir.

**Mónica.** Es que yo fui educada para ser así, cuidaba a todos mis hermanitos y luego a sobrinos, por ello siento la necesidad de salvarlo, de ayudarlo, de comprenderlo y de cuidarlo. Yo sé que está mal y me lleva a cargar con todo.

**Olga.** Cuando salgo [de viaje], la que me regaña es mi mamá. Dice que un día voy a regresar y otra mujer va a estar en mi casa. Mi papá dice que ¡cómo no me han metido en cintura! Pero sabes, cuando mi mamá me dice algo, me hace pomada, me hace sentir culpable y muy mal por todo lo que le hago o dejo de hacerle. Es curioso. mi mamá siempre me regaña y todo, pero se que es la persona que más me quiere en el mundo, y si me afectan sus comentarios.

**Ernestina.** Mi mamá a mi y a mi hermana nos ponía a hacer cosas. Entonces ahora por ejemplo, yo llego y veo platos sucios, y los lavo. Porque si espero que él lo haga, pues pueden estar ahí mucho tiempo [risas]... Pero sabes, yo creo que a las mujeres nos hace falta independencia emocional. Yo, te lo digo, me siento dependiente sentimentalmente. Hace falta educar a las mujeres para aprender a queremos y a poder vivir solas.

**Perla.** Yo en mi casa siempre tuve sirvientes y todo lo que pedía me lo llevaban hasta la cama, entonces ahora me cuesta mucho trabajo eso de poner la mesa y cosas así que a él le encantan.

Además, algunas enunciaron que vivir en pareja rebasaba y contradecía la idea del amor que socialmente es enseñada y aprendida.

**Ernestina.** Creo que nos educan con una idea del amor que es falsa, muy idealizada. Que a la hora de la realidad no coincide. Una relación hay que construirla, hay que negociar, hay que ceder en muchas cosas.

**Verónica.** La tenemos tan apegada [la idealización del amor], que cuando no checa, es frustrante y no somos capaces de ver que no es por ahí. El amor es una búsqueda, una construcción. Creo que eso es lo difícil del amor, lo idealizado de él y la confrontación con la realidad. O sea una relación hay que trabajarla y construirla.

Considero que estas críticas denotan la reflexión acerca de que no es normal o ideal que su relación esté acompañada de sentimientos que las orillan a tolerar cotidianamente inequidad.

Sin embargo, me parece que también predomina un discurso en función de "trabajar una relación" como sinónimo de tolerar, moldear, adaptarse, entender la educación del otro, ser paciente. Actitudes que desde luego han sido básicas para mantener su relación, pero asumirlas no denota muchos cambios con respecto a lo que hacían las abuelas o madres. Antes era: aguantas a tu marido, para eso eres la mujer y ahora es: una relación de pareja debe trabajarse.

## Conclusión

La condición de conyugalidad y profesión cohabitan actualmente en miles mujeres. lo cual representa un cambio importante para la sociedad. En este sentido, encontramos que muchas viven bajo los llamados patrones de orden moderno: han aplazado la llegada de su primer hijo/a, se han divorciado o separado anteriormente, reciben honorarios muy altos (en comparación con el salario promedio nacional), comparten los gastos y el trabajo doméstico con su pareja (“ayudadora”).

No obstante, en el caso de las profesionistas entrevistadas, se observa que la relación aún está influida por algunos patrones de orden tradicional, los cuales las “obligan” a tolerar situaciones de inequidad: ser las principales encargadas del trabajo en casa, destinar su dinero al pago de necesidades domésticas y gustos del compañero, sentir que la pareja no toma en cuenta las necesidades de su cuerpo y placer sexual.

A lo largo del desarrollo de los apartados que hablan acerca de las relaciones de poder, el trabajo doméstico, el uso del dinero, la sexualidad y las estrategias de solución (“Me la capoteo”) se evidenció que en ellas destaca un fuerte sentimiento de temor, culpa y miedo de ser abandonadas y no queridas; sobre todo en aquellas que anteriormente habían enfrentado un divorcio.

Así, me atrevo a pensar que para estas mujeres enfrentar la separación y el conflicto es terrible. Son sentimientos que no se ven, pero ¡ha jijo, cómo se sienten! (en este sentido los testimonios de Ernestina, Perla, Mónica y Olga fueron muy claros). Recordemos que para ellas la vida al lado de un hombre representa no sentir soledad y vacío, así como la posibilidad de “salir

adelante". Me refiero a la llamada "paradoja sentimental en función de la pareja" de la cual hablamos en el apartado III.2.

Creo que la construcción emocional en torno al compañero, basada en la ideología del amor romántico y los aprendizajes sentimentales, hace que éste aun sea visto como el depositario "garante de la satisfacción de necesidades vitales y personales" (Corona y Palacios, 1993, p. 124).

De ahí que sus sentimientos, en muchas de las ocasiones, marcan y dirigen su relación, pues como se vio en el apartado I.2.2 ("Sentimientos y emociones: forma de opresión hacia las mujeres") con base en el amor se erige un tipo de poder, así como un obstáculo para que las mujeres puedan acceder a relaciones más igualitarias.

Olga, Mónica, Perla, Verónica y Ernestina ejemplifican lo anterior al tolerar que su pareja muy de vez en cuando realice trabajo doméstico. Perla, Olga y Ernestina –de manera similar– afirmaron aguantar la falta de apreciación en cuanto a las necesidades de su cuerpo. Verónica, Mónica y Ernestina asumieron estar al pendiente de las necesidades materiales de sus parejas.

Por otro lado, quiero concluir que en un futuro probablemente la vida de estas mujeres será muy similar a la de las que conforman los siguientes dos grupos. Recordemos que, a excepción de Perla, todas hablaron del deseo de ser madres lo antes posible.<sup>43</sup>

Me parece que el hecho de que ellas sean las principales encargadas de las tareas domésticas, gasten su dinero en las necesidades de la pareja (a diferencia de ellos), no expresen

---

<sup>43</sup> Olga dijo que había intentado embarazarse en varias ocasiones sin haberlo logrado. A diferencia de su compañero, el último aborto que tuvo la hizo sentir muy triste pues *a él los hijos/as no le importan, tiene dos de su primer matrimonio y nunca los ve ni les da dinero.*

Mónica expresó que tenía algunos meses bajo un tratamiento de fertilidad. Ella me platicó [muy triste] que en una ocasión escuchó que su compañero le decía a un hermano que verdaderamente prefería no volver a ser padre, pues ya tenía dos hijas de su primer matrimonio.

Ernestina y Verónica manifestaron que tenían poco tiempo de no tomar ningún método anticonceptivo, así que esperaban pronto quedar embarazadas. Aunque Ernestina aclaró que tener un hijo/a había sido iniciativa suya.

sus deseos sexuales abiertamente por miedo a lastimar al compañero y además toleren las desigualdades con tal de seguir a su lado, expone una serie de actitudes que las pueden llevar a enfrentar vivencias similares a las de las mujeres profesionistas-madres.

En este sentido, me atrevo a considerar que con la llegada de los hijos/as ellas serán las que sacrifiquen la profesión; ya sea abandonándola o descuidándola.

En caso de abandonarla, probablemente será por la necesidad de cuidar a su bebé, aunque sólo sea durante los primeros años de vida. Esto les originará sentimientos de frustración y depresión. Además, dependerán del salario de su pareja.

En caso de seguir con la profesión, lo más seguro es que ellas serán las principales encargadas de la atención a los hijos/as: sus necesidades económicas, educativas, lúdicas y emocionales. Tendrán que llevar a cabo dobles jornadas y seguirán siendo las que cubran de su salario el servicio doméstico. Bajo estas condiciones, probablemente su economía familiar se mermará.

O sea, a pesar de ser mujeres que viven en una familia que recibe —en promedio— 24 mil pesos al mes (cuatro mil pesos más que las mujeres del grupo 2), con la llegada de su primer hijo/a seguramente no podrán destinar el mismo número de horas al ejercicio laboral, lo cual indica que probablemente su salario disminuirá. Recordemos que, con tal de ganar más dinero, ellas procuraban aceptar mayores horas de trabajo en diversos espacios laborales.

En el siguiente capítulo titulado “Madres que ejercen su profesión”, observaremos lo complicado que es para estas mujeres compaginar el trabajo remunerado con la familia, a pesar de que han logrado consolidar un empleo bien pagado y satisfactorio.

## IV. MADRES QUE EJERCEN SU PROFESIÓN

### IV.1. *Es muy pesado eso de ser mamá y trabajar*

Actualmente un número importante de mujeres desempeña dobles o hasta triples jornadas. Según el INEGI, en el año 2000 se registró una tasa de 34.5% de mujeres que además de realizar trabajo doméstico participaba en tareas económicas y escolares (INEGI, 2002, p. 308). Estos datos muestran que las mujeres no sólo cubren gastos en el hogar, sino también desempeñan labores domésticas indispensables en la vida cotidiana de la familia como preparar alimentos, lavar trastos, ropa, tender camas, planchar, combatir enfermedades, entre muchos otros.

No debemos olvidar que estas cifras son el resultado de los registros oficiales; en la sociedad se observa la existencia de miles de niñas, jóvenes y ancianas –tanto en zonas rurales como urbanas– que con su trabajo, en casa y fuera de ella, se injieren en la economía familiar y nacional sin aparecer en las estadísticas.

En el presente capítulo quiero exponer cuál es la situación vivida por aquellas profesionistas madres de familia que trabajan fuera de casa, ya que seguramente forman parte de ese 34.5% del que habla el INEGI.

**Cuadro 2. Elementos básicos de la vida personal y conyugal de las madres que ejercen su profesión**

	EDAD MUJ.	EDAD HOM.	ESC. MUJ.	ESC. HOM.	HIJ@S Y EDAD	PUESTO	\$ MES ELLAS	\$ MES ELLOS	\$ TOTAL	AÑOS UNIÓN
Martha	38	38	Licenciatura	Licenciatura	2 hij@s. Edades: 11 y 9	Maestra	\$5.000	\$14.000	\$19.000	18 años
Erika	37	39	Licenciatura	Licenciatura	2 hij@s. Edades: 7 y 5	Maestra	\$12.000	\$9.000	\$21.000	10 años
Carmen	45	54	Licenciatura	Técnico	1 hija. Edad: 9	Maestra	\$15.000	\$000	\$15 000	14 años
Alma	35	34	Licenciatura	Técnico	1 hija. Edad: 3	Maestra	\$10.000	\$5.000	\$15 000	5 años
Irma	40	42	Licenciatura	Secundaria	2 hij@s. Edades: 11 y 6	Maestra	\$7.000	\$4.000	\$11 000	13 años
Sonia	45	44	Maestría	Doctorado	1 hijo. Edad: 10	Maestra y consultora	\$15.000	\$25.000	\$40 000	10 años
Karen	35	36	Licenciatura	Licenciatura	2 hij@s. Edades: 10 y 5	Administración	\$12.000	\$11.000	\$23 000	11 años

Fuente: Entrevistas directas y en profundidad a siete madres profesionistas

Como puede verse, las entrevistadas son mujeres de 35 a 45 años, edad que es muy similar a la de sus compañeros (a excepción de Carmen).

El tiempo de unión con la pareja oscila entre los cinco y 18 años.

Son mujeres que obtienen como salario promedio 10 mil pesos al mes, es decir ganan casi el doble del salario promedio que reciben las mujeres en el D.F. (5 346 pesos al mes, INEGI, 2003, p. 326). Cinco de ellas, cuentan con un pago mensual mayor al del cónyuge.

Entre ambos perceptores ganan, en promedio, 20 mil 500 pesos al mes; cantidad que es dos veces mayor al ingreso promedio por hogar en México (6 003 pesos al mes, INEGI, 2003) y

casi el doble al ingreso promedio por hogar en el Distrito Federal (11 428 pesos al mes, tomando en cuenta el salario del hombre y la mujer, *ibid*).

Todas laboran en puestos relacionados con su profesión.

Las parejas de cuatro entrevistadas (Martha, Erika, Sonia y Karen) tienen, como mínimo, estudios de licenciatura y ejercen su profesión. Los otros tres no cuentan con éste nivel y se desempeñan en trabajos informales.

Cada una tiene en promedio 1.6 hijos/as, los cuales poseen edades que van de los tres a los 11 años.

Seis de las siete entrevistadas habitan viviendas propias (Erika renta) ubicadas en distintas zonas de la ciudad de México e independientes de la familia extensa.

A excepción de Sonia, ninguna se ha divorciado o separado con anterioridad.

Han compaginado profesión y familia prácticamente sin interrupciones; por ello manifestaron experiencias y sentimientos de varios años atrás.

Cinco de ellas postergó el nacimiento de su primer hijo/a, tal vez por eso expresaron que la llegada de éste/a representó el surgimiento de mayores conflictos (económicos, profesionales, domésticos y de pareja).<sup>44</sup>

Son mujeres en las cuales destaca la maternidad, ya que los hijos/as son percibidos por ellas –aunque también por la pareja y la sociedad– como su principal deber, lo cual se traduce en mayores obligaciones no sólo a nivel material sino también emocional.

---

<sup>44</sup> A excepción de Sonia y Karen –quienes decidieron juntarse por la llegada del niño y niña respectivamente– todas las demás entrevistadas dejaron pasar algún tiempo antes de embarazarse: Martha no tuvo hijos/as durante 6 años, Erika durante 2, Carmen durante 4 y Alma e Irma durante 1 año.

Martha y Carmen (quienes postergaron por más años su primer embarazo) expresaron que el cambio experimentado por la llegada de los y las menores fue muy fuerte, pues su vida personal y de pareja se transformó drásticamente.

Elas sienten que los hijos/as son demandantes no sólo de alimentos, ropa o medicinas; sino también —elemento más importante— de afecto, cuidados, atenciones e involucramiento en el control de sus vidas. Por esto, cuando salen de casa para ir a trabajar, a pesar de dejar a sus hijo/as en algún lugar seguro o con alguna persona que los proveerá de comida, cambios de ropa, baños y prevención de accidentes, se sienten preocupadas y culpables por no ser ellas quienes están a cargo de su cuidado. En ese sentido, la calificación se autoerige constantemente: ¿hago bien o mal las cosas?, ¿educó bien o mal?, ¿valdrá la pena tanto esfuerzo? y la pregunta más angustiante para ellas es ¿soy una buena madre?

La pareja, en términos generales, es otra parte con la cual tienen que buscar llegar a acuerdos, negociaciones y cooperación en casa, ya que éste a veces se convierte en una carga o parece no existir.

Debo decir que para todas ellas la profesión es sumamente gratificante, representa el ingreso al espacio público, el desempeño de aquello para lo cual invirtieron años de preparación y la posibilidad de dotar a la familia de mejores condiciones materiales.

Esto es sólo un esbozo general de los elementos que serán tratados a lo largo del desarrollo de este capítulo. En el siguiente apartado mostraré algunos de los sentimientos expresados por ellas y surgidos de los conflictos cotidianos, mismos que ellas ubicaron como eventos en los cuales se manifiesta el poder.

## IV.2. *A veces sí peleamos mucho*

Las relaciones de poder creadas y reproducidas cotidianamente son determinantes en el sentir de las mujeres madres de familia que ejercen una profesión. Sobre todo cuando la sociedad y la pareja establecen un poder simbólico basado en las normas tradicionales que dictan cómo debe actuar una mujer casada y con hijos/as.

En este apartado y los próximos (trabajo doméstico, sexualidad y dinero) haré referencia al poder en términos ideológicos y bajo la asignación de roles emotivos y de género, ya que considero su ejercicio la principal fuente generadora de sentimientos desagradables (Jung, *op. cit.*) en estas mujeres.

Debido a que las relaciones de poder que ellas manifestaron están íntimamente relacionadas con las labores domésticas –incluyendo el cuidado de los hijos/as–, en este apartado utilizaré los conceptos de: “pareja restrictiva” y “pareja ayudadora”, ya que considero encarnan el tipo de convivencia expresado por ellas.

“Pareja restrictiva” (en los casos de Martha, Carmen, Alma, Irma, Karen). Es aquella que no sólo no comparte las tareas del hogar, sino que con sus actitudes y formas de actuar conflictúa el trabajo cotidiano e incide constantemente en la generación de sentimientos desagradables.

**Martha.** Hay el reclamo, a la mejor silencioso, pero yo creo es el que más duele. Entonces empiezas con la culpa: cómo los voy a dejar, llamas a ver si ya desayunaron como si fueras indispensable. El reclamo es indirecto, la mirada, la mueca. Entonces te sales y sigues al pendiente.

Aquí el poder, con base en la división sexual de tareas, genera culpa. Y ésta se manifiesta por todo lo hecho y no hecho a causa del ejercicio profesional. Martha, ante la infidelidad de su pareja, describe sentimientos que la hacen llorar y manifestar: *hice algo mal*. Se remite al poder

que él ha ejercido sobre ella, al gran esfuerzo y la lucha constante que han implicado trabajar y ser mamá.

**Martha.** Hace dos años descubro que él tiene una aventura, era algo que yo ya presentía. Yo se lo dije, le insistí en que dijera la verdad. Y una palabrita que usó muchos años, y yo no me daba cuenta, fue: estás loca. Y se te va quedando, de repente sí me lo creía. Al estar en esa sensación [de temor a la infidelidad], dejas que te invadan los celos y haces cosas que te hacen sentir muy mal.

Más adelante señaló:

Y me digo ¿cuánta culpa tienes tú? Además me dijo que lo hacía porque pensó que yo también lo engañaba; como salía tanto. Pienso que no fui lo suficientemente buena pareja, la regué, fallé. Ahora viene lo mejor, decírselo a mis hijos, me da pavor que las decisiones que se tomen los hagan sentir mal, desvalidos. Me destroza. Me siento culpable [llanto].

En un principio Karen manifestó que Norberto era un hombre que la apoyaba en todo, sin embargo conforme avanzó la entrevista era claro que toleraba muchas recriminaciones por el hecho de trabajar fuera de casa.

**Karen.** Mi esposo es muy buena persona, me ha apoyado mucho, yo nunca le pido permiso, me dice que haga lo que quiera [esto lo dijo al principio de la entrevista, pero después predominó otro discurso]. Luego se pone celoso si llego tarde, me habla a la oficina, se enoja y peleamos. Él no entiende que el trabajo me queda muy lejos de la casa y luego hay mucho tráfico. Además si el jefe me dice que me tengo que esperar ni modo, pero luego también me da permiso de salir más temprano. Una vez hasta me llegó a decir que no había sido una buena madre. Eso me dolió mucho, por todo lo que hago, todo lo que siento por irme a trabajar y que me diga ¡que eso también lo estoy haciendo mal, no! [llanto].

Por otro lado hay compañeros que, además de ser “parejas restrictivas”, tienen actitudes que complican más la situación y ocasionan en ellas sentimientos de mayor estrés, angustia, culpa y reproches. En esta situación se encuentran Carmen, Alma e Irma.

Carmen dijo que su pareja no aporta dinero al gasto familiar, ya que su poca preparación y mayor edad le impiden encontrar trabajo, información que me dio acompañada de un tono de

ironía y sarcasmo. Además señaló que cuando recibe algún ingreso lo destina a los hijos de su primer matrimonio, esto lo expresa con molestia pues Pablo no sólo no contribuye al gasto familiar sino que tampoco coopera en las tareas domésticas.

**Carmen.** Haz de cuenta que tengo otro hijo, yo me levanto y estoy viendo el desayuno. las cosas de la niña, y él dormidote.

Por su parte, Alma manifestó que Adolfo es un hombre violento. Aunque debo aclarar que eso ella nunca lo expresó abiertamente, pues procuraba minimizar, ocultar y tolerar dichos acontecimientos.

**Alma.** Él y yo nos llevamos muy bien, no tenemos problemas, nunca hemos tenido problemas fuertes. Lo que a él no le ayuda es su carácter, es muy explosivo. Lo hemos hablado y es algo que no puede controlar. [Más adelante] Aunque siento que a veces yo cedo más. Es por no enojarnos [tono de no pasa nada], no es por su carácter, no, no. Es por estar bien. Planeamos salir juntos todo, comprar cosas juntos, decidir juntos. Si él no está de acuerdo, buscamos otra opción. Creo que somos una buena pareja.

Irma<sup>45</sup> manifestó que el alcoholismo de su pareja la estresaba demasiado, aunado a esto, ella se sentía la principal responsable de cubrir los gastos de la casa, mantener la limpieza, la comida preparada y el buen comportamiento de sus hijos/as.

Era evidente que Alma e Irma no querían dar a conocer su situación. Por ejemplo, Alma fue una de las entrevistadas que justificaba constantemente la forma de ser de su esposo. Relataba actitudes que denotaban violencia y machismo; sin embargo solía acompañar el relato con frases como: no pasa de ahí, es muy buena persona.

---

<sup>45</sup> Quisiera anotar que la hermana de Irma (amiga mía) me comentó que hace poco Irma tuvo una crisis nerviosa muy fuerte. Esta situación la llevó al hospital y al psiquiátrico. Según su hermana, esto ya le había ocurrido anteriormente, pues ella es muy nerviosa, su esposo no tenía trabajo (se dedica al alquiler de sillas, mesas y lonas), ella se preocupa mucho por las tareas de la casa y sus hijos/as tenían graves problemas de conducta.

Me platicó que si él se enojaba, lo cual solía ocurrir, ella tenía que someterse a sus decisiones, ya que si no lo hacía la situación empeoraba. En este sentido, ella trataba de no “darle mucha lata”, sobre todo en cuanto a los cuidados de la niña, ya que él no le tenía mucha paciencia. Ella procuraba preparar en dos días la comida de toda la semana o comprar comida hecha, pagarle a su mamá para que cuidara a la niña y además apoyar a Ernesto con algunos gastos de su auto (era taxista).

Todas estas entrevistadas (esposas de “parejas restrictivas”), después de relatar sus conflictos, constantemente recurrían a frases como:

Es que yo soy muy enojona.  
Lo que pasa es que a mi me gusta mucho mandar.  
Me gusta que las cosas se hagan bien.  
Me dice que quiero ser perfecta [risas], que quiero todo muy bien.  
Es que soy muy poco tolerante.  
Es que yo creo que soy muy ambiciosa.

En estas mujeres, los sentimientos más relevantes y relacionados con el poder (según lo que ellas manifestaron al pedirles que hablaran acerca del poder y su vida conyugal) fueron: coraje, tristeza, frustración y miedo de perder al compañero (sobre todo en el caso de Martha, que estaba a punto de separarse por la infidelidad de él).

En cuanto a este último, argumentaron que era mejor tener una pareja así a estar solas. Las explicaciones fueron: el número de años a su lado, lo difícil de cambiar de esposo y encontrar otro porque no les gusta estar solas, el amor que sienten por ellos, la costumbre, la necesidad de tener un padre para sus hijos/as y lo buena gente que se muestra en otras situaciones.

Ahora describiré los casos en donde las entrevistadas (Erika y Sandra), viven con una “pareja ayudadora”. Como habíamos dicho, ésta es aquella que se asume consciente de las tareas y la

realización de muchas de las actividades cotidianas. Está al pendiente de los menores y apoya – con acciones– que su pareja sea profesionista.

No obstante, en estos casos las mujeres son las principales responsables de las tareas domésticas: están al pendiente de las necesidades de la casa, pagan a alguien que realice el trabajo doméstico (de su salario), salen bajo la presión de dejar todo ordenado, buscan llegar a casa lo más pronto posible, asisten a eventos escolares y cuidan que sus hijos/as se sientan amados por ellas.

Erika, una profesora universitaria, relata que su esposo es una persona muy consciente – cuida de sus hijos/as mientras ella trabaja– sin embargo dijo:

**Erika.** A veces me desespera. Hace las cosas mal, a medias, es descuidado. Por ejemplo, a los niños los deja hacer todo.

Sonia, a pesar de calificarse como una mujer sumamente fuerte y diferente a todas las demás, acepta que en muchas ocasiones su esposo decide sin consultarla, ante lo cual cede por llevar la fiesta en paz. Es la encargada de pagar el servicio doméstico, así como de atender todas las necesidades de su hijo. Dice que no le importa que su esposo trabaje todo el día mientras ella no lo haga; pues cuando tiene mucho trabajo y no convive con su hijo se siente angustiada.

En estos casos queda claro que las mujeres padecen una situación sumamente desigual. Por otro lado, en ellas prevalece una gran carga de aprendizajes sentimentales y de roles emotivos, los cuales son consecuencia de la educación de género recibida al interior de la familia en donde a las mujeres también se les educa para brindar sentimientos de amor, cuidado, ternura y protección.

O sea, el poder sobre las mujeres no sólo se ejerce por adjudicarles el trabajo en casa, sino también por responsabilizarlas de cubrir las necesidades afectivas de la familia. Por ello, aunque las entrevistadas expresaron reclamos y enojos por la desigualdad en la repartición de funciones en el hogar y con los hijos/as, evidenciaron sin cuestionamientos la aceptación de ser las responsables de que la familia comiera, de asistir con sus hijos/as a eventos escolares, de llevarlos al doctor y de pasar más “tiempo de calidad” a su lado (calidad se entiende como sinónimo de dar amor, escuchar sus problemas, darles comprensión y cariño).

En este sentido, denotaron sentir temor por fallar –tanto con los hijos/as como con la pareja–. En cuanto a los primeros/s, el miedo de ser mala cuidadora y no tener control sobre sus vidas les genera culpa, angustia y fuertes reproches. Respecto a la pareja, sienten que si reclaman demasiado provocarán conflictos, enojos del compañero o de plano su abandono, lo cual las hace sentir culpables, solas y tristes.

Más adelante también veremos que los aprendizajes sentimentales y los roles emotivos son, en gran medida, el origen de la tolerancia de una relación en donde ellas llevan a costas la responsabilidad, tanto económica como reproductiva. Es claro que, aunque tengan mayor poder económico, incluso en comparación con la pareja, esto no se traduce –como ha ocurrido con los hombres– en la omisión de tareas en el hogar.

### IV.3. Trabajo doméstico y maternidad

Las cosas fundamentales de la vida se hacen de un modo continuo y constante, precisamente porque son imprescindibles, pero esa repetición, esa constancia, hace que pierdan su valor y que sólo se recupere la conciencia de su importancia cuando faltan (Izquierdo, 2003, p.10).

A la mayoría de mujeres desde el nacimiento nos dicen que saber lavar, barrer, planchar o cocinar es una virtud (entre ser discreta y obediente). Pareciera que nos da el pase automático para obtener amor, aceptación y valor social, sobre todo cuando se espera que seamos madres y esposas.

Podemos afirmar que el trabajo doméstico encierra aprendizajes sentimentales, pues al relacionarse con la educación y los recuerdos de la familia de origen los roles femeninos se vuelven "roles emotivos". Es decir, los sentimientos en torno a dichas tareas ponen en juego el amor, la aceptación y el ser: "buena hija, buena hermana, buena esposa" y con ello "buena mujer-madre". De esta manera, como veíamos en el debate teórico, cuando se tiene una familia propia, dar de comer o acomodar la ropa simboliza encontrar amor y aceptación de los hijos/as y de la pareja.

Por esto las entrevistadas diariamente buscan compaginar el trabajo remunerado con el doméstico. lo cual confronta dos funciones sumamente demandantes y antagónicas, ya que el primero exige el acatamiento de un horario y una responsabilidad institucional, mientras que el segundo implica evitar el descrédito como madres y esposas, pues la evaluación de la pareja y de los hijos/as representa una fuerte presión sentimental.

**Martha.** Mira, procuro comer con los niños. Voy por ellos a la escuela y de ahí nos vamos a un lugar que por fortuna puedo pagar diariamente. Sé que yo no sirvo de comer ni cocino, pero lo importante es estar con ellos a la hora de la comida.

A veces mi esposo come con nosotros, en eso sí ha sido flexible. Luego llegamos a la casa y los encarrilo en la tarea y si tengo que volver a salir por algún pendiente en el trabajo, me voy, pero sé que ya estuve con ellos. Eso al principio a mi marido le molestaba mucho, bueno todavía.

Una vez los niños tenían examen y me tuve que regresar al trabajo porque llamaban y llamaban por teléfono para que arreglara un asunto y, en vez de quedarse con ellos a estudiar, se enojó conmigo. Entonces en los momentos en los que necesitaba fuertemente una persona no ha estado, es lo que más me ha dolido [llanto].

[Más adelante] Además me afecta mucho que él me diga que por mi culpa se enferman o no tienen buenas calificaciones, lo curioso es que yo siento toda la responsabilidad, digo: como no tienen mi apoyo. Pero siento que me ha dejado la responsabilidad de todo y todavía critica cómo lo hago.

Como parte del cuidado y atención a los hijos/as, ellas se preocupan mucho de que obtengan calificaciones altas, ya que en gran medida eso las erige como buenas madres. En este sentido, ganar dinero también representa poder determinar el tipo de educación recibida, aunque ello no elimine los sentimientos de culpa.

**Karen.** Muchas veces no ves a los niños en todo el día, te vas y los niños duermen, regresas y los niños están dormidos otra vez. Eso sí te va creando un sentimiento de culpa muy grande, pero pues también sabes que si no trabajas no tienes las oportunidades para darles a tus hijos supuestamente una vida más cómoda.

Él siempre me dijo que si yo quería a mis hijos en una escuela particular yo tenía que trabajar para ello, porque él nunca me iba a dar nada para eso. Y bueno [suspiro] ni modo. Así que yo tengo que trabajar para eso, aunque no sea lo más conveniente. Pero cuando te dicen: no me importa que no trabajes, lo que quiero es que estés conmigo; no me importa no ir a MacDonald lo que quiero es que estés aquí. Yo creo que eso es lo que te da al traste [se le quiebra la voz]. Por otro lado tu pareja siempre, de alguna manera, lo saca. A la mejor te puede decir: no, si yo te entiendo, te apoyo. Pero en algún momento sale.

**Irma.** Soy muy exigente con ellos, pero porque yo creo que soy maestra, y Óscar como que no los hace pensar, no me gusta cómo los atiende, por eso prefiero hacerlo yo. El grande ocupa atención especial. ¡Tan sólo estando a dos metros de distancia de él no hace bien las cosas, y aunque mi easa esté de cabeza, digo, bueno, mi hijo es más importante! [tono de coraje y desesperación] Aunque es desesperante ver el tiradero y no poder hacerlo.

Estar al pendiente de sus hijos/as a la hora de la comida, el baño diario, sus necesidades escolares, recreativas, deportivas o de salud, es básico pues saben que no pueden permanecer

muchas horas a su lado. Sin embargo, sienten que les falta tiempo para jugar con ellos o simplemente convivir sin ninguna tarea por delante.

**Erika.** Yo casi no paso tiempo con ellos. Mi esposo es el que está más en casa. Los dejo mucho. mucho tiempo solos. Aunque los dejo y recojo de la escuela. Pero no poder dedicarles tiempo me hace sentir muy mal, mala madre. Siento que dedico mucho tiempo a otras actividades y no a los míos. Afortunadamente él llega temprano. Yo paso a hacer la comida, los baño y me voy al otro turno. Pero en la noche trato de estar con ellos.

A veces me voy y se quedan llorando, entonces me pongo muy triste, aunque a veces se vienen conmigo al trabajo, así estoy más tranquila y compenso un poco el abandono.

De chiquitos llegaba corriendo a amantarlos, sólo lo hacía en la mañana y en la noche. Los pechos ya estaban a reventar, luego se me caía la leche en la escuela. ¡Hasta eso me han aguantado! Pero busco un chance para bañarlos y llevarlos al doctor cuando están enfermos.

**Irma.** Sabes que sí siento que me falta dedicarles tiempo para jugar. ¡yo quisiera ser la mejor madre!, leerles un cuento por la noche, ¡pero no puedo, porque ya quiero que se vayan a dormir para apurarme! [tono abrumador].

Aunado a los sentimientos desagradables por pasar poco tiempo a su lado, sienten que al educarlos es necesario reprenderlos, lo cual las hace sentir aún peor.

**Erika.** Me siento la mamá ogro, pero cuando estoy no puedo dejar que hagan lo que quieran, es que él los deja hacer todo.

**Carmen.** Siento que cuando sepa que la llevé a la guardería desde los dos meses y eso no ocurre con los demás niños, me va a reclamar. [más adelante] Además siento que soy muy estricta con ella, pero él nada más le da apapachos y yo tengo que ver que ella haga sus obligaciones. se lave los dientes, haga la tarea. Ella ya sabe que yo soy la que da las órdenes, porque si por él fuera, la dejaría hacer todo. Es que yo me irrito fácilmente.

**Irma.** Lo que pasa es que a él le falta paciencia para checarles la tarea y lo tengo que hacer yo. Pero luego dice que soy muy regañona y exigente con ellos.

Aquí se manifiesta el sentimiento de omnipotencia, como dice María de Jesús Izquierdo.<sup>46</sup> Es decir, a pesar de que las mujeres sienten que no puede hacer todo, buscan cubrir las expectativas

---

<sup>46</sup> Concepto de María Jesús Izquierdo expuesto en "Capitalismo y familia" (2000) y en el curso de "De la teoría de la desigualdad de género a la investigación" impartido por el PUEG y la UNAM durante los meses de febrero, marzo y abril del año en curso.

sociales de lo que es ser madre, pues tienen muy presente el “yo lo debo hacer, es mi obligación, así que nadie lo puede hacer tan bien como yo”. Incluso evitan que la pareja se involucre más en las obligaciones de cuidado y atención con los niños/as.

En algunas esto es muy evidente, pues dijeron no pagarle a nadie por falta de confianza, aunque expresaron sentir mucho coraje y desesperación al llegar a casa del trabajo y tener que hacer la comida para el día siguiente, barrer la casa o lavar los trastos. a diferencia de quienes contaban con el apoyo de una empleada doméstica, como en el caso de Sonia.

**Sonia.** Tener el servicio doméstico resuelto facilita mucho las cosas. Yo no podría dejar lo que hago y no estoy dispuesta. Mi decisión es que valgo y peso lo mismo que mi marido.

Así que buena parte de mi sueldo se va en nanas, jardinero, transporte escolar. O sea un factor muy importante, en nuestro caso, es que podemos recargar en las nanas el cuidado del niño y los quehaceres. así que cuando estoy en casa suelo dedicarle todo mi tiempo a él. Son una bendición estas niñas. Sin ellas yo no podría hacer todo lo que hago sin sentirme culpable.

Desde que me casé siempre he tenido servicio ininterrumpido, bueno cuando clásico que se te van y de momento tienes que buscar a alguien más. En eso estoy muy satisfecha.

Es importante aclarar que quienes contratan algún servicio exterior para la limpieza del hogar lo pagan de su salario, ya que lo ven como la sustitución de sus obligaciones. De ahí que ninguna de ellas comparta o exija al compañero que coopere en el pago de algún servicio doméstico.

En este sentido, la mayoría justifica y acepta el hecho de que la pareja se desentienda de la casa y los hijos/as, lo cual no equivale a no percatarse de la desigualdad existente o no molestarse en algún momento. Pero en lo general aceptan que “los hombres así son”. por lo tanto aquellos que realizan algún quehacer en el hogar o cuidan a los niños/as de vez en cuando, son sobrevalorados. Recordemos que algunos hombres son “parejas ayudadores”.

Estos elementos me llevan a concluir que mientras la realización de las tareas en el hogar y el cuidado de los menores se relacionen con los roles emotivos y los aprendizajes sentimentales, ellas absorberán la mayor carga de trabajo.

Por otro lado, esta situación las colocará como blanco fácil de críticas o halagos para sentirse buenas o malas mujeres-madres, pues hablaron de que su esfuerzo cotidiano se compensa al momento de ver que sus hijos/as van bien en la escuela, les dicen que las aman o que las admiran. Así mismo, cuando ocurre todo lo contrario (como en el caso de Martha que la pareja dice haberle sido infiel debido a su ausencia en casa) se sienten muy tristes, frustradas, enojadas, deprimidas y se preguntan si todo lo hecho ha valido la pena.

Es decir, están a expensas de la calificación y resultados expresados por los demás integrantes de la familia; por eso aquellas que recibían recriminaciones del compañero o cuyos hijos/as tenían mala conducta, manifestaron haber tenido fuertes crisis emocionales.

#### IV.4. ¿Quién gasta en qué?

Cada vez más mujeres reciben un ingreso propio, con lo cual tienen mayores posibilidades de acción y decisión. A nivel nacional, poco más de dos quintas partes de todos los hogares cuentan con al menos una mujer que gana dinero. Según el INEGI (2003) en el D.F. 52.1% de los hogares cuentan con el salario de las mujeres.

Cito dichas cifras ya que las entrevistadas apuntaron que su trabajo —si bien para ellas implicaba una vida propia fuera de casa— se traducía en mejora familiar, sobre todo en función de los hijos e hijas. Además —como la mayoría dijo ganar más que el compañero— su ingreso

representaba una proporción determinante para el sustento familiar, hecho que procuraban no evidenciar al compañero a pesar de que éste no participara mucho en las tareas de casa.

Por ejemplo, Carmen reconoce que mantiene a su esposo. Pero siente que eso se justifica debido a que, según ella, puede mandarlo *y a estas alturas dónde voy a encontrar otro*. Sin embargo el hecho de que ella asuma 100% de los gastos no la exime de estar pendiente de la educación de su hija, de las labores domésticas, del pago de impuestos, en fin, de toda la administración y tareas de la casa. *Si le digo que él lo pague, nunca se hace. Una vez lo dejé y el agua no se pagó 2 años.*

Ninguna expuso gastos en torno a actividades propias o muy personales. De repente salían datos como poder ir con las amigas a tomar un café o a alguna reunión de trabajo donde se sabe habría diversión o entretenimiento. Pero acompañado de estos relatos se mantenían justificaciones o argumentos como:

**Irma.** Pero no lo hago seguido.

**Karen.** Cuando regresé me sentí la peor del mundo.

**Martha.** Procuró no hacerlo.

**Alma.** Bueno, una cosa es diversión y otra libertinaje.

Debo distinguir que cuando el hombre gana más que ella, como en los casos de Martha y Sonia, asume los gastos fuertes de la casa. Así el salario de ellas cubre "sus funciones" (lo cual no significa que cuando ganan más que la pareja no sea así): lugares para comer, lavanderías, personas que hagan el quehacer doméstico, transporte escolar.

**Martha.** Tener dinero me dio poder para buscar un lugarcito dónde comer diario. Ahí si cedió él, porque es muy delicado del estómago y no come en cualquier lugar, pero busqué un lugar aseado. Pudo haberme exigido que yo cocinara, pero es que si yo lo hiciera no podría hacer otras cosas.

**Sonia.** La parte más fuerte de ingresos es la de mi esposo. Con que yo supla la parte de la casa no me siento mal conmigo misma. Si me falla el dinero me siento súper mal. No

tener dinero para mí, los paseos de mis hijos, vacaciones, campamentos, mis copias, mi gasolina ¡no, para nada!

La preocupación en torno al dinero implica la de no poder darles a sus hijos/as el nivel de vida que tienen, por ejemplo escuelas de paga. Algunas juntan dinero para construir o adquirir algún inmueble en función de tener mejores espacios para sus hijos/as.

Me parece que estos datos dan pauta a la formulación de la siguiente pregunta ¿ellas seguirían trabajando si la economía familiar fuera mucho mejor? Quizás sí, o tal vez procurarían hacerlo por menos horas. Sin embargo, no podemos negar que la crisis económica nacional, como todas lo dijeron, las obliga a seguir trabajando y a sentirse en un gran dilema.

**Karen.** Tal vez nunca voy a saber qué es mejor, si sólo ser madre o ser yo misma [tono de tristeza y cansancio].

Martha, al hablar de la infidelidad de su esposo, expuso claramente el cuestionamiento de si lo hecho había sido lo mejor.

**Martha.** Es innegable que al salir se crean dudas, cuestionamientos de tus horarios. Ahora me siento pésima, sé que fallé y me siento culpable. Pero te puedo decir que aun cuando luchas con la culpa no hay que dejarse vencer. Mucha gente si se detiene por la culpa, yo no he dejado que me gane [tono de tristeza y de cansancio].

En este sentido el placer por trabajar, aunque fue mencionado, quedaba en segundo plano pues el binomio: trabajo igual a mejora familiar fue de lo que más hablaron.

#### IV.5. Sexo ¿a qué hora y quién quiere?

El erotismo es el cultivo del sentimiento, expresado por la sensación corporal, en un contexto de comunicación; un arte de dar y recibir placer. Escindido del poder diferencial, puede hacer revivir las cualidades estéticas (Giddens, 1992, p. 182).

Como dijimos en el capítulo de sexualidad y pareja, las mujeres han sido objeto de la aplicación de normas, valores y actitudes –tanto religiosas como de la sexología– que han pretendido dictar la manera en que deben o no realizarse los deseos sexuales. Mientras que la religión establece el deber de la exclusividad sexual al marido, la sexología (centrada en los genitales y su buen funcionamiento) omite las circunstancias sociales y emocionales por las cuales una mujer podría no desear tener relaciones sexuales con su pareja. Ambas líneas lo que hacen es controlar y ejercer poder en torno su actuar sexual.

En las entrevistadas, esto se ve claramente en la manifestación de culpa por no desear una relación sexual con la pareja, pues sienten que es su deber complacerlos y atenderlos a pesar de argumentar sentirse cansadas, con exceso de trabajo, estresadas, agobiadas, deprimidas, hartas y bajo presión. En estos casos, el cuerpo es una manifestación de lo vivido a lo largo de la semana y como tal requiere de una serie de condicionamientos óptimos para sentirse bien, pues como dice Merleau Ponty (1997), no es un aparato reflejo autónomo.

**Erika.** Las relaciones sexuales no son como antes. Han disminuido mucho. Para mí ya no es tan prioritario. Para él no [risas], luego me dice, pero le tengo que explicar: es que yo hago muchas cosas.

Él sale a las 4 de la tarde y yo salgo a las 10 de la noche. Pero a veces sí cedo, me convence y digo bueno ya me toca [risas]. Es que no es mi necesidad, yo puedo estar meses así. Es por esa dinámica tan acelerada que llevo.

Además este trabajo es pesado, hay que tratar con los alumnos que son los últimos de la carrera, tengo que preparar clases, revisar tesis, no son sólo las clases.

**Carmen.** El ya está grande, entonces no siempre puede [tener erección] así que yo no promuevo tener relaciones, además no soy la mujer más activa del mundo y si él no lo

promueve no tengo problema. Lo espero porque él físicamente no puede y va a ser feo. Casi siempre cuando él quiere yo quiero, como es tan esporádico, pues ¡ay que bueno! [risas].

**Irma.** Yo sin tener relaciones no me siento mal, pero él se enoja. Y digo ni modo, me duermo y ya. Luego accedo porque digo bueno, yo también necesito una relación sexual. Y ahí lo disfruto. No lo hago porque me sienta comprometida con él. No es como forzoso, es que llego muy cansada. .

Como puede verse, para ellas es vergonzoso reconocer que acceden a tener relaciones sexuales bajo presiones de la pareja. De ahí que algunas hicieron alusión al discurso de los derechos sexuales femeninos donde destaca la libre determinación.

**Irma.** Aunque a veces uno está muy cansada y no quisiera saber nada, pero si le digo que no igual sí respeta mi decisión. Aunque a veces me convence y pues sí, si me convence acepto y si no quiero...[pensativa]. ¿Qué más te puedo decir [risas]? Me siento bien, bueno porque yo veo en la tele que las golpean o es a fuerza, pero yo no. [No quiso hablar más del tema].

**Alma.** Yo a veces no quisiera porque estoy muy cansada, pero realmente él es el de la iniciativa. Cuando me quedo dormida, al otro día jugando me dice: cómo eres. Y le digo: pero hoy si he.

Es que luego digo, descuido a mi viejito [risas], pero no es siempre, no es siempre. Ay es que a veces vengo tan cansada [tono de cansancio], pero hay ocasiones en que trato de aceptar. porque no siempre voy a darle la negativa. Pero eso no me hace sentir que sea a fuerza. no, no lo siento. Si no me vence el sueño, acepto. Aunque me siento mal, por no hacerlo y ya luego lo hago [risas].

Tal vez debido a estas situaciones actualmente hay una gran proliferación de medicamentos e instituciones no gubernamentales que en aras de la liberación sexual manejan el cuerpo de los seres humanos como máquinas a las que hay activar para tener orgasmos. sin considerar que factores como la pobreza, las largas jornadas de trabajo, el agobio, el cansancio, el estrés, la depresión, entre muchos otros, inciden en el deseo sexual.

Karen platicó que un tiempo dejó de trabajar y entonces mejoró su vida sexual. Esta situación le permitió ser consciente de que el cansancio y las presiones del trabajo (en casa y fuera) en gran medida eran las causantes de su falta de deseo. Fue la única que se quejó

abiertamente del poder ejercido sobre las mujeres para tener relaciones sexuales. Tal vez por su primer embarazo no deseado, el cual determinó su casamiento y abandono de la carrera.

**Karen.** Tú llegas cansada y no quieres estar y busca y busca y busca tener la relación, hasta que la tiene. Incluso dormida, ya eran las horas de la mañana y a esa hora ¡no!

Incluso una noche yo tenía pesadillas y cuál, era el fulanita encima de mí. Y esa fue la última vez que lo hizo, le dije ya no más. Llegue a decirle: oye ¿qué tú no entiendes, que eres un animal o qué? cuando yo digo que no es no. Y bueno le llegue a decir que lo que él estaba haciendo era una violación.

Así que antes había muchas presiones, ahora ya no. Yo creo que toda mujer sufre alguna violación, cómo que no, sí. De hecho yo me embaracé por su presión de tanto y tanto decirme que quería tener relaciones conmigo. Y para mí no era importante. O sea, duramos mucho tiempo de novios sin hacerlo y él presionaba y yo para que no se enojara cedí.

Cuando accedía sin querer sentía mucho coraje, lloraba de coraje, mucho coraje, me daba mucho coraje. Ahora cuando digo no, es no. Puse un alto, porque hacer algo que no te gusta, te genera más malestar que decir que sí.

Debo aclarar que no es que ellas no disfrutaran de la vida sexual en pareja o no quisieran estar más tiempo con ellos, sólo que la libre elección en torno a cuándo tener relaciones sexuales era prácticamente una utopía, ya que si de ellas dependiera, le darían prioridad a otras actividades: mayor tiempo para las labores domésticas, estar con los hijo/as, descansar, realizar trabajo para el día siguiente.

Me parece que los elementos manifestados por las entrevistadas no son ajenos a todos los demás aprendizajes y obligaciones en torno a la pareja y la familia. Es decir, atender a los hijos/as o el compañero es parte de la asignación de roles en donde se juega el amor y el reconocimiento de los demás; así, la vida sexual implica cubrir las necesidades del compañero, pues no ceder podría traducirse en falta de amor, atención, interés y de ahí en sentimientos de culpa. Tal vez por ello en la mayoría de los casos esta fue una situación minimizada ya que dijeron que no pasaba de "sólo es por un momento, acabamos y ya puedo dormir".

#### **IV.6. Los padres te preparan con una profesión, pero también para ver a tu familia**

En este apartado me parece importante señalar lo que dijeron las entrevistadas acerca de la educación recibida en su familia de origen y cómo ésta influye de manera directa en la generación de sentimientos desagradables, ya que los comentarios –tanto de padres como de madres– suelen ser un reflejo de las diversas posturas ideológicas acerca de cómo debe comportarse una mujer al ser madre y esposa. La lucha por actuar, pensar y sentir de otra manera se ve claramente en sus testimonios.

Martha dijo sentirse sumamente responsable por la infidelidad y próxima separación de su pareja. Me relata que la familia no ayuda mucho a que se sienta mejor. Al respecto le surgen fuertes dudas y contradicciones sobre cuál es la manera más correcta de proceder. Su mamá insiste:

**Martha.** Me dice que piense en mis hijos. O que si ya lo pensé bien.

Cita a su madre:

**Mamá de Martha.** Para qué se enojan, no le hagas caso, ¿tú crees que yo no aguanté todo eso de tu papá?

A pesar de que Martha se molesta y revela ante las frases de su madre, expone que las palabras de ella influyen en sus sentimientos de culpa, reproches, miedo y hasta dudas por separarse, sobre todo por dejar a su hijo e hija “sin padre”.

Karen señala que alguna vez fue con unas amigas a bailar. Ese hecho la hizo sentir, por un lado, libre y contenta; pero por otro –cuando acabó el encanto y llegó a casa– preocupada por su familia de origen.

**Karen.** La otra vez me fui a bailar y regresé a las 4 de la mañana, y yo me sentía muy libre, muy padre y muy a gusto. Cuando llegué a la casa me sentía fatal, fatal. Pensaba:

mis papás qué van a decir, o ¿se habrán dado cuenta? Es que viven cerca de nuestra casa. Ellos pesan mucho todavía en mí. Y sí, me dijeron: cómo se te ocurre llegar tan tarde y dejar a tus hijos. Pero él sí puede, o sea si el hombre llega tarde nadie dice nada, pero a ti sí.

En este sentido, debo señalar que gran parte de la frustración, coraje y culpa de Karen se relaciona con el hecho de haberse casado y tener una hija sin desearla. En lo cual influyó fuertemente su padre.

**Karen.** Ante los reclamos y cuestionamientos de mi papá hubo mucha frustración, desconsuelo, imposibilidad de decidir. Me sentía acorralada, como algo que tienes que enfrentar, aunque no lo hayas soñado nunca. Es muy difícil [llanto]. Pero para mi no era fácil, por toda la educación de mi casa.

Yo no tenía idea de cómo cuidarme. Recuerdo que mi papá me dijo: cómo es posible que una universitaria no haya sabido cómo cuidarse. Y yo decía, pues sí, pero créeme que en la universidad nunca me enseñaron cómo cuidarme. Me dio coraje, porque en la universidad yo nunca tomé clases de sexualidad.

Me acuerdo que entonces todavía me faltaba terminar algunas materias de la carrera, y mi papá me gritó que no las iba a terminar nunca. Me dijo: bueno ya hiciste tus tonterías, ahora qué piensas hacer con la universidad. Y le dije: pues la voy a terminar. Y dijo: no, estás loca. Tú no la vas a terminar, ya diste al traste con tu vida. Yo le dije, pues te voy a demostrar que sí la voy a terminar, y terminé. Embarazada iba a la universidad [sigue llanto]. Me faltó una materia y cuando nació mi bebé a los 20 días regresé a terminar esa materia. Para titularme ahí sí pasó mucho más tiempo, apenas hace dos años.

Para las entrevistadas, estos comentarios no son fáciles romper; pues emergen de la gente con quienes están implicados fuertes sentimientos de identidad, amor, cariño, pertenencia, lugar de origen, moral, lazos, religión y unión afectiva. En fin, muchos de aquellos elementos con los cuales los seres humanos nacemos, crecemos y morimos. Tal vez por ello las actitudes de padres y madres inciden en la toma de decisiones y en la generación de sentimientos.

En este sentido, el hecho de ser profesionistas las convierte en blanco de cuestionamientos y críticas. Ellas son mujeres que de alguna manera buscan formas diferentes a las de la tradición familiar, lo cual siempre representa un atentado a los valores y costumbres patriarcales. De ahí que las personas con preferencias sexuales diferentes, que desean vivir solas

o no tener hijos/as, son criticadas con el fin de inducir las para actuar como lo indica la tradición familiar.

Con esto deseo señalar que las nuevas actividades que desempeñan las mujeres no sólo están determinadas por elementos materiales, económicos o educativos. Como dice Jocelyn Guerrero (1998), la libertad y la independencia también son estados internos que no sólo se logran al abarcar las exigencias profesionales, sociales y domésticas. Por ello, al vivir en un entorno que por un lado invita a la participación social pero por otro exalta el rol de madre y esposa cuidadora, genera sentimientos que influyen e incluso determinan el actuar individual.

#### *IV.7. La mayoría de las veces he cedido yo*

Las actitudes con las que las entrevistadas buscan manejar la situación vivida pueden reducirse a tres: buscar comunicarse con la pareja, comunicarse para reeducar y ceder. Los mismos elementos que resaltaron las mujeres profesionistas sin hijos/as.

Buscar comunicarse con la pareja es un elemento que ellas ven como determinante en la mejora de su situación. Ante los hechos que denotaban desigualdad me decían: pero lo hablamos, pero lo decimos. lo bueno es que tenemos mucha comunicación. Aunque señalaron que era sumamente complicado lograr que el compañero quisiera dialogar de los problemas o tan sólo accediera a ponerles atención. Claro que ahí también generaban estrategias para ser escuchadas.

Erika quien calificó su relación de pareja como equitativa (pues mientras ella trabajaba en el turno de la tarde él se hacía cargo de su hijo e hija) apuntó:

**Erika.** Cuando veo que está de ánimos lo pesco y le digo: oye, tenemos que hablar. Pero si no, ni le digo nada porque es inútil.

Creo que dialogar para ellas representa un desahogo de los sentimientos generados a lo largo de los días o las semanas, aunque con ello también pretenden que el compañero adopte una actitud más participativa. Pero aunque no fuese así, pareciera que ser escuchadas implica en sí mismo una forma de lograr sentirse mejor. Además, cuando lograban que la pareja les pusiera atención, al final de la plática todo seguía prácticamente igual. De ahí que otra solución era pretender reeducar al compañero.

Me parece que comunicarse en un segundo momento (el primero es desahogarse) es con el fin de reeducar a la pareja. Es decir, hablar acerca de los descontentos, lo que se hace durante el día, lo que se desarregla en casa, lo que hay que comprar, lo que se debe pagar, lo que él podría hacer. Ellas pretenden exponerles su falta de participación en casa, por ello digo que se comunican con el fin de reeducar, lo logren o no. Y como por lo general no se obtienen resultados, la última opción es ceder y buscar la mejor forma de compaginar el trabajo fuera y dentro del hogar.

Sonia, quien a lo largo de la entrevista habló de no ser igual a la mayoría de mujeres (sometidas y subordinadas), por su nivel educativo (formal e informal) y por su situación económica (de origen y actual), reconoció que ha cedido más cosas que él. Si no, se hubiera divorciado desde hace cinco años.

**Sonia.** Digo bueno, mientras sólo sea esto, lo acepto. Pienso en qué tanto le afectaría a Pepito el que yo me separara, creo que está chico todavía.

**Irma.** El coraje se me pasa, ya me acostumbré, si espero a que él cambie, olvídate.

**Alma.** Lo complazco para que no se enoje, porque ya sé como son las cosas. O sea, ahora me contento rápido. Si veo que llega con su carota, no le digo nada.

**Karen.** Ya no quiero que me duela el estómago de coraje, así que mejor lo hago yo. Pero de repente te da por rebelarte.

**Erika.** Te vas dando cuenta de que de nada sirve enojarse. Ni me hace caso y de todas maneras lo tienes que hacer. Entonces como que vas cediendo, no debería ser, pero vas cediendo.

Cabe mencionar que tal vez otra manera de buscar sentirse mejor como profesionistas, madres y esposas es solicitando ayuda terapéutica, pues cinco de ellas dijeron haberlo hecho por lo menos en alguna ocasión a lo largo de su matrimonio.

Podemos concluir que la manera de arreglar conflictos y procurar mejorar la relación se hace pensando en mantener la unión conyugal. ya sea para no sentir que dejan a los hijos/as sin papá, para no sentirse solas o fracasadas o para seguir al lado del hombre que aman. Por ello me parece que los sentimientos en estas mujeres influyen en la tolerancia de las situaciones de desigualdad.

## **Conclusión**

Considero que este sector de mujeres enfrenta la denominada, por una de ellas, generación Sandwich. Es decir, se desarrollaron bajo educaciones (formal e informal) contradictorias. Por un lado asistieron a la escuela esperando ser "más" que la madre: maestra, psicóloga, educadora, antropóloga o politóloga. Pero por otro, fueron educadas para constituir una familia bajo patrones tradicionales, lo cual puede verse en la expresión de sentimientos desagradables a lo largo de sus relatos.

Buscan mantenerse como profesionistas, esposas y madres bajo condiciones poco favorables: la formación tradicional de su pareja --que les dicta no cooperar en el hogar ni ver las

necesidades de ellas–, los horarios escolares de sus hijos/as y los de su trabajo que suelen ser de tiempo completo, críticas de padre, madre, amigos/as, suegros/as, pareja e hijos/as, el desempleo de su pareja –o incluso de ellas–, los salarios que deben rendir para pagar: ropa de trabajo, gastos de la casa, pasajes o gasolina y colegiaturas.

Ahora bien, a pesar de que bajo dichas circunstancias expresaron sentir cansancio, agotamiento, ansiedad, culpa, coraje, depresión y desesperación, también dijeron que todo ello valía la pena. Mantenerse así implicaba contar con mayor independencia, poder de decisión y reconocimiento social por ser profesionistas y madres. Esperaban ver a los hijos/as como “buenos hijos/as” sabiendo que serían el resultado de su esfuerzo y dedicación, no sólo por medio de cuidado y atenciones domésticas –como lo hacían las madres o abuelas– sino también por medio de su aporte económico.

En cuanto a la pareja, esperaban mantenerse a su lado lo mejor posible y cumplir las expectativas de ser esposas y además profesionistas, porque desde luego eso significa un fuerte reconocimiento tanto personal como social; ya veremos cómo las mujeres del siguiente grupo se sienten sumamente fracasadas por haber abandonado la profesión, pues no pudieron con el desempeño laboral y familiar.

Podemos concluir que su vida y sentimientos se relacionan con el mantenimiento de la ideología tradicional de la mujer madre y del amor romántico. Es decir, el hecho de contar con mayores grados educativos y con logros profesionales no trastoca, por lo menos en términos subjetivos, las formas de actuar, pensar y desear, ya que se mantienen la maternidad y la condición de conyugalidad bajo normas y valores patriarcales.

Al respecto, cabe resaltar que los sentimientos influyen en la imposibilidad para salirse del rol tradicional. De ahí que son las principales encargadas del buen funcionamiento

doméstico, el dinero que ganan lo destinan a las necesidades de la casa, los hijos/as e incluso la pareja y buscan complacer al compañero sexualmente bajo el mandato tradicional de ser mujeres que cumplen con sus obligaciones conyugales.

## V. MADRES QUE NO EJERCEN SU PROFESIÓN

Cedo, callo y no escucho mi interior. Y esto es un problema social del que no se habla y hay que hacerlo. Si las mujeres hiciéramos conscientes muchas cosas, y no tuviéramos que esperar tantos años para saber cuál es nuestro lugar en la familia, no sufriríamos tanto y podríamos defender nuestro espacio, incluso frente a la persona que queremos. Porque obvio, ellos tampoco saben cuál es nuestro lugar (Mari, grupo 3).

### V.1. *Cuando decides ser mamá pasas a segundo término*

A pesar de que a partir de 1970 el ingreso de las mujeres al sector laboral aumentó considerablemente, la unión en pareja y el nacimiento de los hijos/as aún representa su abandono. Según el INEGI (2003) la mayor participación económica femenina es ocupada por las divorciadas (71 de cada 100), separadas (63.4%) y solteras (38.3%).

Es decir, en nuestro país la mayoría de mujeres busca empleo al no contar con una pareja –sin olvidar que cuando hay una separación suelen asumir el cuidado y manutención de los hijo/as–. Tal vez no es para menos, ya que buscar un trabajo remunerado implica enfrentarse al desempleo y los requerimientos laborales como la edad, los horarios y los salarios.

Esta situación lleva a muchas mujeres –sobre todo cuando son madres– a considerar que es mejor abandonar el trabajo fuera de casa, pues es más lo perdido que lo ganado (descuido de los hijos/as, vituperios de la pareja y familia extensa, gastos extra, dobles jornadas diarias, entre muchos otros). Sin embargo, cuando la que deja el empleo es una mujer que invirtió muchos años en el estudio de una carrera profesional, tomar la decisión no es algo sencillo ni agradable.

En los siguientes apartados expondré las implicaciones materiales y emocionales del abandono profesional de cinco mujeres: para las cuales retirarse del empleo ha representado la

imposibilidad de solventar gastos familiares (familia de origen), adquirir auto propio, ropa, viajes, cursos, relaciones sociales, paseos, fiestas, entre otros.

**Cuadro 3. Elementos básicos de la vida personal y conyugal de las madres que no ejercen su profesión**

	EDAD MUJ.	EDAD HOM.	ESC. MUJ.	ESC. HOM.	# HIJ@S Y EDAD	AÑOS S/L*	AÑOS UNIÓN	\$ X MES ELLAS	\$ X MES ELLOS
Laura	40	42	Licenciatura	Licenciatura	1 hija. 2 años	3	6	\$5.000	\$23.000
Mari	40	43	Licenciatura	Licenciatura	2 hij@s. 11 y 10 a.	12	15	\$1.000	\$5.000
Bety	38	40	Licenciatura	Técnico	2 hij@s 4 y 1 a.	2	6	\$1.000	El no dice
Esther	36	37	Licenciatura	Licenciatura	1 hija. 6 años	10	10	Sin ingreso	El no dice
Luz	35	35	Técnica	Licenciatura	2 hij@s. 4 y 1 a.	4	5	\$3.500	El no dice

Fuente: Entrevistas directas y en profundidad a cinco mujeres madres que no ejercen su profesión

Como puede verse, las entrevistadas son mujeres de 35 a 40 años, edad que es muy similar a la de sus compañeros.

El tiempo de unión con la pareja oscila entre los cinco y 15 años.

A excepción de Esther, todas cuentan con un ingreso propio. Esta cantidad no es constante, ni segura. Laura la obtiene por medio de la realización de trabajo contable en casa; o sea es la única que aún se relaciona con la profesión. Mari vende productos de belleza por catálogo. Bety renta smokings. Luz recibe la renta mensual de un taxi que compró antes de casarse.

Laura vive con un ingreso mensual familiar muy alto, casi tres veces mayor al promedio nacional. Mari fue la única que expuso tener una economía familiar muy baja, más adelante explicaremos por qué.

\* Número de años sin laborar (s/l).

Como puede verse, en la mayoría de casos, el ingreso de la pareja era desconocido por ellas. Sin embargo, intuyo que éste es alto. Bety y su familia estaban a punto de estrenar su casa recién construida, además dijo que su esposo tenía un bar/cantina en asociación con varios amigos. Esther vivía en un departamento, que aunque rentado, se encuentra en una de las principales avenidas del sur de la ciudad de México, era amplio y lujoso. Luz estaba a punto de cambiarse a una casa propia y su esposo trabajaba como ingeniero petrolero de tiempo completo para PEMEX en Tabasco.

Tres de ellas viven en departamentos rentados (Laura, Esther y Luz, aunque esta última dijo que pronto se mudaría a una casa propia). Mari habita en un departamento propio y Bety en una casa propia. Todas se ubican en distintas zonas de la ciudad de México e independientes de la familia extensa.

Las cinco entrevistadas están casadas por la iglesia y ninguna se ha divorciado o separado con anterioridad.

A excepción de Luz, todas aplazaron la llegada de su primer bebé.<sup>47</sup> En promedio tienen 1.6 hijos/as y éstos/as poseen edades entre uno y 11 años.

Mientras no eran madres ejercían la profesión, tal vez por eso expresaron que la llegada de los y las menores implicó el surgimiento de mayores conflictos (profesionales, domésticos, de salud y de pareja), por lo cual tuvieron que abandonar el empleo. Es decir, la deserción laboral se relaciona directamente con el embarazo y el cuidado de los hijos/as (Laura, Mari, Bety y Luz). Esther es la única que renunció a su trabajo desde el momento en que se casó, debido a que acompañó a su esposo al extranjero por una oferta educativa.

---

<sup>47</sup> Laura dejó pasar 3 años; Mari, 3 años; Bety, 1 año; Esther 3 años. Laura, Mari y Esther (quienes postergaron más años su primer embarazo) expresaron que fue muy fuerte el cambio experimentado por la llegada de los y las menores: pues su vida profesional y familiar se transformó drásticamente.

## V.2. *Cuando me casé tenía el deber hasta el tuétano*

En esta parte pretendo analizar algunos factores culturales/familiares de la educación informal que acompaña a las entrevistadas; debido a que manifestaron haber crecido en un ambiente con una gran carga de valores, responsabilidades, ideología y creencias patriarcales. Dicho elementos han sido determinantes en el abandono de su profesión, pues manifestaron que trabajar fuera de casa les generaba (antes de abandonar la función laboral) y generaría (si pretendieran retomar el ejercicio laboral) sentimientos desagradables.

*Yo creo que los primeros años de vida debes quedarte con ellos.* Laura dijo que a ella le inculcaron que la limpieza y el orden de una casa son las actividades más importantes que una mujer debe desempeñar. No obstante, su madre se preocupaba por enviarla a la escuela bajo del discurso de tener con qué defenderse en la vida.

**Laura.** Mucha gente me decía que no aguantaba nada, mi mamá, otras señoras. Y yo digo [sube la voz y se enoja] ¿qué, te van a poner una aureola, y te van a decir gracias por ser una excelente mamá y excelente chacha? [Más adelante] Yo todavía restriego la ropa a pesar de tener lavadora. Y no me lo puedo quitar, es como un látigo que tengo atrás. Yo soy muuy cuadrada, lo que mi mamá me dijo lo hago.

Si no lo hago siento que me engaño, que no lo hago como es debido. Si no tallo es como si yo no hubiera lavado. Mi mamá decía que la gente que no lo hace es una mugrosa. Fijate que conmigo tiene cierto poder. Llega y empieza a revisar mi casa y me dice: "eso está mal hecho, limpia bien las persianas, eres una cochina".

En mi casa era de lavar pisos diario, los fines de semana hincada. Primero era el quehacer, luego la tarea. En cuanto a la escuela era: o estudias o estudias. A pesar de que era más importante el quehacer. Pero así estuvieras muy cansada, a la tarea. Yo, para compensar mi falta de gusto por la escuela, hacía más quehacer, a diferencia de mis hermanas.

Ahora yo creo que lo más importante es lo que tú quieres como persona. Pero tengo todavía mucho de eso. No puedo salir si algo está sucio. ¡Me muero y me muero si no está todo ordenado! Además los comentarios de mi mamá me pueden mucho, quiero mostrarle que lo que ella me enseñó lo aprendí bien.

Bety dijo que tuvo grandes problemas con su esposo y familia de origen por irse a trabajar, hecho que toleró por algún tiempo, pero después se volvió insostenible.

**Bety.** Cuando se enfermó el más grande, toda mi familia se volcó sobre mí. Él era el primer nieto. Mi hermana me dijo: "qué no te puedes aguantar, qué no tienes dinero, si comes frijoles pues aguántate". En ese tiempo ella era soltera y estaba en la carrera de medicina, me acuerdo que me habló muy feo. Lo curioso es que ahora ella está haciendo la especialidad y deja a su bebé con mi mamá todo el día.

Todo eso te baja el ánimo, rompe tus planes. Yo decía: "si al niño le tocó una madre así, se va a tener que adecuar". Pero estaba a contracorriente, lloraba mucho. Ahora digo: "tengo que meterme en la cabeza que soy mamá, ellos no saben que soy abogada, sólo que hay que cambiarlos, bañarlos, darles de comer".

Esther expuso cómo lo vivido en casa le ha generado un sentimiento de temor e inseguridad con respecto a sus capacidades, lo cual propicia que tolere abusos de la pareja y sienta miedo de buscar trabajo.

**Esther.** Ahora, después de tantos años de no trabajar, me da mucho miedo hacerlo. De hecho, desde chiquita fui muy miedosa. Era la más pequeña y todas me cuidaban. Fijate, somos tres hermanas, y yo siempre me sentí la más fea, decía: "híjole ni novio voy a pescar".

[Más adelante] Duramos cuatro años de novios, siempre fue muy pachanguero, hasta la fecha, pero hemos aprendido a aceptarnos tal como somos. Es lo padre de mi matrimonio, ha sacado lo mejor de mí. Pensaba que nadie se iba a querer casar conmigo. Él me alienta mucho, me dice: "arréglate" o eso.

**Luz.** Es que soy muy desconfiada de guarderías y eso, entonces no podría tenerlos en una. Como he escuchado muchas cosas; descuidos, nos les dan bien de comer. Si yo no los veo, no estoy tranquila.

Siento que, como yo, nadie les va a tener paciencia. Mi mamá nos enseñó así. Decía: "no sean conchudas". Siempre nos dio a entender que los hijos y la casa eran nuestra obligación; "hay que atender al marido y si él no te da gasto, búscalo, a ver si vendes algo; si te da 10 pesos a ver como los estiras, pero si él llega tiene que haber aunque sea un plato de sopa en la mesa" [tono de tristeza y cansancio]. Nos enseñó a ver la vida como una carga que nosotras teníamos que llevar. Fijate, teníamos 10 años y ya lavábamos nuestra ropa, planchábamos, entonces siento que la vida la tomamos muy pesada.

Eso que de todas mis hermanas yo soy la que se liberó más. Soy la más chica, y mi esposo no es tan machín como los de mis hermanas. Ellas son maltratadas, pero mi mamá decía: "si te pegan te aguantas, con él te casaste". Pero a pesar de ser la liberada, como que ya lo traigo.

**Mari.** Mi abuelita me mandaba a decir: dile a Mari que no deje el trabajo. Mi suegro decía: "ya sácala de trabajar". Yo tenía un dilema, no sabía qué voz escuchar, pero menos escuchaba la mía, yo lloraba y lloraba. Decía: "por el dinero no es", Ricardo ganaba muy bien, no como ahora que le ha ido muy mal. Pero no supe que yo solita estaba renunciando a mi espacio.

Todos me agobiaban con que dejara de trabajar. Excepto mi abuela, pero lo que ella decía no era un buen argumento para mí, porque ella abandonó a sus hijos y nunca los cuidó y yo no quería cometer el mismo error. Su voz era: ella quiere que yo también abandone a mis hijos, para que tenga hijos como ella los tuvo.

Debo aclarar que este tipo de testimonios no fueron expuestos por ninguna de las mujeres de los otros grupos. Sin embargo, a pesar de ser expresiones recurrentes y acompañadas de sentimientos de impotencia, frustración y tristeza, para ellas el reconocimiento de lo femenino, – con base en el cuidado y la realización de funciones domésticas– estuvo presente de manera inexorable.

Es decir, en ellas los patrones de orden tradicional están sumamente arraigados. Destaca un fuerte apego a la idea de maternidad, la cual –reforzada todo el tiempo por la familia de origen– dicta que las mujeres deben ser las únicas responsables del cuidado de los hijos/as. Recordemos que la mayoría de ellas dejó el ejercicio profesional por la llegada de los bebés.

Como veremos más adelante, los aprendizajes sentimentales y los roles emotivos son sentidos como imposibilitadores para el actuar individual; lo cual deriva en sentimientos aún más desagradables y contradictorios.

### *V.3. Sentía que me moría, que no iba a poder hacerlo*

Antes de abandonar el empleo, todas tenían un trabajo estable, con posibilidades de ascenso y muy bien pagado.<sup>48</sup> Por ello, cuando asumieron ser amas de casa de tiempo completo, sintieron

---

<sup>48</sup>-Laura apuntó que, antes de embarazarse, tenía varios años trabajando como contadora en una empresa. Por ello, ganaba –según sus palabras– bastante bien. *Mmmm, ahora no gano, nada de lo que ganaba antes.*

-Mari daba clases en la SEP. Dijo que disfrutaba mucho estar con los niños/as. Comenta que de haber seguido ahí tal vez le hubieran dado una plaza definitiva, ya que la que tenía no lo era.

una especie de mutilación interna.<sup>49</sup> El cambio implicó dejar el puesto desempeñado, a los amigos/as de trabajo, el salario, la vida social, el tipo de ropa, entre muchos otros.

A excepción de una, todas dijeron haber sentido “depresión posparto”.<sup>50</sup> Señalaron que cuando sus hijos/as estaban recién nacidos/as, se sintieron solas, tristes y enojadas por no poder moverse más que en su casa y por ser las únicas encargadas del cuidado y atención de sus hijos/as.

**Laura.** Nunca te dicen lo horrible que es estar sola en casa. Además todos preguntan por la niña, menos por ti. Yo estuve a punto de padecer preeclamsia. Nadie se había dado cuenta, pero estaba enferma de la tiroides. Así que durante siete meses no pude moverme, sólo caminaba muy despacio.

**Esther.** Yo soy la que tenía que estar ahí, quedarme. Eso fue horrible, la soledad. Sobre todo el primer mes que él no estuvo conmigo Yo creo que es un mito eso del instinto materno, yo decía: “ahora qué hago con ese bulto”. Mi esposo decía: “bueno, tú eres mujer y la que le da de comer ¿yo qué puedo hacer?”

Venía mi mamá o mis hermanas, pero cuando se iban yo lloraba, sentía horrible estar sola y sin poder salir. Con el tiempo te vas encariñando, pero al principio fue una especie de rechazo y de coraje hacia ella. Darle de comer, cambiarla, es horrible.

**Luz.** Fue muy difícil, primero eres tú nada más, sin una preocupación. Yo antes de casarme salía muy temprano y llegaba muy noche. Cuando me casé y nació el niño (al poco tiempo de casada) fue quédate aquí, no te muevas. Me sentía atada de manos.

De por sí cuando tienes un niño te cambia mucho la vida. Me dio depresión posparto, fue horrible, me sentía triste, sola. Extrañaba mi vida pasada. Yo convivía con mucha gente, clientas que ya eran mis amistades, me invitaban a sus fiestas. Era muy fiestera.

Cuando llegué aquí extrañaba mucho, lloraba mucho. Luego él lejos, yo de por sí con los cambios y él sin estar aquí. De por sí mi familia no venía casi a verme, cuando el niño se enfermaba me ponía a llorar. Estaba muy sensible, es una etapa en que todo resientes. Ahorita ya me acostumbré, él se va y ya.

---

-**Bety** manifestó que desde que era estudiante de derecho siempre quiso trabajar en un lugar fijo, es decir, sin tener que litigar en juzgados. Una vez la llamaron del lugar donde realizó el servicio social (una dependencia gubernamental) para ofrecerte una plaza. Esta no era la gran cosa –plática emocionada– sin embargo era un lugar con futuro. Ya la habían ascendido, y poco antes de renunciar estaban a punto de volver a hacerlo.

-**Esther** dijo que ella era una contadora muy buena, por lo menos esa fama tenía, así que aparte de llevar la contabilidad de su lugar de trabajo, seguido le pedían que llevara casos contables por su cuenta.

-**Luz** me platicó que su trabajo implicaba visitar muchos lugares. Tenía muchas clientas, fama de ser muy buena, conocía a mucha gente, trabajaba todo el día y ganaba muy bien.

<sup>49</sup> Aunque algunas expresaron que en un principio no salir de casa representaba mayor descanso y menor estrés.

<sup>50</sup> Sólo hablaré de lo que las entrevistadas dijeron entender por depresión posparto.

**Mari.** Cuando ya tenía a los dos niños lloraba y le decía: “no los quiero cuidar”. Él me decía: “pero ya están ahí, ahora te aguantas”. Pensé en irme de la casa. Sentía que me moría, que no iba a poder hacerlo, cuidarlos, cuidar la casa, trabajar. Lo pensé pero nunca pude hacerlo. Y eso que yo sabía cambiar pañales, dar de comer, etc., porque fui la hermana mayor de ocho hermanos.

Para las entrevistadas esta primera etapa representó la entrada a las nuevas actividades y el abandono de las anteriores. Con el paso del tiempo había que seguir adaptándose al espacio de la casa y resignarse para, por lo menos en unos años, no hacer otra cosa.

Fueron sintiendo que poco a poco su tiempo era invadido por las necesidades de los demás integrantes de la familia, a pesar de que su presencia se tradujera en ausencia; la pareja todo el día en el trabajo y los hijos/as (al crecer) en la escuela o con sus amigos/as. En cuanto a estos últimos, las tareas de tiempo completo consistían en: prevenir algún contratiempo en casa, *chechar* sus actividades, crecimiento, avances psicomotores, tareas, paseos, amigos/as, gustos, disgustos.

Además existía la posibilidad de limpiar lo limpiado poco antes, especializarse en tener una casa en orden, hacer bien y rico de comer, zurcir, lavar, planchar, decorar, sacudir hasta el último rincón, pagar impuestos, hacer cola en el banco, compañía de luz, teléfono, tesorería, recibir el gas, plomero, tirar la basura, estar al pendiente de las descomposturas domésticas. Por otro lado recordemos que cuatro de las entrevistadas realizaba alguna actividad económica, lo que las obligaba a adaptar sus horarios para poder desempeñarla.

Con todos estos cambios expresaron sentimientos de frustración y tristeza, no sólo por recordar los logros anteriores, sino por saber que con su mayor edad, desocupación laboral y maternidad, sería prácticamente imposible regresar a la profesión.

Debo decir que, en algunos casos, no trabajar era parte de mantener al compañero contento, ya que en el tiempo que compaginaron profesión y familia éste se mostró restrictivo

(me refiero al concepto de “pareja restrictiva” señalado en el capítulo anterior). Esther dejó de trabajar en cuanto se casó, a pesar de no tener hijo/as los primeros cinco años.

**Esther.** Si trabajara, yo creo que se complicaría la relación de pareja, porque él tendría que ayudarme; si no, sería un relajo. Entonces ahí habría problemas, es que su educación no es tan abierta.

Ahora los demás me critican por no trabajar y sí es una carencia, un sacrificio, que no sé si lo valga. Si siento la crítica. Porque como ama de casa no te realizas, no tengo ni una remuneración económica. En una reunión social no pintas. Incluso entre mujeres respetamos más a la que trabaja que a la que no.

Pero es por tener mejor tu relación familiar. Yo veo que las que trabajan tienen mayores problemas con la pareja. Las que conozco andan de arriba para abajo y sacrifican no ver tanto a sus hijos y convivir con su esposo.

**Bety.** Él nunca me ayudó [cuando trabajaba], al contrario, hizo todo lo posible para que yo dejara de hacerlo. Así que eso contribuyó mucho en que me saliera.

**Mari.** Cuando le decía cómo me sentía [por trabajar y cuidar a los dos niños chicos], decía ¿qué quieres que haga? En vez de estar a mi lado o ayudarme se iba a tomar, él toma mucho hasta la fecha. Algunas veces nos separamos, pero me iba a buscar con mi mamá... [más adelante], a pesar de todo lo quiero mucho.

Es importante decir que con el paso de los años han acumulado sentimientos desagradables. Así que al momento de la entrevista manifestaron haberse sentido: vacías, tristes, inservibles, sacrificadas, frustradas, con miedo, deprimidas, atadas, solas, enojonas, culpables, presionadas, abrumadas, impotentes, aletargadas, insatisfechas y aburridas. Por todo esto, algunas se habían enfermado o habían tenido que ir al psicólogo.

**Luz.** De repente me dan depresiones, me acuerdo de mi vida pasada. Ya ni voy a tomar café con mis amigas y no es porque él no me deje. De hecho me llaman y me invitan, pero no, no puedo [voz de tristeza]. Tal vez yo sola tengo que programarme para dejar a los niños. Pero aunque pueda no lo hago. No sé por qué, antes iba a discos con mi grupo de amigos. Era de viernes y sábado fiestas, paseos. Era muy sociable.

De repente sí me siento deprimida; a veces se me quita, pero vuelve. Es algo que va y viene. Es que yo antes salía mucho, hacía mil cosas, yo tenía muchas amistades. No extraño eso, las fiestas ni nada, sí lo hice y lo disfruté. Me divertí como quise, me di muchos lujos para mí. No es nada de eso, también yo ya quería casarme.

**Mari.** Era muy difícil seguir haciéndolo [trabajar]. Me sentía muy mal, me daba miedo que fuera algo feo, y era depresión. Porque había permitido que otros decidieran por

mí. No había tenido la capacidad ni la autoestima. No pude decir no, me empecé a sentir presionada.

Cuando dejé de trabajar no supe que ya estaba enferma: llegaba, me tiraba, mis hijos con hambre. No sabía qué hacer de comer, o cómo darles a ellos o atenderlo a él. Y pues me desquitaba con ellos [llanto con angustia], más con mi hijo el chiquito, le gritaba, me demandaba cosas y no las hacía, prendía el radio y no lo quería escuchar y él lloraba más y más.

Un día estaba tan concentrada en todos los problemas y él empezó a llorar [bebé de año y medio], y lo saqué de la casa, le dije que se fuera, que no lo quería, que me daba problemas. Él quería entrar y yo no lo dejaba. Me arrepentía y lo abrazaba. Me martirizaba porque el daño ya se lo había hecho. Pero yo tenía que hacer muchas cosas y eso que ya no trabajaba y estaba en mi casa. Además tenía todo lo económico solventado, casa, coche... Pero él nunca estaba en la casa, trabajaba fuera. Nunca supo de todo lo que había de hacerse en la casa. Sentí mucha impotencia. Llegué a querer aventarme por la ventana.

**Bety.** Pensar en decidirlo [dejar de trabajar], me hizo sentir muy mal. Hasta la fecha, no me he podido quitar de la cabeza lo que era: qué bien me sentía, qué satisfacción tan grande. Yo trabajaba para el gobierno, con una función de asesora jurídica; andaba en reuniones, juntas, firmas de documentos. Me sentía muy útil, muy bien.

Como puede verse, dejar la profesión se traduce en malestar emocional. Sin embargo debemos recordar que estas mujeres sienten un fuerte arraigo con la educación recibida en sus hogares, de ahí que le dan mayor peso al hecho de mantenerse únicamente como amas de casa y cuidadoras, situación que demuestra la importancia de la construcción de género y el ejercicio de poder en términos subjetivos.

#### ***V.4. Los logros eran: yo lavé, yo planché***

Independientemente del valor monetario que representa la ejecución del trabajo doméstico, quisiera destacar que su importancia radica en el valor subjetivo que contiene. Me refiero a que, por medio de su realización, las mujeres ven la posibilidad de manifestar a los demás amor, atención y cuidados. Es decir, muchas de las enseñanzas cotidianas que se traducen en

subjetividad femenina. Subjetividad que, como dice María Jesús Izquierdo (2000), es casi imposible de cuestionar, pues en ella se nos va el ser mujer deseada y reconocida por los demás.

Las entrevistadas no estaban exentas de la idea de que por medio del trabajo en casa y el abandono de la profesión serían queridas y reconocidas, tanto por los demás miembros de la familia, como por la sociedad, pues sentían una fuerte obligación de ser las encargadas de las funciones domésticas, a pesar de que hablaron de lo mal que eso las hacía sentir.

**Laura.** A pesar de que sé que es muuy pesado hacer todo lo de la casa –más porque yo lo hago como antes y sé que nadie te lo reconoce ni te dice gracias ¡lo ven como tu obligación! –, no puedo evitar ser yo la de todo.

Tengo una muchacha que me ayuda, pero me gusta ver que haga bien las cosas; si no, siento que me ve la cara. Aunque le ayudo, me mueve los muebles, me talla el piso. Le digo que no quiero que lo limpie, sino que lo talle. A veces digo: “ya no voy a ser así”. Con la niña me la pasó diciéndole que no todo el día, pobrecita, yo creo que la hartó.

**Bety.** Cuando entré a trabajar él nunca me apoyó. Me dijo: “si quieres trabajar, vas a hacer todo lo que haces ahorita”. Sólo importaba que fuera ama de casa, los logros eran yo lavé, yo planché.

Busqué dónde dejar al niño, y aunque gran parte de mi sueldo se iba en pagar la guardería, no me importaba. Busqué a alguien que me ayudara, cosa que a él no le gustaba. Que alguien extraño agarre su ropa, entre a la casa, para nada le gusta ¡no, cómo crees! De hecho él nunca se enteró. Llegaba y todo listo, como si yo lo hubiera hecho.

El problema fue cuando el niño dejó de comer y le dio anemia en primer grado, pero en la guardería me declaran que comía bien.

Bety apunta que cuando su hijo se enfermó, evidenció “su falta de cuidado como madre”, lo cual la sumergió en una fuerte tristeza.

**Bety.** Tomar la decisión [de dejar de trabajar] fue horrible, primero falté 15 días al trabajo, me encerré con él a darle de comer, no quería ver a nadie. Quería que el niño se compusiera y demostrarles que sí cuidaba a mi hijo.

Es decir, el trabajo doméstico representa no sólo la acción y tarea llevada a cabo, sino la carga de significados al hacerlo la madre. Y es ahí donde emergen sentimientos que imposibilitan el

desarrollo de la profesión; recordemos que en ellas los valores y la cultura tradicionales son muy fuertes.

Por ejemplo, Esther cuenta con una trabajadora doméstica y vive en un departamento, por lo cual dice que ella casi no hace nada de quehacer. Sin embargo, le gusta estar con su hija todo el tiempo. Ahora dice que le sobra tiempo; la niña ya creció y se va gran parte del día a la escuela, así que ya podría buscar un trabajo, pero los años sin trabajar la han hecho miedosa y cohibida.

**Esther.** La niña está acostumbrada a que su mamá está con ella todo el tiempo. Es hija única y soy muy consentidora. Y ¿te digo algo?, me da miedo salir a tocar puertas.

Luz dice que no podría dejar que sus hijos fuesen cuidados por otras personas. Se asume como muy activa y responsable de la casa. Aunque, desde sus palabras, se siente deprimida, ya que antes tenía muchas otras actividades. Su esposo tiene una jornada laboral en provincia de quince días por quince días, por eso procura que él no tenga que resolver ningún problema de la casa.

**Luz.** Cuando llega, trato de hacer todo para que sólo se dedique a descansar, como que yo sí pienso en él y él ni siquiera se da cuenta de todo lo que hago. Si sé que va a llegar y puedo ir con el niño antes a consulta, lo hago. Quisiera que él sintiera lo que yo siento, que también me canso. Llega a la casa a dormir o se va con su mamá o así. Yo sola cubro lo del coche, tenencias, arreglos, todo. Nunca le digo: "hay que pagar esto o aquello".

Al igual que en los grupos anteriores, algunas entrevistadas señalaron que sus parejas ayudaban de vez en cuando en las tareas domésticas ("parejas ayudadoras"), aunque muy poco, pues como ellas no trabajan fuera de casa, ellos asumen que su deber es hacerlo todo. Además, no olvidemos que la mayoría vive con "parejas restrictivas".

**Mari.** Él nunca cambió un pañal o se paró a dar un biberón. Me ha costado mucho trabajo que él hoy haga de comer, lave o barra. A mí me ha costado mucho.

Yo no dormía por amamantar al niño, luego a pararme temprano para irme a trabajar, era tan pesado. Si se enfermaban peor. Él solo llegaba, aportaba y ya. Ahora,

cuando llega a hacer algo le digo: "a mí no me ayudas, es obligación de todos". Pero sólo hace lo que le gusta.

En esta semana se le cayeron los frijoles en el refri y yo ¡acababa de limpiarlo! Le dije: "Ricardo, limpia eso, no se vale, lo acabo de limpiar, se le va a pegar". Y ahorita, y ahorita. Pues pasaron los días y no lo hizo. Entonces ayer casi chillaba del coraje cuando lo tuve que hacer yo, porque sentí que le valía. A fin de cuentas se puso a lavar y a barrer. Dije, "bueno ya está haciendo algo más".

Pero lo que no le gusta, no lo hace. La cocina le gusta mucho, le relaja. Cuando viajaba y estaba en casa el fin de semana, lo hacía. Pero sólo era eso, había muchas cosas más, no lavaba los trastes, o lo que ensuciaba.

Debo mencionar que en torno a estas tareas las entrevistadas manifestaron sentir poder.

**Laura.** Ah no. en mi casa mandó yo, ahí sí yo hago lo que quiero.

Es un poder relacionado directamente con la realización de las tareas domésticas. Ellas deciden en torno a la posición de los muebles, el tipo de alimentos, el número de accesorios, la forma de *limpieza*, el conocimiento de faltantes, de sobrantes, la necesidad de cambios, la educación de sus hijos/as.

En ese sentido, los hombres no suelen tener objeción: tú tienes el "poder"; tú haces, tú organizas, tú arreglas, tú solventas. tú cocinas, tú vigilas. tú educas, tú cuidas, tú cubres las necesidades de la casa. Así prevalece una marcada división de roles, no se cuestiona ni se desestabiliza el orden familiar en donde ellos son los proveedores y ellas las cuidadoras.

En estos casos, es clara la fuerza que tienen los valores y la cultura patriarcales que indican a las mujeres que su principal función es la de madre y esposa. Vimos que las mujeres del grupo anterior vivían en una lucha constante, entre la culpa por dejar a sus hijos/as e irse a trabajar, pero aquí cobraron más peso los sentimientos de obligación materna.

Sin embargo, debo decir que a pesar de que las entrevistadas no pueden dejar sus obligaciones domésticas (y tal vez no quieran), saben y sienten que esas mismas son en gran medida causa del abandono profesional, hecho que indiscutiblemente las hace sentir fracasadas y

deprimidas. Aquí cabe lo que Karen, del grupo 2, afirmó: *nunca sabré qué es mejor, si ser mamá o ser yo misma.*

#### ***V.5. Sé que, como no trabajo, no puedo decidir***

En una sociedad capitalista, el dinero no sólo es para invertir en una casa, ropa, educación o viajes; también representa gratificación, alegría, libertad de consumo y decisión; incluso más allá de las necesidades perentorias. De ahí que en torno al dinero las personas manifiestan sentimientos de satisfacción, placer, autonomía y poder.

Para las entrevistadas, el poder simbólico del dinero, como le llama Lorenia Parada (1992), se traduce en restricciones no sólo económicas sino también sociales: no convivir con otras personas, no comprar más o a gusto personal, pedir y dar cuentas de lo gastado, sentir que no tiene caso comprar artículos para arreglarse diariamente (maquillaje, aretes, pulseras, collares, ropa o zapatos a la moda) y tolerar abusos de la pareja.

Es importante hacer notar que tres de las cinco entrevistadas dijeron no saber cuánto ganaba el esposo. Situación que desde mi punto de vista refleja el poder y control que la pareja ejerce sobre ellas, pues además de estar imposibilitadas para manejar dinero del compañero –supuestamente familiar–, se sienten más dependientes.

Por ejemplo, conforme Esther cumplía años sin trabajar fue restringiéndose cada vez más, lo cual en gran medida la ha llevado a tolerar a una pareja alcohólica e infiel.

**Esther.** Al principio fue difícil depender de él. Pero me acostumbré. Para las parejas de nuestro círculo es raro que yo no trabaje. Pero estoy contenta, la verdad.

Yo soy muy gastalona y él, pobrecito, paga todo. Ahorita no me da gasto, pero cuando necesito algo, le pido.

Le digo: "hace falta esto o aquello". Él se lleva todos los recibos que hay que pagar. Yo hago el súper con la tarjeta, y para mis gastos le pido.

Ya me acostumbré a esa dependencia. Pero es muy condescendiente con los gastos. Como él paga, no creas que ejerce ese poder así tan fuerte. Aunque a la hora de las broncas sí sale. Pero yo no he tenido muchos problemas con él.

Sé que, como no trabajo, no puedo decidir. Yo creo que si te separas y no trabajas, se te viene el mundo encima.

Por otro lado señalaron que cuando trabajaban su salario era utilizado para cubrir muchas de las necesidades en el hogar y formar un patrimonio para la familia.

**Luz.** Yo tenía un coche lo vendí y de ahí abrimos una cuentita para la familia. Ahorita tengo un negocio mío y eso lo meto a la cuenta. Él también pone. Para mí eso es compartir, creo que no funciona eso de lo tuyo es tuyo y lo mío es mío. Porque también se refleja en todo la relación, creo que te vuelves egoísta. Entonces todo lo de mi patrimonio de soltera lo metí ahí. Aunque yo nunca he sabido cuánto gana él o cuánto le da a su familia.

La mayoría de ellas recibe un ingreso propio, aunque informal e inseguro, que va de los 1000 a los 5000 pesos al mes aproximadamente. En estos casos, dijeron que contar con ese dinero las hacía sentir más seguras y autónomas, aunque debo decir que lo destinaban a las necesidades de los hijo/as, casa, coche, padres y madres.

**Laura.** Ahorita conseguí más clientes [para llevar casos de contabilidad en casa], aunque me duerma a las dos de la mañana, pero esa es la parte que a mí me llena, me hace sentir importante. No quiero olvidarme totalmente de la profesión. Es que si lo dejo, me voy a volver loca [risas].

Representa satisfacción como persona, no es por dinero. Aunque también tienes ¡tu! dinero, eso te da satisfacción. Cuando hablan mis ex compañeros, tengo cosas que platicarles, más allá de los pañales. No quiero pasármela platicando de los avances de la niña. ¡Hacer algo que a ti te guste, es lo importante, algo que te llene, que indique que sí sirves para algo, no sólo estás para lo que toda la gente sirve!

**Bety.** Ahorita tengo un negocio de smokings, eso me hace sentir muy bien, aunque él me da dinero suficiente para la casa.

**Luz.** Tengo mi cuenta mensual [renta de placas de taxi que adquirió cuando trabajaba]. Yo sé que si tengo algo, puedo hacer mucho más. De hecho, cuando hemos discutido, él sabe que soy muy fuerte y que tengo con qué defenderme.

Mari, al momento de la entrevista, dijo que su esposo había sido despedido, por ello la economía familiar andaba muy mal.<sup>51</sup> Sin embargo, ella es una de las dos entrevistadas con más años de haber dejado la profesión, por lo cual dice sentir miedo de buscar trabajo.

**Mari.** Comencé a vender unos productos que si me dejan algo de dinero. Eso me hace sentir muy bien, pero al principio me dio mucho miedo. Mis hermanas me ayudaron mucho para animarme. Yo no quería por miedo.

Estar adentro de la casa: no preocuparse por buscar alimentos, sólo por estar en la casa. Y como ya sabes lo difícil que es hacer las dos cosas, pues a lo que te den. No importa que te hagan falta muchas cosas. Dices: "al menos aquí estoy segurita". Se me olvidó que es muy padre tener el dinero propio, comprarme mis libros, mis discos, ir al cine. No había podido hacerlo.

Aunque todavía me cuesta trabajo gastarme el dinero en mí. Cuando doy el billete para comprar cosas para mí, quisiera regresarlo para la casa. Incluso compro cosas que luego él usa, pero ¿cómo le decía que me habían costado mucho trabajo? Ha sido difícil salirme de esa bolsa de protección, decir: "cómo voy a gastarme ese dinero en mí". Siento culpa porque mis hijos necesitan esto y lo otro. Pero también ya les puedo dar dinero a ellos. Apenas me gasté 100 pesos en mí y me costó mucho trabajo.

**Luz.** En el momento digo: "voy a guardar este dinero para mí" pero luego ya no sabes ni para qué. De hecho él me compra lo que quiero, pero yo soy la que dice: "no, mejor vamos a juntarlo para hacer la casa". Aquí es muy pequeño, y en poco tiempo los niños van a requerir su propio espacio. Entonces prefiero que no gaste en ropa, o cosas así. No lo siento tan necesario. Dice que si no gasto es porque no quiero, es cosa mía.

Como decíamos, no tener dinero propio —o tener poco— también ha significado el rompimiento con una vida social más amplia y diversa. Por ello comentaron que, a pesar de que cuentan con un ingreso personal o la pareja les da dinero para sus gastos, no ocupan gastar en necesidades como: vestir a la moda, maquillarse, arreglarse el cabello, las uñas o comer fuera de casa.

**Luz.** Yo ganaba bien, me compraba mucha ropa, tenía mi coche, maquillaje, todo. Pero ahora estás con los niños y las papillas ni modo de ponerte ropa bonita o maquillarte, no ¡para ensuciarte rápido, ni caso tiene! Así que andas de pants y cuando llegas a salir ni modo que te cambies para ir a la tienda o a la escuela por los niños. Digo: para qué me arreglo si voy a volver a la casa, a lo mismo.

---

<sup>51</sup> Mari destacó que su familia contaba con un salario mensual de 6 000 mil pesos, incluyendo sus ventas por catálogo. Señaló que esto se debía a que (al momento de la entrevista) su esposo había encontrado un trabajo provisional muy mal pagado, pues como ya tenía tiempo desempleado no le quedaba de otra. Recordemos que cuando ella dejó la profesión su esposo ganaba muy bien (según sus palabras).

**Bety.** Digo ay, para qué me compro. Si es ropa que voy usar para planchar. Para qué me arreglo ¿para ir al mercado, para hacer la comida?, pues no. La chica que trabaja conmigo me dice que por qué no me pinto o me arreglo, pero yo ya tengo que hacerme a la idea de que soy mamá. Son las 9 de la mañana y digo: antes a esta hora ya estaba en el trabajo, con traje sastre, tomando café y en la casa son las 11 de la mañana y ando toda desarreglada.

Como vemos, al igual que la realización del trabajo doméstico, la falta de ingresos personales representa una especie de atadura a la pareja y los hijos/as, menor autonomía e independencia en función de una vida propia: amistades, reuniones de trabajo, fiestas con amigos o amigas.

De ahí que ellas desaparecen cada vez más del mundo público, pues con el paso del tiempo se mimetizan en los intereses, necesidades o alegrías de los y las demás. Se arreglan en función de los eventos escolares de los hijos/as, alguna reunión de trabajo con el esposo o familia extensa. Sus paseos o diversiones tienen que ver con los tiempos en que salen todos juntos. Dejan de leer o conocer acerca de lo que ocurre en la sociedad e inevitablemente acaban trabajando en compañía de las paredes, incluso como dijo Laura:

**Laura.** Hasta empiezas a ver novelas o a tener la tele prendida aunque ni la veas, así escuchas a alguien más.

#### **V.6. A veces estoy muy cansada y no quiero**

Recordemos que los sentimientos determinan la ejecución u omisión de algún acto. En este sentido, el deseo sexual es un ejemplo claro de la necesidad de condiciones óptimas para que la persona tenga o no relaciones sexuales. Digo esto, porque al preguntar a las entrevistadas acerca de su vida sexual –al igual que en los grupos anteriores– se remitieron al deseo o falta del mismo para estar con la pareja, situación similar a las mujeres-madres que ejercían su profesión.

Una constante en las mujeres-madres del grupo anterior fue: “no tengo tiempo para desear una relación sexual”, lo cual parece lógico ya que diariamente llevan a cabo dos jornadas de trabajo. Sin embargo, esa misma frase fue citada por las mujeres de este sector, a diferencia de que hablaron mucho menos del tema y los argumentos esgrimidos se relacionaban directamente con la vida sedentaria del hogar.

Debo decir que todas expresaron que su esposo era la primera y única pareja sexual en su vida. Aunque tuvieron relaciones sexuales con él antes de casarse (todas por ceremonia religiosa).

Los sentimientos a los que hicieron referencia para no desear un acto sexual fueron: agotamiento por la carga de trabajo doméstico y cuidado de los hijos/as, aburrimiento por la vida cotidiana, sentimiento de vacío, estrés, tristeza y depresión. El nacimiento de los hijos/a también marcó una pauta en el cambio de actitudes con la pareja. Por ejemplo, aquellas que tuvieron un parto delicado vivieron largos periodos sin querer, dice Esther, ni ver al compañero.

**Esther.** En mi caso, no es mala, pero no es como antes. Ha bajado esa pasión. Recuerdo que cuando nació la niña ¡no lo quería ni ver! Además subí de peso, no quería que ni apareciera, me desvelaba con la niña y como tuve el síndrome posparto. Aunque ahora yo creo que son los años.

A pesar de que todas hablaron de una falta de deseo sexual, también todas coincidieron con el hecho de que tenían que procurar complacer al compañero y buscar el deseo perdido, ya que esa era una situación que tampoco a ellas agradaba.

**Mari.** [Baja la voz] Yo pienso que ahora es buena [la vida sexual], antes no. Él podía pedirme que hiciéramos el amor de determinada manera y yo aceptaba: porque es el esposo, porque así le gusta. Pero le dije que no me gustaba. Cuando tenía depresión, no quería. Y me sentía culpable si le decía que no, porque en el fondo me sentía obligada. Yo le platicaba a mi mamá y ella me decía: “complácete porque a los hombres luego les afecta”.

Lo hacía como una obligación, llegué a pensar en renunciar a eso. Yo decía: "que aburrido". Me di cuenta de que no era normal. Una maestra de Riki a la que yo le platicaba mis problemas me cuestionó por qué lo aceptaba, si además me daba gñeva. Había momentos en que no me sentía estimulada y aceptaba, entonces lloraba y lloraba. Él me preguntaba cómo me sentía, a veces le decía a veces no. No podía decirle: todavía no espérate tantito. Ahora, es mucho mejor, ya le digo lo que siento.

Luz. [piensa] Pues, sí, nos entendemos. Pero a veces yo estoy muy cansada y no quiero, aunque acabo cediendo. No es que me fuerce; digo: "bueno, si él quiere". Pero ahí también siento que no ve que estoy cansada, que todo el día hago mil cosas. A veces sí se molesta, cuando no acepto, pero de ahí no pasa. O sea, no se genera un gran problema por eso.

Dos entrevistadas señalaron que estaban haciendo lo posible por retomar una buena relación sexual, lo cual incluía reeducarse (ver videos pornográficos y consultar programas de sexualidad), pues dijeron sentir la necesidad *de aprender a actuar en la cama*.

Otro par de entrevistadas dijeron conocer que sus parejas les eran y les habían sido *infieles*. En este sentido apuntaron que lo más importante era que no se relacionaran sentimental y formalmente con otra persona. Aunque una de ellas dijo que al enterarse se enojó fuertemente y no estaba dispuesta a tolerarlo una vez más; sin embargo, se había dado cuenta de lo mucho que él la quiere. Mientras la otra habló de aceptarlo ya que *era algo normal* y esperado entre tantas fiestas a las que asistía su esposo.

Considero que la vida sexual de estas mujeres es un reflejo de la situación en la que se encuentran. En este sentido, los sentimientos manifestados no sólo determinan la falta de placer y deseo sexual, sino la tolerancia de actitudes indeseables por parte de la pareja (infidelidad, alcoholismo, control económico, falta de cooperación en casa).

Uno de los sentimientos que más influyen en dicha tolerancia es el amor. Todas dijeron amar a sus compañeros, por ello era difícil el autorreconocimiento y la expresión de los sentimientos desagradables hacia el esposo.

### V.7. *Pensé: es más fácil que yo cambie a que él lo haga*

El amor auténtico debería estar fundado sobre el reconocimiento recíproco de dos libertades. Cada uno de los amantes se probaría entonces como si mismo y como el otro y ninguno abdicaría su trascendencia, ninguno se mutilaría. Juntos descubrirían en el mundo valores y fines. Para uno y otro el amor sería la revelación de si mismo por el don de si, y enriquecimiento del universo (Beauvoir, en Canaval, 1995, p.104).

A pesar de que las mujeres de este grupo manifestaron descontentos y sentimientos contradictorios por haber abandonado la profesión, su principal objetivo es seguir con la realización de las tareas dentro del hogar, así como con la unión familiar. En este sentido, las alternativas para sobrellevar sus sentimientos implican dos actitudes: buscar espacios de superación personal y hacer lo posible para contar con una buena relación de pareja.

En cuanto a la búsqueda de espacios propios, destacaron actividades que les permiten ganar dinero sin descuidar a la familia. Además, una asistía a clases de aeróbicos y otra a un grupo de terapia. Por otro lado, algunas de ellas visualizaban retomar la profesión en el futuro, aunque bajo la condición de encontrar un trabajo de medio tiempo o poner un negocio en casa.

Respecto a contar con una buena relación de pareja, hablaron de que la comunicación y la tolerancia eran fundamentales.

La comunicación fue señalada de manera unidireccional. Es decir, comunicarse implicaba reclamar o desahogar con el esposo los sentimientos generados, aunque este difícilmente las escuchaba o cambiaba de actitud. De ahí que el siguiente paso, y tal vez el más relevante, fuera ceder.

**Esther.** Yo lo quiero mucho. Sin él no sé que haría. Aprendí a conocerlo, a aceptarlo tal como es. Si me engaña, no sé, no lo voy a estar cuidando. Es que sé que si tronamos la verdad me iría pésimo, te digo que estoy educada a la antigua. Me costaría por lo

sentimental, y lo económico. Me imagino súper mal. Yéndome a vivir con mi mamá... sería horrible.

Yo lo quiero mucho, no se lo digo, pero yo creo que no podría encontrar alguien como él. Además volver a acostumbrarte con alguien, no. Tantos años de adaptarme. Me dicen que cómo dejo que llegue hasta la madrugada, pero no me dan celos. Sé que no va a rezar, pero él sabrá.

**Laura.** Él es muy buena persona, no te creas, sí me ayuda mucho.

**Bety.** Con todo [infidelidad y violencia ejercida por él], me ha demostrado que me quiere. Quiero hacer todo lo posible por salir adelante con él, a pesar de todo lo quiero mucho...Pensé, es más fácil que yo cambie a que él lo haga.

Antes decía: "por qué no me ayuda en algo con los niños", pero no. Además, si hace algo, siento que no lo hace bien, yo creo que lo hace a propósito para que yo lo haga. Yo soy muy luchona, Hago muchas cosas yo sola, sin avisarle. De todos modos ni soluciono nada y sólo regaña. Ya todo lo que me dice se me resbala.

Tiene cosas malas, pero trato de ver lo positivo [se refiere a la construcción de una nueva casa], al menos él está invirtiendo ahí, eso va a ser para los niños; bueno. para todos. Además, si nos separamos va a ser malo para mis hijos. Ya trato de ver la vida de la mejor manera, y mira, yo lo quiero, a la mejor es amor apache, pero ahorita, como no trabajo. ya no hay problemas grandes. Además él solo se da cuenta de que está mal.

**Luz.** Ahorita ya me acostumbré, él se va y ya. Hago lo posible porque no discutamos por el dinero o su familia. Trato de que sea como antes, de hablar, que sepa que no se trata de que cada quien por su lado.

**Mari.** Pero yo lo quiero mucho, y créeme lo he mandado a la fregada porque toma mucho y lo poco que gana se lo acaba ahí. Pero hemos hablado y ha hecho todo lo posible por cambiar, yo sé que le cuesta trabajo y la verdad yo también soy muy violenta.

Como puede verse, ceder está íntimamente relacionado con los sentimientos de: miedo por perder al compañero y quedarse solas, sentir que fracasaron y, desde luego, el amor que dijeron tenerles.

Me parece que el hecho de haber abandonado la profesión y depender prácticamente de sus esposos refuerza los sentimientos de temor al abandono, pues han depositado en ellos necesidades materiales y subjetivas. En cuanto a las materiales. me refiero al hecho de sentir que comen, visten o tienen un techo gracias a la economía del otro; recordemos el miedo que algunas de ellas manifestaron sentir sólo de pensar en salir a buscar trabajo. En las subjetivas, creo que

destaca la construcción imaginaria de qué ya no se “es” aquello para lo cual fueron educadas y se abandonó la profesión.

## Conclusión

Quiero decir que este grupo fue el que más me impactó. Definitivamente me enseñaron que ser una nueva mujer implica algo más que ir a la universidad. A veces se dice: “para que las mujeres se liberen basta que asistan a la escuela o puedan conseguir un empleo”. Sin embargo las exigencias de la vida moderna no consideran que las mujeres han sido y son desde hace siglos las encargadas de la reproducción cotidiana, de modo que parece imposible –incluso para las propias mujeres– eliminar la función de madre y esposa que cuida, sirve y protege a los demás.

El grupo examinado es una muestra social del antagonismo existente entre el papel de la mujer profesionalista y madre de familia. Es claro que sobre ellas han pesado más los aprendizajes sentimentales –basados en los patrones de orden tradicional– que el ejercicio de la profesión. No obstante, manifestaron sentirse tristes, aburridas, no realizadas, deprimidas, frustradas y vacías frente a una tarea que les impide desarrollar muchas de sus capacidades.

El sentimiento de obligatoriedad –en función de la maternidad, el cuidado de una pareja y un hogar propio– es muy fuerte y se confronta con un modelo de género que de no cumplirse tal vez se traduciría en sentimientos aun más desagradables como angustia, culpa o descrédito.

Frases como “nada va a estar bien sin mí, van a sufrir mis hijo/as, no irán al fútbol si no arreglo su uniforme, se pueden enfermar, el quehacer sin mí no se realizaría correctamente y mi esposo no va a tener que comer”, tienen que ver con el poder adjudicado a las funciones

femeninas; por ello sacrificar la profesión se compensa con la idea de que son valiosas, indispensables y hasta –diría Izquierdo (*op. cit.*)– omnipotentes para la familia.

En este sentido, resalta el poder emocional que los esposos ejercen sobre las entrevistadas: ya que sienten que ellos son indispensables en sus vidas. De ahí que toleren su falta de participación en casa y con los hijos/as, la ignorancia de sus deseos en función de la profesión, el control económico, la infidelidad, la violencia y la obligatoriedad sexual.

Las mujeres apuestan a obtener una ganancia que se vea reflejada en el buen desarrollo de los hijo/as, el amor y la fidelidad de la pareja. Sin embargo, me parece que ésa es una apuesta difícil de ganar ya que los hijos/as algún día se irán de su lado y la pareja –en muchas de las ocasiones– es infiel, las abandona o violenta.

Mientras las mujeres crean que al tender camas, lavar ropa, planchar, barrer y cocinar (todas estas actividades indispensables e importantes en la vida cotidiana) obtendrán reconocimiento de los demás, la construcción de la subjetividad femenina continuará enmarcándose bajo el sacrificio y la mutilación de proyectos individuales. En este sentido cobra relevancia el deseo de Esther: *ojalá en 10 años pueda darme cuenta de que valió la pena dejar todo por él.*

## CONCLUSIONES

Las emociones, en forma muy parecida a un jardín, requieren un cultivo continuado; riego, si se prefiere. Y también quitar las yerbas: no olvidar nunca alguna, pero olvidar otras lo más posible: en realidad, todo el mundo realiza esto en alguna medida, y es sólo responsabilidad de cada uno qué emociones cultiva, cuáles riega, cuáles espurga (Heller, p. 174).

Como hemos dicho, a lo largo de los últimos 30 años el papel social de las mujeres se ha transformado significativamente. En este sentido, algunos de los cambios más evidentes son el menor número de hijos/as y el mayor acceso a espacios educativos y laborales.

Con base en estas modificaciones, encontramos que las mujeres entrevistadas —a pesar de ser profesionistas, trabajar o haber trabajado fuera de casa, contribuir en los gastos del hogar, ganar o haber ganado salarios altos y postergar o haber postergado la llegada del primer hijo/a— aún reproducen patrones de “orden tradicional” que, como vimos en las conclusiones del capítulo “Familia y cambio social”, dictan que la principal obligación femenina es cubrir las funciones domésticas y vivir al lado de un hombre.

Esto lo pudimos observar por medio de la expresión de sentimientos en torno a los temas de poder, trabajo doméstico, manejo del dinero y vida sexual en pareja.

En esta investigación observamos que el poder se manifiesta claramente cuando las mujeres no pueden decir no a los llamados aprendizajes sentimentales que emanan de las estructuras ideológicas y educativas de género. Las entrevistadas evidenciaron que la manera de sentir también forma parte de la construcción social de género y de poder; el cual, como dice Foucault, se ejerce sobre las personas con capacidad de acción y elección.

Las entrevistadas del grupo 1 destacaron sentirse como las principales controladoras y vigilantes del compañero. Según sus palabras, esto se debe a la necesidad de pasar más tiempo a su lado, de que la pareja llene expectativas de vida a largo plazo y proporcione compañía en términos de dependencia emocional. En resumen, dijeron que sin él se sienten solas, enojadas y vacías.

En cuanto a las mujeres con hijos/as (grupos 2 y 3), debo decir que el tipo de poder expresado se relacionaba con un mayor sometimiento a los patrones ideológicos y educativos que dictan a las mujeres ser madres de tiempo completo y dejar todo por los hijos/as. De ahí que las entrevistadas del grupo 2 eran las principales encargadas de la educación de sus hijos/s y del cumplimiento de las labores domésticas; mientras que las del grupo 3 abandonaron la profesión para dedicarse a su familia de tiempo completo.

Estos resultados me llevan a pensar que tal vez el nacimiento de los hijos/as implica un cambio en el tipo de emociones femeninas, pues pareciera que cuando no los hay (como en el grupo 1) las mujeres demandan mayor involucramiento de la pareja en sus vidas.

Por otro lado, me llama fuertemente la atención el nivel de dependencia emocional que todas dijeron sentir hacia el compañero. Dicha dependencia determina la tolerancia de actitudes abusivas y ejecutoras poder: ellas realizan más trabajo doméstico, invierten su dinero en las necesidades del hogar y la pareja y aceptan relaciones sexuales sin deseárselo o disfrutarlo.

Cabe mencionar que para ellas “el amor” cobra un papel fundamental. Dicho sentimiento está fuertemente ligado con la ideología del amor romántico que, como vimos, dicta tolerancia y atenciones a la pareja, pues una mujer que no vive con un hombre se considera incompleta, vacía y sola. De ahí que es común escuchar “está sola” si es soltera, separada, viuda o es madre soltera, a pesar de vivir con sus padres o hijos/as.

Respecto al trabajo doméstico, en primer lugar es importante mencionar que las 17 entrevistadas eran las principales encargadas de su realización. Quedó claro que entorno a las labores del hogar se jugaban muchos de los aprendizajes sentimentales; pues, como se dijo en el debate teórico, el trabajo doméstico no sólo es una actividad de explotación hacia las mujeres, sino también de reproducción de valores femeninos. Por ello, aun cuando alguien más está al frente de las necesidades del hogar (empleada doméstica o la pareja), ellas se sienten preocupadas y responsables de las tareas de los hijos/as, la preparación de la comida y el orden de la casa.

En el caso de las profesionistas entrevistadas, dicha reproducción de valores era la causante de que ellas sintieran culpa y angustia cuando algo andaba mal con la familia (los hijos/s obtenían malas calificaciones o la pareja reprochaba su ausencia bajo el argumento de ser malas madres).

Las mujeres sin hijos/as no destinaban tanto tiempo a las labores domésticas. Solían comer fuera de casa y el quehacer de sus hogares era mucho menor en comparación con aquellos en donde había niños/as. No obstante, la limpieza era cubierta por ellas o una empleada pagada de su salario.

Por su parte, las mujeres de los grupos 2 y 3 dijeron sentir que el peso de las labores en casa era muy grande. Esto se evidenció en aquellas que trabajaban fuera, pues tenían que ingeniárselas para cumplir con ambas jornadas. Aunque varias de ellas también pagaban a alguien para que realizara las tareas domésticas.

Las profesionistas del grupo 3, a pesar de no cumplir con un horario laboral (recordemos que realizaban trabajos informales por cuenta propia) y tener la posibilidad de ser amas de casa de tiempo completo, se sentían absorbidas por las necesidades reproductivas de la familia. Por

eso, era prácticamente imposible que pensarán en retomar la profesión (esto lo manifestaron incluso aquellas que tenían empleada doméstica).

Por otro lado, algunas dijeron que su compañero ayudaba de vez en cuando en las tareas de casa ("parejas ayudadoras"), sobre todo en el grupo 1. La mayoría de mujeres de los grupos 2 y 3 prácticamente no mencionaron algo similar. Contrario a esto, dijeron que ellos solían culparlas cuando algo andaba mal en casa o con los hijos/as ("pareja restrictiva").

Me di cuenta de que para las entrevistadas la realización de dichas tareas no sólo simbolizaba un espacio peculiar de dominación y subordinación, sino también un sentimiento de poder, control e injerencia sobre la vida de los demás integrantes de la familia. De ahí que, al cumplir funciones fuera de casa, siguieran siendo las principales encargadas de atender su hogar (hubiera o no hijos/as, trabajaran o no).

Es decir, prevalece un fuerte sentimiento de que las mujeres madres deben ser las que cocinan, lavan o planchan no sólo porque es una necesidad sino porque es parte de dar amor. Por ello, a pesar de tener empleada doméstica o incluso a la pareja cuidando a los hijos/as ("pareja ayudadora"), dijeron sentirse sumamente culpables por no ser ellas quienes lo hacían y por ser incapaces de controlar el bienestar y malestar de la familia.<sup>52</sup>

Cabe señalar que los comentarios de las parejas influían en sus sentimientos. Las mujeres del grupo 2 dijeron que lograban hacerlas sentir culpables y responsables de que los menores se enfermaran o no obtuvieran buenas calificaciones ("parejas restrictivas"). Asimismo, las entrevistadas del grupo 3 reconocieron que en gran medida dejaron el ejercicio profesional por la falta de apoyo del esposo; por lo cual evidenciaron un fuerte sentimiento de frustración.

---

<sup>52</sup> María Jesús Izquierdo en la conferencia "Hacia una civilización de la violencia", impartida en la Facultad de Derecho el 31 de marzo del año en curso, expuso que las mujeres sienten culpa al salir a trabajar por sentir que sin ellas la vida de los demás no estará bajo control. De ahí retomo dicha idea.

En cuanto a este último grupo, quisiera decir que para ellas no sólo es frustrante el hecho de haber tenido que abandonar una actividad en la cual invirtieron años, proyectos, sueños y esfuerzos sino también porque las funciones domésticas están desvaloradas y se consideran poco o nada relevantes.

Me parece que el día que se crea y sienta que lavar o cocinar forma parte indispensable de la vida humana, tanto de hombres como de mujeres, tanto de directivos como de obreros, se discriminará mucho menos a quienes en vez de salir a producir el mundo se quedan a reproducirlo en el hogar.

Ese día, en vez de sentir que es insulso e irrelevante que una mujer comente que “los jitomates están carísimos”, sentiremos que es algo muy importante; pues los jitomates forman parte de los condimentos básicos en la preparación de la sopa, el arroz, las salsas, las ensaladas, los chiles rellenos y demás alimentos que comen esos hombres y mujeres, esos directivos y obreros que se creen los únicos que determinan el desarrollo social.

En cuanto al dinero, como bien lo exponen Lorenia Parada y Clara Coria (*op. cit.*), hay notables diferencias en el uso y significado que le dan las mujeres, ya que lo utilizan en cuestiones inmediatas al interior del hogar: ropa y comida para la familia, pago de servicios, necesidades de los y las hijas, decoración y mantenimiento de la casa.

Es decir, para ellas destinar el dinero a la educación y vida material de los/as menores o la pareja forma parte de la asignación de roles emotivos que, como dijimos, dictan cuidar y dar lo mejor a los demás. Por eso, la posibilidad de ganar dinero, implica sentir que se influye en el bienestar familiar. En este sentido, algunas señalaron decidir si sus hijos/as asisten a escuelas públicas o privadas, pues ese gasto es cubierto de sus ingresos (sobre todo las del grupo 2).

Las mujeres no madres suelen emplear más su dinero en gustos personales, no obstante también están al pendiente de las carencias de la familia; pagan a una empleada doméstica para que cubra las necesidades de ambos (planchado, lavado, preparación de comida, limpieza de la casa) y parte de su salario es destinado a la compra de gustos y necesidades de la pareja (calzones, pantalones, calcetines, desodorante, rastrillos, regalos de cumpleaños, comida, postres, presentes para la familia de origen), situación que –en sus palabras– no es correspondida.

Con respecto a su vida sexual, las entrevistadas expusieron dos posturas diferentes. En la primera hicieron referencia a los sentimientos de mayor libertad, disfrute y autodeterminación en las relaciones sexuales. Esto se presentó en las mujeres que no tenían hijos/as, así como en el recuerdo de las que ya los tenían.

La segunda postura –exclusiva de los grupos 2 y 3– se caracterizó por una falta de deseo, placer, tiempo y búsqueda de la relación sexual, en la cual, la llegada de los hijos/as y con ello la mayor carga de trabajo cotidiano, influía de manera determinante.

Es decir, las mujeres del grupo 1 expresaron que hacían lo posible para que su vida sexual fuese más placentera, procuraban indicarle al compañero algunas de sus preferencias, aunque con mucho tacto, pues sentían que cualquier comentario que los hiciera sentir ineptos las haría sentir culpables.

Con las mujeres de los grupos 2 y 3 la situación era muy diferente. Las primeras dijeron sentir muy poco deseo sexual debido al cansancio cotidiano; mientras que las segundas señalaron que con la llegada de sus hijos/as, la depresión posparto y el abandono profesional, casi no sentían deseos sexuales. En este sentido, cabe resaltar que las condiciones sociales, son determinantes en la vida sexual de los humanos (Petchesky, 2000).

Como parte de los aprendizajes sentimentales, la mayoría de las entrevistadas sentían que debían atender las necesidades del compañero; pues, como dijimos en el debate teórico, a pesar del mayor grado de escolaridad, en las mujeres aún prevalecen muchos de los valores cristianos y morales que dictan obligatoriedad sexual al esposo. Evidenciaron la idea de que es natural que los hombres “tengan mayores deseos sexuales”. Tal vez por todo esto, cuando ellas no aceptaban tener una relación sexual solían sentirse culpables.

Debo decir que hablaron muy poco del tema y minimizaron el hecho de acceder a tener una relación sexual sin desearlo, pues según ellas –a excepción de Karen– eso no representa una violación o un ejercicio de poder.

Como puede verse, las mujeres del grupo 1 mostraron diferencias en comparación con las de los grupos 2 y 3; la llegada de los hijos/as marca la diferencia. Me atrevo a afirmar que cuando ellas sean madres (recordemos que cuatro de ellas esperaban serlo) padecerán conflictos y sentimientos muy similares a los vividos por las del grupo 2, o tal vez tengan que abandonar la profesión, como las del grupo 3.

Me parece que esto lo indica la falta de participación de la pareja en las labores domésticas, la manera en que distribuyen el dinero, el hecho de ceder ante los conflictos y el concepto de amor y familia expresado (necesidad de compañía, sentimientos de soledad y vacío cuando no está la pareja, el sueño de casarse por la iglesia y tener hijos/as).

Esta descripción general me permite concluir que existe una gran incompatibilidad entre los patrones de “orden moderno” y de “orden tradicional”. El hecho de que la estructura de normas y valores patriarcales se traduzca en “aprendizajes sentimentales” y “roles emotivos” indica que el

cambio en las mujeres debe gestarse desde la formación de la subjetividad femenina; pues queda claro que los sentimientos emanados de las normas tradicionales aun son muy fuertes, incluso en aquellas mujeres que cuentan con elementos materiales para vivir en relaciones de mayor equidad.

En este sentido, tanto el capitalismo como el patriarcado se han encargado de mantener la ideología de que la principal obligación femenina es la de atender a la familia; pues con base en dichos valores no sólo somos mano de obra barata sino también fácil de explotar.

Respecto al capitalismo, es terrible observar que las jornadas de trabajo son cada vez más largas, la paga menor, el desempleo mayor y por consiguiente las exigencias del mercado imposibilitan a grandes sectores sociales obtener un empleo. Bajo dicho panorama, las mujeres madres y mayores de 30 años, a pesar de contar con una profesión, pueden dar por hecho que difícilmente alguien les ofrecerá condiciones óptimas para ejercer la profesión.

En cuanto al patriarcado, creo que uno de los mayores conflictos es el sentimiento de amor basado en la dependencia emocional, con el cual las mujeres buscan formar una pareja y luego tener hijos/as, con el cual buscan llenar sentimientos de soledad y vacío, con el cual buscan dar y recibir fidelidad.

El día que dejemos de sentir que es nuestra obligación cuidar de los demás miembros de la familia –tanto de la pareja como de los hijos/as– por el único hecho de ser mujeres se eliminarán muchas de las denominadas tareas femeninas.

Aunque creo que primero tendríamos que acabar con otro sentimiento: el de la omnipotencia.<sup>53</sup> Es decir, la sensación de que nada se hará bien si no lo hacemos nosotras, la

---

<sup>53</sup> Concepto de María Jesús Izquierdo expuesto en "Capitalismo y familia" (2000) y en el curso de "De la teoría de la desigualdad de género a la investigación" impartido por el PUEG y la UNAM durante los meses de febrero, marzo y abril del año en curso.

sensación de que los hijos/as sin una madre de tiempo completo no saldrán adelante, la sensación de que tener una pareja implica cuidarla y quererla, o sea: cocinarle, lavarle, acomodarle la ropa, comprarle regalos, recordarle sus obligaciones, plancharle, esperarlo para cenar, para ir a eventos sociales, complacerle en el cuándo y cómo quiere una relación sexual.

Las mujeres tendríamos que reconocer(nos) y aceptar(nos) que nos rebelamos ante las funciones domésticas y de cuidado no sólo porque debe ser tarea de dos, no sólo porque es muy cansado, no sólo porque trabajamos fuera de casa y no da tiempo, sino porque como dice Maria Izquierdo, no podemos.<sup>54</sup>

No podemos con la gran responsabilidad de la vida y el buen desarrollo de los y las demás, no podemos aprender a ser excelentes cocineras, no podemos aprender a ser excelentes amantes y complacer al compañero cada que le dé la gana, no podemos realizar dobles jornadas. no podemos revisar tareas y además revisar que la ropa esté bien planchada y los hijos/as tengan listo el uniforme del día siguiente.

Asumir que no podemos implica reconocer que nos hemos equivocado y que la sociedad también lo ha hecho al pensar que dejarle a las mujeres dichas funciones ha sido lo mejor opción.

Asumir que no podemos representa evidenciar que alguien debe compartir la tarea.

Asumir que no podemos implica decirle al mundo que las mujeres tenemos derecho a no ser madres santas.

Asumir que no podemos puede darnos la oportunidad de sentarnos y botar todo, de ser infieles, promiscuas, monjas, lesbianas, infantiles, inmaduras, libertinas, libres o atadas.

---

<sup>54</sup> Esta propuesta (política y teórica) no niega que las mujeres han podido llevar a cabo las funciones de cuidado y atención a los demás. Sin embargo, creo que el objetivo de Izquierdo es invitarnos a reflexionar acerca de la siguiente pregunta ¿el hecho de que las mujeres sean las responsables del cuidado de los hijos/as, tal vez no ha sido la mejor opción?

Asumir que no podemos tal vez resulte en que mujeres como las entrevistadas dejen de preguntarse: ¿hago lo correcto al ejercer mi profesión, al dejar a mis hijos/as con alguien más, al no atender a mi compañero, al haber abandonado la profesión, al pasarla viendo la tele, al ir al cine con las amigas, al no jugar con los hijos/as, al gritarles todo el día, será mi culpa que se haya ido con otra?

Me preocupa el hecho de que las mujeres aprendamos a sentir que necesitamos a un hombre para ser felices, aprendamos a sentir que debemos hacer todo lo posible para que no se vaya, aprendamos a sentir que los hijos/as sufren o se accidentan por nuestra culpa, aprendamos a sentir que si no tienen una buena alimentación es por nuestra falta de vigilancia o ejecución, aprendamos a sentir orgullo cuando los hijos/as sacan diez en la escuela, aprendamos a sentir culpa cuando sacan seis, aprendamos a sentir que todos deben descansar menos nosotras.

Recuerdo mucho a la bisabuela Elvira, a la abuela Rosa y a mi madre Rosario –mi genealogía– que, por sentir todo eso, toleraron violencia física y psicológica, toleraron infidelidades y no poder sonreírle a ningún otro hombre, toleraron ser las sirvientas de suegras, esposo, hijos, hijas, nietos y nietas; toleraron que estos mismos también ejercieran poder sobre ellas y además las olvidaran y las dejaran prácticamente morir solas. Todo esto siempre sin reclamar ni sentir que podían o debían cambiar su vida.

Con todo y esto les quiero decir que están en mi corazón, las amo y agradezco la enseñanza de cómo no debe ser una mujer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acker, Joan (2000), "Jerarquías, trabajos y cuerpos: una teoría sobre las organizaciones dotadas de género" en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson, [comps.], *Cambios sociales, económicos y culturales*, Buenos Aires. FCE. pp. 111-140.
- Adelman Sedlet, Meryl (1984), *La familia como espacio de alienación en la sociedad capitalista desarrollada* (Tesis de licenciatura sociología), México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 92 pp.
- Aicántara Zavala Eva y Ana Amuchástegui Herrera (2003) "Terapia sexual o prescripción de normalización: significados del malestar sexuales mujeres y hombres diagnosticados con disfunción sexual", México, Trabajo de tesis en proceso del doctorado en ciencias sociales por la UAM-X. pp. 1-26.
- Anderson, Michael (1980), *Sociología de la familia*, México, FCE. pp. 325.
- Astelarra, Judith (1990), "Las mujeres y la política", en *Participación política de las mujeres*. Madrid, Centro de investigaciones sociológicas, Siglo XXI editores. pp. 7-22.
- Barrett, Michèle (1980), *Women's Oppression Today. Problems In Marxist Feminist Analysis*, London, Verso Editions And NLB. 269 pp.
- Bastos, Santiago (1998), "Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres", en *La Ventana*, Universidad de Guadalajara, No. 7. pp. 166-221.
- Baum, Martha (1972), "Love, marriage, and the division of labor", en Hans Peter Dreitzel, *Family, Marriage, and the Struggle of the Sexes*, New York. pp. 82-106 350.
- Benedek, Therese (1978), "Estructura emocional de la familia" en Erich Fromm [comp.], *La familia*, Barcelona, Edic. Península, pp. 149-176.

- Bonaparte, Héctor. Estébanez, y otros (1997), *Unidos o dominados: mujeres y varones frente al sistema patriarcal*, Rosario Argentina, Homo-Sapiens. 210 pp.
- Braconnier, Alain (1997), *El sexo de las emociones*, Edit. Andres Bello, México. 1997.
- Bridenthal, Renate (1982), "The Family: The View From a Room of Her Own", en Thome and Marilyn Yalom [edit.], *Rethinking the Family. Some Feminist Questions*, New York. pp. 225-239.
- Brow, Clair (1982), "Home Production for Use in a Market Economy", en Thome and Marilyn Yalom [edit.], *Rethinking the Family. Some Feminist Questions*. New York. pp. 151-167.
- Bruce, Judith (1998), *La familia en la mira: Nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos*. México, Population Council. 115 pp.
- Bruce, Judith (1998), "La economía política de la maternidad" en Judith Bruce, Lloyd Cynthia B., Duffy Nieu y Leonard Ann, *La familia en la mira. Nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos*, Nueva York, Population Council/INOPALIII. pp. 25-47.
- Bustos Torres, Beatriz (julio 1998), "Roles, actitudes y expectativas de género en la vida familiar", en *La Ventana*. Universidad de Guadalajara, No. 9. pp. 130-157.
- Butler, Judith (1998), "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista" en *Debate feminista*. año 9. vol. 18. pp. 296-314.
- (2002), "Introducción" y "los cuerpos que importan" en *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. México, Paidós. pp. 17-95.
- Cabrera, Edgar (1992), *Psicología Actual*, México, Editorial Mundo. 286 pp.
- Cabrillo, Francisco (1996), *Matrimonio, familia y economía*, Madrid, Minerva. 335 pp.
- Canaval, Beatriz (1995), "La mujer y la pareja" en *La pareja o hasta que la muerte nos separe. ¿Un sueño imposible?*, México. Fontamara. pp. 99-104.

- Castro Pérez, Roberto y Enrique Solana Erosa (1997), *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, México, Sistema Nacional de Desarrollo en la Familia. 213 pp.
- Collins, Randall (1972), "A conflict theory of sexual stratification", en Hans Peter Dreitzel (comp.), *Family, Marriage, and the Struggle of the Sexes*, New York, pp. 53- 79.
- Comas d'Argemir, Dolores (2000), "Mujeres, familia y Estado de Bienestar", en Teresa del Valle (comp.), *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Barcelona, Editorial Ariel. pp. 187-204.
- Conapo (2000), *Situación actual de la mujer en México. Diagnóstico sociodemográfico*, México. 60 pp.
- Contreras Urbina, Juan Manuel (2001), "Mujeres y hombres profesionistas y su participación laboral en los noventa" en Jennifer A. Cooper [coord.], *¿Esto es cosa de hombres? Trabajo, género y cambio social*, México, PUEG, UNAM. pp. 181-202.
- Coria, Clara (1991), *El dinero en la pareja: algunas desnudeces sobre el poder*, México, Paidós. 152 pp.
- (1992). *El sexo oculto del dinero. Formas de dependencia femenina*, México, Paidós. 174 pp.
- (1992), *Los laberintos del éxito: ilusiones, pasiones y fantasías femeninas*, México, Paidós. 163 pp.
- Corona Gómez, Antonio y Rafael Palacios Abreu (1993), "Un estudio de las relaciones de pareja en el contexto actual", en *Memoria del I.- encuentro nacional de investigadores sobre familia*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 119-136.

- De Barbieri, Teresita (1996), "Algo más que las mujeres adultas. Algunos puntos para la discusión sobre la categoría género desde la Sociología", en *Metodología para los Estudios de Género*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM. 236 pp.
- De Barbieri, Teresita (1991), "Los ámbitos de acción de las mujeres", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, No. 1, año LVIII. pp. 203-224.
- Del Valle, Teresa (julio, 1997), La mujer y nuevas organizaciones: su relación con el poder y el cambio, en *La Ventana*, Universidad de Guadalajara, No. 5. pp. 73-103.
- De Oliveira, Orlandina y Brígida García (1992), "El nuevo perfil del mercado de trabajo femenino: 1976-1987" en María Luisa Tarrés [comp.], *La voluntad del ser. Mujeres de los noventa*, México, COLMEX. pp.157-172.
- De Oliveira, Orlandina y Brígida García (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, COLMEX. 193 pp.
- De Oliveira, Orlandina (2000), "Transformaciones socioeconómicas, familia y condición femenina". en María de la Paz López y Vania Salles [comps.], *Familia, género y pobreza*, México, Porrúa. pp. 135-163.
- De Oliveira, Orlandina (1998), "Familia y relaciones de género en México", en Beatriz Schmukler [coord.], *Familia y relaciones de género en transformación. Cambios transcendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/EDAMEX. pp. 23-45.
- De Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2001), "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano". en Cristina Gómez. *Procesos sociales. población y familia*, México, FLACSO-Porrúa. pp. 129-143.

- Di Pardo, Renee (2001), "Revisiones del cuerpo: incorporaciones y desprendimientos" en *Tramas*, no. 17. pp. 171-190.
- Döring, Ma. Teresa (1995), "La pareja. Su 'Imposibilidad'" en *La pareja o hasta que la muerte nos separe. ¿Un sueño imposible?*, México, Fontamara. pp. 25-46.
- Dreitzel, Hans Peter (1972), *Family, Marriage. and the Struggle of the Sexes*, New York, Hans Peter Dreitzel. 350 pp.
- Duncombe, Jean y Marsden, Dennis (Febrero 1995). "Workaholics and whingeing women: theorising intimacy and emotion work the last frontier of gender inequality?", en *The Sociological Review*, Vol. 43, No. 1, USA/Oxford, UK, Keele University. pp. 151-169.
- EDAC (1996), *Mujer y libertad: fundamentos del ser y el quehacer humano*, Serie: Ser mujer hoy, México, Trillas.
- Ehrensaft, Diane (1992), "Las feministas combaten (¿a? ¿por?) los padres", en *Debate feminista*, año. 3, vol. 6, pp. 93-117.
- Eliasson. Rosmari (1972), "Consumption Society Sex Roles and Sexual Behavior", en Hans Peter Dreitzel (comp.), *Family, Marriage, and the Struggle of the Sexes*, New York, pp. 173- 200.
- Esteinou, Rosario (1992), "Algunas transformaciones de los modelos familiares urbanos", en *Familias en transformación y códigos por transformar*, México, Grupo educación popular con mujeres a.c. pp. 23-47.
- (otoño del 1999), "Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares. A manera de introducción", en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, México, CIESAS. pp. 11-23.

- Fernández del Castillo, Carlos (1996), "La familia como núcleo histórico y social", en Mariano García Viveros y Angélica Pulido [comps.], *Humanismo. Mujer, familia y sociedad*, México, PIEM, COLMEX. pp. 75-81.
- Ferraroti, F. (1988), "Biografía y Ciencias Sociales", en *Historia Oral e Historias de Vida, México*. FLACSO, Cuaderno 18. pp. 82-97.
- Foucault, Michel (1988), "El sujeto y el poder", en Paúl Rabinow y Hubert Dreyfus [eds. ], *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM. pp. 227-244.
- (1988), "Introducción", en *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, Madrid, Siglo XXI. pp. 7-33.
- (1988), *Historia de la sexualidad 1*. Madrid, Siglo XXI. 194 pp.
- (1996), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI. 314 pp.
- García Canal, María Inés (2002), *Foucault y el poder*, México, UAM-X. 110 pp.
- García Estébanez, Emilio (1998), "El matrimonio como ideal y como quehacer de dos personas concretas", en *Nuevo modelo de pareja y familia*. Madrid, Nueva Utopía. pp. 53-70.
- Giddens, Anthony (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu Editores. 195 pp.
- Giddens Anthony (1992), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra. 183 pp.
- Goldsmith, Mary (2001), "Un puente malentendido: feminismo, trabajo doméstico y servicio doméstico en América Latina" en *La participación de las mujeres en el mercado laboral*, Instituto Nacional de las Mujeres, México. pp. 1-28.
- Gómezjara, Francisco (1989), *Sociología*, México, Edit. Porrúa. 472, pp.

- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (1997), *Género, familia y mentalidades en América Latina*, San Juan Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico. 383 pp.
- González Montes, Soledad y Julia Tuñón (1997), *Familias y mujeres en México: del modelo a la diversidad*, México, COLMEX-PIEM. 280 pp.
- González Rey, Fernando (2002), “La esfera afectiva en la subjetividad individual” en *Sujeto y subjetividad*, México, Internacional Thomson Editores. pp. 213-223.
- Guerra Díaz, Roberto Emilio (1990), *La política de planificación familiar en México*, México, UAM-Xochimilco. 124 pp.
- Guerrero, Jocelyn (1998), “¿Es posible ser mujer sin identificarse con el sufrimiento?”, en *Anuario de Hojas de Warmi*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 89-96.
- Gutmann, Matthew C. (2000), *Ser hombre de verdad en la ciudad de México, ni macho, ni mandilón*, México, COLMEX. 394 pp.
- Harding, Sandra (1996), “El androcentrismo en biología y en las ciencias sociales”, en *Ciencia y feminismo*, Madrid, Morata. pp. 171-186.
- Harding, Sandra (2001), “El feminismo, la ciencia y las críticas anti-iluministas” en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson [comps.], *Nuevas direcciones*, Buenos Aires, FCE. pp. 107-140.
- Hartmann, Heidi (2000). “La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico” en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson [comp.], *Cambios sociales, económicos y culturales*, Buenos Aires, FCE. pp. 17-58.
- Heller, Agnes (1999), *Teoría de los sentimientos*. Barcelona, Ediciones Coyoacán. 313 pp.

- Hercus, Cheryl (Febrero 1999), "Identity, emotion, and feminist collective action" en *Gender and Society* Vol 13, No. 1, California USA, Official Publication of Sociologists for Women in Society. pp. 34-55.
- Holter, Harriet (1972), "Sex roles and social change" en Hans Peter Dreitzel (comp.), *Family, Marriage, and the Struggle of the Sexes*, New York., pp. 153-172.
- Horkheimer, Max (2001), *Autoridad y familia y otros escritos*, Barcelona, Paidós. 238. pp.
- INEGI (2000), *Los hogares con jefatura femenina*, Aguascalientes, INEGI. 199 pp.
- (2001), *Tabulados básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y vivienda 2000*, Tomo II, Aguascalientes, INEGI. 1091 pp.
- (2003), *Mujeres y hombres*, México, INEGI, INM. 514 pp.
- (2003), *Mujeres y hombres*, México, INEGI, INM, [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx) 594 pp.
- Izquierdo, Jesusa y otros (1988), *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*, Madrid. Instituto de la mujer. 224 pp.
- Izquierdo, Ma. Jesús (1999), "La construcción conceptual de la desigualdad social de las mujeres", en *La desigualdad a Catalunya. Cal un nou contrade social?* Congrés Català de Sociologia. Barcelona. pp. 2-20.
- (2000), "Capitalismo y familia" en *Cuando los amores matan. Cambio y conflicto en las relaciones de edad y de género*. Madrid, Ed. Libertarias. pp. 43-55.
- (2003), *Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política democrática del cuidado*, Barcelona, Bella tierra. 39 pp.
- Janeway, Elizabeth (1973), *El lugar de la mujer en el mundo del hombre*, México, Edit. Extemporáneos. 224 pp.

- Jónasdóttir, G. Anna (1993), "Sexo/género, poder y política. El patriarcado en la sociedad formalmente igualitaria", en *El poder del amor ¿le importa el sexo a la democracia?*, Madrid, Ed. Cátedra. pp. 31-59.
- Jung, Carl G. (2002), "Acercamiento al inconsciente", en *El hombre y sus símbolos*, Barcelona, Biblioteca Universal Contemporánea. pp. 15-98.
- Kaufman, Michael (1995), "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Bogotá, TM Editores/Ediciones Uniandes/Programa de Estudios: Género, mujer y desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colombia. pp. 123-146.
- Kertzer, David (1991). "Household history and sociological theory", en *Annual Review of Sociology*. Vol. 17, Palo Alto California, USA, Editorial Committee. pp. 155-179.
- Kimmel, Michael (1991), "La producción teórica sobre la masculinidad. Nuevos aportes", en *Feminist Collections Women's*, No. 1. Vol. 13. pp. 129-135.
- Lagarde, Marcela (1996). "La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo", en *Metodología para los Estudios de Género*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM. pp. 48-71.
- Lagarde, Marcela (2001), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM, PUEG. 884 pp.
- Lamas, Marta (octubre 1995). "Cuerpo e identidad", en *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá, TM Editores/Ediciones Uniandes/Programa de Estudios: Género, mujer y desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colombia. pp. 61-79.

- Lamas, Marta (1996), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. 367 pp.
- Langer, Marie (1999), *Maternidad y sexo*, México, Paidós. 253 pp.
- Laqueur, Thomas (1994), *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra. 413 pp.
- Lawler, Edward y Thye, Shane (1999), "Bringing emotions into social exchange theory", en *Annual Review of Sociology*. Vol. 25, Palo Alto California, USA, Editorial Committee. pp. 217-244.
- Le Bretón, David (1995). "Introducción" en *Antropología del cuerpo y la modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión. pp. 7-90
- León, Magdalena (octubre 1995), "La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina", en *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Bogotá, TM Editores/Ediciones Unidad/Programa de Estudios: Género, mujer y desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colombia. pp. 169-191.
- Letherby Gayle y Catherine Williams (1999), "Non-motherhood: Ambivalent autobiographies" en *Feminist Studies*, College Park. pp. 719-728.
- Lindón, Alicia (2000), "El enfoque biográfico como aproximación a la identidad personal y la negociación de la conyugalidad", en *Revista mexicana de sociología*, no.1, México, UNAM IIS. pp. 101-121.
- Lindón, Alicia (2001), "La identidad personal y la negociación de la conyugalidad a través de las narrativas de vida", en Cristina Gómez [comp.], *Procesos sociales, población y familia*, México, Flacso-Porrúa. pp. 67-86.

- Linton. Ralph (1978), "La historia natural de la familia", en Erich Fromm [comp.], *La familia*, Barcelona, Península. pp. 4-30.
- Lisle, Laurie (1996), *Without child*, Nueva York, Ballantine Book.
- Llewellyn, N. Kart (1978), "La educación y la familia", en Erich Fromm [comp.], *La Familia*, Barcelona, Península. pp. 123-148.
- Lloyd, Cynthia y Duffy Nieu (1998), "Familias en transición" en Judith Bruce, Lloyd Cynthia B., Duffy Nieu y Leonard Ann, *La familia en la mira. Nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos*, Nueva York, Population Council/TNOPALIII. pp. 5-23.
- López Barajas, María de la Paz (2000), "Transformaciones familiares y domésticas: las mujeres protagonistas de los cambios", en María de la Paz López y Vania Salles [comp.], *Familia, género y pobreza*, México, Porrúa. pp. 95-105.
- López Estrada, Silvia (2001), "Uso y significados de la casa como lugar de trabajo" en Jennifer A. Cooper [coord.], *¿Esto es cosa de hombres? Trabajo, género y cambio social*, México, PUEG. UNAM. pp. 15-45.
- MaCkinnon A., Catherine (1999), "Diferencia y dominio: sobre la discriminación sexual" en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson [comps.], *Sexualidad, género y roles sexuales* en Buenos Aires, FCE. pp. 77-101.
- Marias. Julián (1980), *La mujer en el Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial. 236 pp.
- Martin Seco, Juan Francisco (1995), *La farsa neoliberal*, España, Editorial Temas de Hoy. 358 pp.
- Massey, Douglas (2002). "A brief history of human society: The origin and role of emotion in social life" en *American Sociological Review*, Vol 67, No. 1, Official Journal of the American Sociological Association. pp. 1-29.

- Mayer, Nonna (1995), "La entrevista según Pierre Bourdieu. Análisis crítico de la *Misere du monde*", en Revista *Francaise de Sociologie*, XXXV (traducción al español por Alda B. de Roldán, CEIL/CONICET).
- Meler, Irene (1998), "Amor y convivencia entre los géneros a fines del siglo XX", en Mabel Burín e Irene Meler [comps.], *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, México, Paidós. pp.129-162.
- Merton, Robert (1978), "La estructura social y anomia: revisión y ampliación", en Erich Fromm [comp.], *La familia*. Barcelona, Península. pp. 67-106.
- Millett, Kate (1995). *Política Sexual*, Madrid, Ed. Cátedra, Instituto de la Mujer, Universidad de Valencia. 634 pp.
- Moreno Hortensia (2000), "Trabajo doméstico" en *Debate feminista*, año 11, vol. 22, México. pp. 26-51.
- Muñoz, Mónica (1983), *¿Crisis en la familia?*. Santiago de Chile, Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 240 pp.
- Núñez Noriega, Guillermo (1999), "El poder de la representación y las relaciones sexuales entre varones", en *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, México, PUEG. pp. 27-78.
- Olavaria, José y Catalina Céspedes (2002) [edits.], *Trabajo y familia: ¿Conciliación? Perspectivas de género*, Santiago, SERNAM, FLACSO, CEM.
- Ortiz Monasterio, Perla (1995), "La pareja. Sus mitos" en *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿un sueño imposible?*, México, Fontamara, pp. 63-80.
- Parada Ampudia, Lorenia (1992), "El dinero: de lo real a lo simbólico", en *Debate Feminista*, Año 3, Vol. 5. México. pp. 407-411.

- Parsons, Talcott (1978), "La estructura social de la familia", en Erich Fromm [comp.], *La familia*. Barcelona, Península. pp. 31-65.
- Parsons, Talcott (1980), "La educación como asignadora de roles y factor de selección social", en Alain Gras, *Textos fundamentales/Sociología de la educación*, Madrid, Narcea S.A. de Ediciones. pp. 79-90.
- Pateman, Carole (2000). "Feminismo y democracia", en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson [comp.], *Cambios sociales. económicos y culturales*. Buenos Aires, FCE. pp. 189-210.
- Petchesky, Ros (2000), "Sexual Rights: inventing a concept, mapping an internacional practice", en Richard Parker, Regina Barborsa y Peter Aggleton [eds.], *Framing the sexual subject. The politics of gender. power and sexuality*, Universidad of California Press, CA. pp. 81-103.
- Piña Arce, Federico (1997). "La familia, las políticas públicas y la transición de fin de siglo", en *Debate Feminista*. Año. 8, Vol. 16, México. pp. 389-397.
- Puleo, Alicia, (1995), "Patriarcado", en Celia Amorós [Dir.], *10 palabras claves sobre la mujer*, Pamplona. Editorial Verbo Divino. pp. 21-54.
- Radford Ruether, Rosemary (2000), "Misoginia y feminismo virginal en los Padres de la Iglesia", en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson [comps.], *Cambios sociales. económicos y culturales*. Buenos Aires. FCE. pp. 211-249.
- Ramos Escandón, Carmen (1992) [comp.], *Género e historia*. México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 200.

- Rapp, Rayna (1982), "Family and Class in Contemporary America: Notes Toward an Understanding of Ideology", en Thorne and Marilyn Yalom [edit.], *Rethinking the Family. Some Feminist Questions*, New York. pp. 168-187.
- Rodríguez Ajenjo, Carlos (1992), "Transformaciones en la mujer, la familia y la pareja", en *Familias en transformación y códigos por transformar*, México, Grupo en educación popular con mujeres a.c. pp. 23-47.
- Rodríguez Dorantes, Cecilia (1998), "Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familia", en Soledad González Montes y Julia Tuñón [comps.], *Familias y mujeres en México*, México, COLMEX. pp. 195-238.
- Ruíz-Funes, Concepción (1995), "Cuidado con el Corazón", en *Debate Feminista*, Año 6, Vol. 12, México. pp. 378-381.
- Ruiz Olabuénaga, J. Ignacio (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto. 209 pp.
- Safa Helen, I. (1998), *De mantenidas a proveedoras*, San Juan, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 266 pp.
- Salguero Velásquez, Ma. Alejandara y Ma. Domenica López Olac (1996), "Roles y funciones de la familia en la ciudad de México", en Jiménez Guillen Raúl [comps.], *¿Y la familia?*, Tlaxcala, Centro Universitario de Estudios para la Familia. pp. 239-244.
- Salinas, Cecilia y Magdalena León (1994), *Familias. Siglo XXI*, Santiago, Isis Internacional. 158 pp.
- Salles, Vania (1992), "Nuevas miradas sobre la familia", en Maria Luisa Tarrés [comp.], *La voluntad del ser. Mujeres de los noventa*, México, COLMEX. pp. 137-156.

- Schanaith, Nelly (1991), "El cuerpo: un codificador del alma", en *Debate feminista*, Año 2, vol. 3. pp. 155-165.
- Scott, Joan (1999), "El género una categoría útil para el análisis histórico", en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson [comps.], *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, FCE. pp. 37-76.
- Seara Vázquez, Modesto (1995), *La hora decisiva. Análisis de la crisis global*, México, Editorial Porrúa. 417 pp.
- Seidler, Victor J. (2000), *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social.*, México, PUEG, UNAM. Paidós, CIESAS. 334 pp.
- (1991), *Recreating Sexual Politics*. London, Ed. Routledge. 311 pp.
- (1991), *Rediscovering masculinity: Reason, language and sexuality*, London, Routledge Editorial. 234 pp.
- (1992), *Men, Sex and Relationships: Writings from Achilles Heel*, New York, Editado por Victor Seidler. 265 pp.
- (1997), *Man enough: Embodying Masculinities*, London, Sage Publications. 236 pp.
- Simón Rodríguez, Ma. Elena (1999), "Hacia una cultura de pactos", en *Democracia vital. Mujeres y hombres hacia la plena ciudadanía*, Madrid, Narcea S.A. Ediciones. pp. 93-145.
- Sorensen, Annemette (1994). "Women, family and class". en *Annual Review of Sociology*. Vol. 20, Palo Alto California, Annual Reviews Inc. pp.27-47.
- Stolcke, Verena (1982), "Los trabajos de las mujeres" en Magdalena León Leal [comp.] *Debate sobre las mujeres en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la unidad*

*producción-reproducción*, vol. III, *Sociedad, subordinación y feminismo*, Bogotá, Asociación Colombiana para el estudio de la población. pp. 11-33.

Suárez Alcántara, Carmen (2002), *La casa de los espejos: un estudio de caso del proceso de recuperación de adictos al amor-pasión dentro de un grupo de autoayuda que lleva por nombre adictos a las relaciones destructivas*, Tesis de licenciatura, México, F.C.P. y S.. UNAM. 229 pp.

Swift L., Arthur (1978), "Los valores religiosos" en Erich Fromm [comp.] *La familia*. Barcelona, Península. pp. 107-122.

Telford, Charles Witt (1977), *Tratado de psicología*, Buenos Aires, Paidós. 400, pp.

Thorne, Barrie (1982), "Feminist Rethinking of the Family: An Overview", en Thorne and Marilyn Yalom [edit.], *Rethinking the Family. Some Feminist Questions*. New York. pp. 1-24.

Torres Falcón, Marta (2001), *La violencia en casa*, México. Editorial Paidós, 297 pp.

Tuirán, Rodolfo (2001), "Estructura familiar y trayectorias de vida en México", en Cristina Gómez [comp.], *Procesos sociales. población y familia*, México, FLACSO-Porrúa. pp. 23-60.

Turner, Bryan (1989), "El gobierno del cuerpo", "Enfermedad y desorden" en *El cuerpo y la sociedad*. México. F.C.E. pp. 217-272.

Turner, Ralph (1990), "Role change", en *Annual Review of Sociology*. Vol. 16. Palo Alto California, Annual Reviews Inc. pp. 87-110.

Vargas Islas, Lilia Esther (2002), "El miedo entre los cuerpos" en Isabel Jáidar Matalobos [comp.], México, UAM-X, pp. 165-185.

- Velasco, Ma. Guadalupe (2000), "Mujeres y condición femenina", en *La Ventana*, Universidad de Guadalajara, No. 11. pp. 165-180.
- Viñas Landa, Samantha (1996), "Educación de la vida familiar", en Raúl Jiménez Guillen [comp.], *¿Grupo doméstico. hogar o familia?*. Tlaxcala, Centro Universitario de Estudios para la Familia. pp. 241-249.
- Vogler, Carolyn (2000). "Social identity and emotion: the meeting of psychoanalysis and sociology", en *The Sociological Review*, Vol. 48, No. 1. USA/Oxford, UK. Blackwell Publisher for Keele Univerity. pp. 19-42.
- Vogler, Carolyn y Pahl, Jan (1992), "Money, Power and Inequality within Marriage", en *The sociological Review*, Vol. 42, No. 2, Oxford, UK, Keele University. pp. 263-288.
- Waleska Vivas, María (1996), "Vida doméstica y masculinidad", en María de la Paz López, B. [comp.], *Hogares. familias: desigualdad. conflicto. redes solidarias y parentales*, México, SOMEDE. pp. 111-122.
- Weber. Max (1996), *Economía y Sociedad*, México, FCE. 1246 pp.
- Weeks. Jeffrey (1998), "La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?", en Ivone Szasz, Susana Lerner [comps.], *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México, COLMEX. pp. 175-197.
- Zaretsky, Eli (1969), *Capitalism, The Family. and Personal Life*, Canadian Dimension Pamphlet, 108. pp.